



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
POSGRADO EN PEDAGOGÍA

**SER UN BUEN DOCENTE UNIVERSITARIO.
LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES DE PEDAGOGÍA
DEL SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y
EDUCACIÓN A DISTANCIA DE LA UNAM**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A :

ADRIANA YAMILLE LÓPEZ OSORNO

TUTORA: DRA. ROSA AURORA PADILLA MAGAÑA

**UNAM
POSGRADO**
PEDAGOGÍA



CIUDAD UNIVERSITARIA, JUNIO DE 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, pero en especial al Posgrado en Pedagogía y sus profesores por haberme dado la oportunidad de seguir formándome en lo que más me gusta y darme las herramientas necesarias no sólo para crecer profesionalmente sino también para ser mejor persona.

Agradezco también a los miembros de mi sínodo por el tiempo dedicado a la revisión de esta tesis y por sus observaciones y sugerencias que la enriquecieron: Dra. Frida Díaz Barriga, Dra. Concepción Barrón y Mtra. Claudia Bataller.

A la Dra. Rosa Aurora Padilla Magaña por su acompañamiento a lo largo de este trabajo de investigación, pero aún más por todo lo que me ha enseñado, por confiar en mí y darme tantas oportunidades para seguir formándome y creciendo profesionalmente.

A la Dra. Martha Corensein Zaslav, por su apoyo y orientación en la elaboración de los estudios de campo de este trabajo.

A mis padres María Yolanda Ozorno y Adrián López que son los dos pilares fundamentales de mi vida; gracias por su amor, su confianza, su apoyo incondicional y por todas las enseñanzas que me han dado que me hacen ahora ser quien soy.

A mis hermanos Lorena y Octavio por su apoyo, por ser mis compañeros, amigos y cómplices a lo largo de todos estos años y porque siempre aprendo de ustedes algo nuevo.

A mi sobrina Alexia que es una bendición en mi vida y alegra todos mis días con sus sonrisas y ocurrencias.

A mi tía, la Profesora Estela Osorno que siempre ha estado acompañándome, por sembrar en mí el interés por la educación y porque más que ser una docente, es para mí una maestra de vida.

A mi amiga la Mtra. Verónica Pérez por su amistad, por todo el apoyo que me ha brindado siempre y por haber compartido conmigo este proceso de formación con todas sus implicaciones.

A mi novio Omar Hernández por su cariño, su comprensión, por impulsarme a seguir adelante y por su apoyo en todas y cada una de las cosas que hago y quiero hacer.

A mis alumnos del SUAyED de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, no sólo por su disposición y ayuda para la elaboración de esta tesis, sino también por lo que he aprendido de ustedes, porque en cada uno veo ese deseo de superación constante y el esfuerzo día con día por ser mejores en todos los sentidos.

A esos buenos profesores del SUAyED de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras por su disposición e interés en esta investigación, pero sobre todo, por esa pasión que sienten por la enseñanza y que manifiestan no sólo en sus clases, sino también al hablar de sus ideas en torno a la docencia.

Finalmente, agradezco a mis amigos y familiares que han estado a mi lado y con quienes siempre tengo el placer de compartir los mejores momentos de mi vida.

La tarea del docente, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige preparación científica, preparación física, emocional y afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir. Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar.

Paulo Freire

Índice

Introducción.....	2
1. ¿Quién es un buen docente en la Universidad? Un análisis de sus dimensiones sustantivas	7
1.1 Competencias y saberes del buen docente	25
1.1.1 Dimensión disciplinar	25
1.1.2 Dimensión pedagógica	27
1.1.3 Dimensión personal	38
1.1.4 Dimensión contextual e institucional	40
2. Los buenos docentes del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. La visión de los estudiantes	43
2.1 La práctica docente en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM (SUAYED-UNAM)	43
2.1.1 Las funciones del Docente-Asesor en el SUAYED	46
2.2 Los buenos docentes desde la perspectiva de los estudiantes. Estudio de campo.....	51
2.2.1 Los aspectos que definen a los buenos docentes: los profesores universitarios en general y los profesores del Sistema de Universidad Abierta en particular	53
2.2.2 Características de la docencia de los buenos profesores desde la perspectiva de los estudiantes	67
3. Un acercamiento a la docencia de los buenos profesores del SUAYED de Pedagogía	79
3.1 ¿Quiénes son los buenos profesores?	80
3.2 La docencia de los buenos profesores: análisis de los elementos didácticos.....	81
3.2.1 La planeación y programación de la enseñanza	84
3.2.2 Objetivos de aprendizaje	86
3.2.3 Selección de contenidos	88
3.2.4 Metodología y estrategias de enseñanza	89
3.2.5 Evaluación	99
3.2.6 La relación profesor-alumno	103
4. Conclusiones	105
5. Bibliografía.....	112
6. Anexos.....	118
Anexo 1. Cuestionario aplicado a estudiantes.....	119
Anexo 2. Entrevista aplicada a profesores.....	125

Introducción

Investigar la figura del docente y la práctica que éste desarrolla en las aulas, es adentrarse en la realidad de una de las figuras más importantes del proceso educativo, a la cual se le asigna la enorme responsabilidad de formar a los niños y jóvenes que se desenvuelven en un contexto social, histórico y cultural determinado, con miras a favorecer su desarrollo integral. En este sentido, el docente es el actor que, a través de su práctica, da vida al currículum y materializa un proyecto educativo determinado.

La actividad docente se realiza fundamentalmente en las aulas, en donde el profesor, a través del método o la estrategia de enseñanza, desarrolla una tarea de mediación entre los saberes y los estudiantes con miras a facilitar y favorecer el aprendizaje; tarea que no es sencilla debido a que en el proceso de enseñanza-aprendizaje confluyen un cúmulo de factores que incluyen: el currículum, los recursos materiales, el contexto institucional y cultural, así como la forma en que los profesores conciben el aprendizaje, entre otros. En este sentido, debido a la importancia que tiene la actividad docente, se han desarrollado múltiples mecanismos que no sólo implican la formación del maestro en aspectos de corte didáctico, sino también un interés por identificar las prácticas docentes eficaces (las que logran buenos resultados) y de evaluar el desempeño de estos actores, con lo cual se pretende contar con buenos profesores en todos y cada uno de los niveles educativos. Este aspecto se ha enfatizado en los últimos meses, sobre todo en el campo de la educación básica, en donde la evaluación docente se toma como criterio para identificar a los buenos maestros y mantenerlos frente a grupo, sin dar a conocer los criterios bajo los cuales se juzga si un docente es bueno o no.

En este sentido, definir a un buen docente es una tarea compleja, debido a que existe una gran cantidad de perspectivas desde las cuales puede mirarse a este actor y la tarea que desarrolla. Sin embargo, la literatura coincide en que un buen docente es aquel que logra que sus alumnos realmente desarrollen un aprendizaje significativo y tengan un buen rendimiento escolar, materializado en buenos resultados (definidos en la literatura como buenas calificaciones en pruebas estandarizadas). No obstante, también existe una tendencia a concebir a los buenos profesores desde la perspectiva de otros actores educativos, fundamentalmente de los estudiantes, pues se considera que ellos, al ser los principales destinatarios de la tarea docente, crean un conjunto de ideas y expectativas sobre él en función de sus experiencias y

necesidades de formación, al mismo tiempo que se constituyen como actores con capacidad de evaluar la docencia de sus maestros.

Es en esta última perspectiva donde se inserta la investigación que se presenta a continuación, la cual tiene como objetivo conocer quién es y cómo enseña un buen docente desde la perspectiva de los estudiantes universitarios, concretamente de aquellos que cursan la Licenciatura en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) de la UNAM, en la modalidad semipresencial basada en asesorías sabatinas de una hora.

El interés por realizar esta investigación, tiene como fundamento tres aspectos:

- a. El Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia es una modalidad educativa basada en el aprendizaje autónomo del estudiante, quien además posee características muy distintas a las que presenta un alumno en el sistema escolarizado, ya que en su mayoría son personas adultas que cuentan con experiencia profesional y que encuentran en el SUAYED una forma de seguirse superando, o bien son personas que han dejado de estudiar por mucho tiempo y se reincorporan al sistema, pero todos ellos tienen otras responsabilidades que les impiden dedicarse de tiempo completo al estudio, pues trabajan y/o son padres de familia.
- b. Existen pocas investigaciones realizadas en torno a las funciones y tareas que desempeña el docente-asesor-tutor del SUAYED en la modalidad semipresencial, ya que en los últimos años, a raíz de los alcances que en materia educativa tienen las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se han escrito múltiples artículos en torno a las competencias del tutor a distancia, por lo que el papel del tutor semipresencial se ha dejado de lado. Asimismo, los pocos artículos que existen, se enfocan a describir el deber ser de este actor, pero no hay investigaciones claras que aborden cómo trabajan estos profesores y si éstas se ajustan a los fundamentos pedagógicos que sustentan el SUAYED, por lo que puede afirmarse que existe una carencia en el análisis de la docencia y la didáctica en este sistema.
- c. La experiencia de cinco años como ayudante de profesor en el SUAYED en su modalidad semipresencial, me ha permitido tener un acercamiento con los estudiantes y

conocer las experiencias que viven a lo largo de su formación en la Facultad de Filosofía y Letras, pero también me han mostrado los sentimientos que prevalecen durante su formación: la soledad que a veces implica el estudio, el abandono que sienten por parte de sus maestros, el escaso vínculo que en ocasiones tienen con la universidad y la falta de atención que sienten hacia sus necesidades tanto personales como estudiantiles.

Para alcanzar el objetivo planteado, se realizó una investigación exploratoria de corte cualitativo, basada en dos estudios de campo que permitieron un acercamiento real con los profesores y estudiantes. La investigación se desarrolló en tres etapas:

- a. Una indagación bibliohemerográfica en torno a qué es un buen docente, para lo cual se consideraron cuatro fuentes: aquéllas que se refieren a las competencias y saberes que deben tener los profesores; las categorías y rasgos considerados en los instrumentos de evaluación de la docencia, debido a que en éstas subyace una idea de quiénes son y cómo trabajan los buenos profesores; investigaciones cuyo objetivo era identificar los rasgos y características de los buenos profesores universitarios desde la perspectiva de los estudiantes; y, finalmente, aquellas fuentes que indagan cómo enseñan estos buenos profesores que, cabe mencionar, son mínimas, debido a que el tema no ha sido lo suficientemente abordado en la investigación.

Esta investigación de corte bibliohemerográfico permitió identificar dimensiones y categorías clave en la definición del buen maestro y conocer el camino metodológico que otros han seguido en la indagación de esta temática.

- b. Con base en el análisis bibliohemerográfico realizado, se construyó un cuestionario de dieciséis preguntas abiertas (Anexo 1) que se aplicó a estudiantes de la Licenciatura de Pedagogía del SUAyED que cursaban el último año de la carrera y que asistían regularmente a las asesorías sabatinas. Esta aplicación se realizó a dos generaciones en los años 2010 y 2011 y aun cuando pocos estudiantes estuvieron en disposición de colaborar con esta investigación, sus aportaciones permitieron identificar a seis buenos docentes del SUAyED. En total se aplicaron veinticuatro cuestionarios, de los cuales nueve corresponden a la aplicación de 2010 y quince a la de 2011.

- c. Una vez identificados los seis buenos docentes del SUAyED, se construyó una entrevista estructurada de veintiséis preguntas (Anexo 2) que indagaban los aspectos didácticos de su docencia, con la finalidad de describir y plasmar la forma en que los profesores enseñan su asignatura. Este instrumento fue aplicado a cuatro docentes identificados que mostraron disponibilidad para participar en el estudio.

Los resultados de estos tres momentos de la investigación integran los tres capítulos que componen esta tesis. En este sentido, en el Capítulo uno “¿Quién es un buen docente en la Universidad? Un análisis de sus dimensiones sustantivas”, se expone el debate en torno a lo que es un buen docente desde las perspectivas ya señaladas previamente y que dio lugar a la identificación de cuatro dimensiones de la tarea docente:

- Dimensión disciplinar, relacionada con el dominio de la disciplina
- Dimensión pedagógico-didáctica, ligada con los aspectos metodológicos de la docencia.
- Dimensión personal, que integra aquellos rasgos de personalidad que caracterizan a los maestros y la forma en que se relacionan con los estudiantes tanto dentro como fuera del aula.
- Dimensión contextual, que corresponde, fundamentalmente, a la comprensión del escenario en donde se desarrolla la práctica docente.

El Capítulo dos, “Los buenos docentes del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. La visión de los estudiantes”, se integra por tres partes: en primer lugar un acercamiento a los principios educativos que sustentan el SUAyED y las funciones y trabajo que deben realizar los docentes-asesores-tutores, lo cual sirve como marco contextual para comprender las aportaciones realizadas por los maestros y estudiantes. En segundo lugar, se presentan los rasgos que, para los alumnos, definen a un buen docente, en donde se observa que no basta con que el profesor tenga un dominio de la disciplina y de la didáctica si no hay un interés genuino por ellos. Finalmente, se presenta la percepción que los estudiantes tienen en torno a cómo trabajan esos buenos profesores, que constituye un primer acercamiento a los elementos que fundamentan su docencia.

El Capítulo tres, “Un acercamiento a la docencia de los buenos profesores del SUAyED de Pedagogía”, describe cómo enseñan los buenos profesores del SUAyED, por lo que se hace énfasis en los aspectos de corte didáctico como: la concepción de aprendizaje, la forma en que planean el curso y las sesiones, la selección de contenidos, las estrategias didácticas y la evaluación. Esto permitió identificar una serie de principios didácticos que permean la práctica docente de los buenos profesores del SUAyED.

Finalmente, el apartado “Conclusiones” presenta los principales hallazgos de la investigación, las aportaciones que realiza y los alcances y limitaciones de esta tesis.

Como se puede observar, en este trabajo se busca dar voz a los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía del SUAyED, pues a través de su definición de un buen docente hacen manifiestas sus necesidades, expectativas y deseos en torno a su formación y al qué esperan de sus profesores. Asimismo, se da voz a estos buenos docentes que, con su trabajo, han sabido satisfacer las necesidades de sus alumnos y de alguna manera, dejar huella en su formación tanto profesional como personal.

En este sentido, se espera que en esta investigación los profesores en general y los profesores-asesores-tutores del SUAyED en particular, encuentren elementos para reflexionar sobre su práctica al conocer los aspectos que los estudiantes consideran valiosos en sus docentes y las expectativas que tienen en torno a su tarea, al mismo tiempo que encuentren en las prácticas de los buenos profesores, principios didácticos que puedan ayudar a mejorar su docencia.

1. ¿Quién es un buen docente en la Universidad? Un análisis de sus dimensiones sustantivas

La definición del buen docente universitario es, sin lugar a dudas, una tarea compleja, ya que por una parte, no existe una única definición consensuada sobre quién es este actor, qué piensa y cómo se desempeña en el aula; y por otra no existe una homogeneidad con respecto al término, ya que se hace referencia a docentes eficaces, docentes excelentes, docentes de calidad e incluso de mejores docentes, todo lo cual hace más o menos referencia a la idea de buen docente.

A partir de la revisión de la investigaciones educativas que tiene como objeto de estudio al “buen docente”, “docente eficaz” (eficacia docente), “docente excelente (excelencia docente) y “Mejores docentes”, es posible afirmar que si bien en sus definiciones enfatizan distintos elementos de la docencia, todas las definiciones tienen como punto en común su referencia al proceso de enseñanza y aprendizaje, al estudiante, a la formación profesional y a la obtención de buenos resultados. Esto puede ser observado en la siguiente tabla:

Autor	Perspectiva	Definición
Hunt, 2009	Eficacia docente	...conjunto de características, competencias y conductas de los docentes en todos los niveles educativos, que permiten a los estudiantes alcanzar los resultados deseados, que pueden incluir el logro de objetivos de aprendizaje específicos, además de objetivos más amplios como la capacidad para resolver problemas, pensar críticamente, trabajar colaborativamente y transformarse en ciudadanos efectivos (Hunt, 2009: 5)
Francis, 2007	Docente excelente	...aquel docente que desarrolla un modelo docente configurado por formas de actuación que satisfacen las necesidades y expectativas de formación profesional de los estudiantes universitarios (Francis, 2007: 34)
Villa, 2008	Excelencia docente	...conducta docente interactiva más que didáctica; que modela las habilidades interpersonales, desarrolla unas relaciones de colaboración con los estudiantes; posee un repertorio de competencias docentes; muestra entusiasmo y energía; despliega creatividad; demuestra preocupación por los

		estudiantes “más débiles”; y se compromete con su propio desarrollo profesional (Villa, 2008: 196)
Casillas, 2006	Buen docente	Satisfacción de las necesidades y expectativas de los alumnos en la Universidad (Casillas, 2006: 272)
Rodríguez, 2007	Buen docente	...aquel que puede, con suficiente conocimiento, evaluar el valor de la tradición y la necesidad de la innovación, manteniendo una posición estratégica desde la cual produce, organiza y transmite conocimientos, establece normas de excelencia y dirige el aprendizaje y la evaluación (Rodríguez, 2007: 94)
Bain, 2005	Profesores extraordinarios	...habían logrado un gran éxito a la hora de ayudar a sus estudiantes a aprender, consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir. [...] Elegimos a los profesores porque conseguían resultados educativos muy buenos (Bain, 2005: 15)

Otra forma a partir de la cual se ha intentado definir quién es un buen docente es acercándose a los miembros de la comunidad educativa, principalmente a los estudiantes, ya que se considera que ellos, al ser los principales destinatarios de la actividad docente, viven experiencias de enseñanza y aprendizaje que les posibilitan juzgar y valorar el desempeño de sus profesores¹. En este sentido, las investigaciones buscan indagar sobre los rasgos que los estudiantes consideran inherentes a los buenos docentes, dentro de los cuales destacan los relacionados con las formas de interacción en el aula (buena comunicación, trato con respeto) y los elementos de corte didáctico y pedagógico (explicaciones claras y dominio del contenido). Con la finalidad de definir de forma más clara quién es un buen docente e identificar los rasgos que caracterizan su forma de enseñanza, se realizó una revisión de la literatura educativa en torno al tema, lo cual permitió determinar cuatro dimensiones que engloban una serie de atributos, competencias, saberes y habilidades considerados inherentes a este actor:

¹ Es importante mencionar que si bien los estudiantes se consideran los principales destinatarios de la actividad docente, la validez de sus opiniones es ampliamente cuestionada, principalmente porque se considera que no enfocan sus juicios hacia aspectos sustantivos de la tarea docente, sino a cuestiones más personales relacionadas con si el profesor es agradable o no.

- a) **Dimensión disciplinar:** Integra las competencias relacionadas con el manejo de los saberes disciplinares de una determinada área del conocimiento, lo que permite al docente la comprensión y organización de los contenidos de enseñanza.
- b) **Dimensión pedagógico-didáctica:** Integra las competencias relacionadas con la gestión del aprendizaje de los estudiantes, por lo que además incluye las concepciones que los docentes tienen en torno a la enseñanza y el aprendizaje que guían su práctica profesional.
- c) **Dimensión personal:** Integra competencias y actitudes relacionadas con la ética y la responsabilidad profesional, tales como la reflexión sobre la práctica docente y la actualización constante. En ciertos casos abarca también las acciones que el docente pone en marcha para relacionarse e interactuar con los estudiantes y establecer un adecuado clima de clase.
- d) **Dimensión contextual o institucional:** Integra competencias o saberes relacionados con la comprensión de los contextos en los cuales se desarrolla la práctica docente: áulicos, institucionales y sociohistóricos, entre otros².

Estas dimensiones fueron identificadas a través de la revisión de tres tipos de fuentes:

- Documentos que abordan las competencias, saberes, habilidades, conocimientos y actitudes que debe tener un docente universitario, así como los desempeños que se valoran en los procesos de evaluación de la docencia en la educación superior³ (Tabla 1).
- Investigaciones que indagan sobre quién es y qué hace un buen docente universitario según los estudiantes, cuyos resultados arrojan una serie de rasgos deseables

² Es importante mencionar que las dimensiones establecidas no son excluyentes y se encuentran interrelacionadas entre sí, ya que en la práctica docente se combinan de forma armónica para propiciar el aprendizaje en el aula

³ Se consideró la búsqueda de documentos sobre la evaluación de la docencia universitaria porque en la construcción de los instrumentos subyace una idea en torno a las dimensiones, rasgos y desempeños que un docente debe tener.

relacionados con el deber ser. Es importante mencionar que la bibliografía al respecto es relativamente escasa en Latinoamérica.⁴ (Tabla 2)

- Investigaciones que analizan qué piensan y hacen los docentes considerados como buenos o mejores por sus estudiantes y otros actores. Al igual que las investigaciones realizadas con estudiantes, la literatura latinoamericana es escasa. (Tabla 3)

El presente capítulo está diseñado a partir de las dimensiones y fuentes ya señaladas y tiene como propósito fundamental ofrecer un panorama general acerca de quién es y qué caracteriza el trabajo de los buenos docentes desde la perspectiva de los estudiantes.

⁴ Durante la búsqueda se revisaron las bases de datos de IRESIE y Redalyc y el buscador Google Académico con la finalidad de encontrar investigaciones de países de habla hispana y, de preferencia, mexicanas, sin embargo se encontraron pocas. Por otra parte, existen diversas investigaciones en inglés sobre docentes eficaces, la mayoría procedentes de Estados Unidos de Norteamérica, pero la mayor parte no se enfoca a la opinión de los estudiantes sino que intentan correlacionar los resultados que éstos obtienen en distintas pruebas con los comportamientos de sus docentes. Estas referencias se consideraron pero no constituyeron la base para la elaboración de los distintos apartados.

Tabla 1. Competencias, Saberes, Actitudes y Habilidades del Buen docente

Autor		Dimensiones			
		Disciplinar	Pedagógica y Didáctica	Personal	Contextual o Institucional
Vargas y Calderón (2005)	Saber: Competencias y preparación académica deseable de todo docente.	* Domina su campo de acción, es decir, las áreas disciplinares para ejercer la docencia en un determinado campo de conocimiento.	* Conoce el campo de la pedagogía y la didáctica: conocimiento de las teorías educativas y del currículum, así como el de los métodos de enseñanza y evaluación		* Conocimiento de las normas universitarias, los deberes, derechos, obligaciones contractuales, costumbres y formas de actuar de la comunidad universitaria
	Saber hacer: Competencias prácticas que el docente pone en juego en la intervención didáctica.		* Planificación de la Enseñanza * Desarrollo de lecciones aplicando estrategias didácticas. * Seguimiento y evaluación de los aprendizajes * Investigación sobre el proceso de enseñanza.		* Cumplimiento de la normativa universitaria.
	Deber ser: Competencias requeridas para una docencia excelente, que exige un conjunto de actitudes propias, identificables y reconocibles en el comportamiento del docente			* Comunicación * Apertura al cambio y la innovación e * Respeto a los estudiantes * Disponibilidad a ayudarlos tanto dentro como fuera del aula, * Gestión del clima de la clase, * Consciencia social y responsabilidad científica, * Compromiso con la tarea docente.	

Tabla 1. Competencias, Saberes, Actitudes y Habilidades del Buen docente (continuación)

Autor	Dimensiones			
	Disciplinar	Pedagógica y Didáctica	Personal	Contextual o Institucional
Villa (2008)		<ul style="list-style-type: none"> * Planificación * Incorporación de las TIC al proceso de enseñanza y aprendizaje * Gestión del Tiempo * Liderazgo * Gestión del aprendizaje * <i>Coaching</i>/Apoyo al estudiante * Evaluación del Aprendizaje 	<ul style="list-style-type: none"> * Relaciones interpersonales positivas * Creación de un clima favorable para el aprendizaje * Autoevaluación de su práctica * Orientación a la calidad * Orientación hacia resultados * Compromiso ético * Orientación al desarrollo profesional 	<ul style="list-style-type: none"> * Compromiso institucional * Trabajo en equipo
Zabalza (2005)		<ul style="list-style-type: none"> * Planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje * Seleccionar y preparar los contenidos disciplinares * Ofrecer informaciones y explicaciones comprensibles y bien organizadas * Manejo de las nuevas tecnologías * Diseñar la metodología (de enseñanza) y organizar las actividades * Tutorizar * Evaluar 	<ul style="list-style-type: none"> * Comunicarse y relacionarse con los alumnos * Reflexionar e investigar sobre la enseñanza 	<ul style="list-style-type: none"> * Identificarse con la institución * Trabajar en equipo.
Marsh (1987)		<ul style="list-style-type: none"> * Organización del curso y del trabajo * Claridad en la explicación * Evaluación * <i>Feedback</i> 	<ul style="list-style-type: none"> * Entusiasmo * Empatía * Interés por los estudiantes 	
Scriven, citado por Caudillo (2003)	Conocimiento de la materia en su área y en las materias transversales del currículum	<ul style="list-style-type: none"> * Destrezas comunicativas * Programación y desarrollo del curso * Adecuada selección y organización de materiales * Conocimiento sobre la evaluación de los estudiantes * Destreza en la construcción y administración de pruebas 	*	

Tabla 1. Competencias, Saberes, Actitudes y Habilidades del Buen docente (continuación)

Autor	Dimensiones			
	Disciplinar	Pedagógica y Didáctica	Personal	Contextual o Institucional
Weeda (1986), citado por Caudillo, 2003		<ul style="list-style-type: none"> * Adaptarse al nivel cognitivo de los alumnos * Flexibilidad para variar la forma de enseñar * Entusiasmo y motivación * Hace correspondencia entre lo que se enseña en clase y lo que se pregunta en los exámenes * Utiliza comentarios estimulantes para la enseñanza * Varía el nivel cognitivo de las preguntas y la interacción 	<ul style="list-style-type: none"> * Ocuparse de las ideas y los sentimientos de los estudiantes 	
Tejedor, 1995 (Cit. Por Lisia y de Rivas)			<ul style="list-style-type: none"> * Análisis sistemático de la práctica docente * Actitud de perfeccionamiento permanente * Capacidad de tomar decisiones adecuadas 	
Zarzar Charur, 2001, citado por Lisia y de Rivas	<ul style="list-style-type: none"> * Experto en su materia y está actualizado en los últimos avances del conocimiento en su disciplina 	<ul style="list-style-type: none"> * Sabe cómo transmitir y presentar la información para que los alumnos entiendan. * Saber cómo propiciar aprendizajes significativos 	<ul style="list-style-type: none"> * Saber cómo investigar su práctica docente y aprender de lo que investiga 	<ul style="list-style-type: none"> * Tener claro el proyecto académico-político del entorno en el cual está inmerso

Tabla 1. Competencias, Saberes, Actitudes y Habilidades del Buen docente (continuación)

Autor	Dimensiones			
	Disciplinar	Pedagógica y Didáctica	Personal	Contextual o Institucional
Borrel, Fleixas y Marques (2000)	* Dominar la materia que imparte	<ul style="list-style-type: none"> *Utilizar métodos y actividades variadas. *Fijar objetivos claros y compartidos con los estudiantes * Organizar las clases (planificación, secuenciación de los contenidos, preparación de los recursos didácticos) *Explicar con claridad * Favorecer el desarrollo intelectual * Promover aprendizajes autónomos y creativos * Identificar las características de los estudiantes y tenerlas en cuenta y tratarlas con respeto * Motivar al alumnado * Utilizar métodos de evaluación diversos para controlar el aprendizaje de los estudiantes y promover la autoevaluación del profesor 	<ul style="list-style-type: none"> * Manifestar entusiasmo por la enseñanza y por la materia que imparte * Contagiar el interés por la materia * Despertar la curiosidad intelectual * Crear una atmósfera agradable * Orientar y asesorar a los estudiantes * Preocuparse por los aprendizajes del alumno y sus dificultades * Aplicar técnicas de investigación en el aula * Trabajar en equipo con otros profesores para mejorar la docencia y los planes de estudio 	
Montoro (1999 citado por Lisia y de rivas)		<ul style="list-style-type: none"> *Formación pedagógica y científica suficiente en su especialidad *Conocimiento de la metodología, recursos y técnicas necesarias para el desempeño óptimo de su trabajo *Capacidad de diagnóstico y evaluación crítica 	<ul style="list-style-type: none"> *Estabilidad emocional y seguridad en sí mismo *Capacidad de adaptación a situaciones diferentes y apertura ante las distintas opciones e ideologías *Solidaridad con los diferentes implicados y en las múltiples acciones *Amplia y rica cultura general 	<ul style="list-style-type: none"> *Sensibilidad social y análisis crítico de la sociedad *Capacidad de diálogo y de trabajo en equipo

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes

Autor		Casero, 2010	Corona, 2008
Metodología de investigación		Cualitativa: Cuestionarios y grupos de discusión	Cualitativa: Cuestionarios de opinión con pregunta abierta
Características de los buenos profesores	Disciplinar	<ul style="list-style-type: none"> * Dominio de los contenidos de la asignatura * Capacidad de contestar las preguntas del estudiante 	<ul style="list-style-type: none"> * Dominio de los contenidos * Capacidad de resolver dudas
	Pedagógica	<ul style="list-style-type: none"> * Es claro y ordenado en la explicación * Utilización de ejemplos * Uso de las nuevas Tecnologías * Planificación de las sesiones * Enseñanza al nivel del alumnado * Clases amenas, entretenidas y participativas * Capacidad de motivar a través de su actitud * Capacidad de relacionar la teoría con la práctica * Facilitación el aprendizaje * Recursos didácticos apropiados y bien estructurados * Evaluación justa y coherente con los objetivos y contenidos del curso * Evaluación centrada en resultados y no en prejuicios * Evaluación del trabajo del alumno a lo largo de todo el curso * Rectifica la calificación 	<ul style="list-style-type: none"> * Preparación de las clases * Clases estructuradas * Metodología adecuada * Favorece la capacidad de razonamiento en el estudiante * Clases dinámicas * Clases motivadoras * Explicación con claridad * Consideración de conocimientos previos * Innova sus clases
	Personal	<ul style="list-style-type: none"> * Mantiene buena relación con los alumnos * Establece relaciones informales * Es empático e inspira confianza * Trata con respeto al estudiante * Reduce la distancia entre él y el estudiante * Tiene en cuenta al estudiante y se preocupa por él * Es una buena persona * Seguridad y confianza en sí mismo * Tiene interés por el aprendizaje de los estudiantes y la predisposición a ayudarlos * Pasión por la enseñanza * Expresarse con propiedad * Es cumplido en tiempo y forma 	<ul style="list-style-type: none"> * Amable * Comprensivo * Tolerante * Respetuoso * Responsable * Puntual * Justo
	Contextual	<ul style="list-style-type: none"> * Adecúa su enseñanza a las características y necesidades del estudiante 	
Dimensión que se privilegia		1: Pedagógica y 2: Personal	1: Pedagógica; 2. Personal y 3. Disciplinar

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes (Continuación)

Autor		Lisa y de Rivas, 2006
Metodología de investigación		Cualitativa: cuestionarios y entrevistas aplicados a dos tipos de poblaciones
Características de los buenos profesores	Disciplinar	Alumnos de 5to año * Actualización en el campo de estudio Alumnos de 1ro y 5to * Conocimiento vasto y completo de la disciplina que imparte.
	Pedagógica	Alumnos de 5to año * Posee conocimientos científicos y pedagógicos que le permiten afrontar su tarea de enseñar * Claridad en las explicaciones * Innovación de métodos y recursos didácticos * Planificación de la actividad docente * Estructuración adecuada de los conocimientos a impartir * Preocuparse por la formación del alumno como futuro profesional (enseñar cosas útiles al profesional) Alumnos de 1ro * El profesor debe acompañar, apoyar, guiar y orientar al estudiante en sus aprendizajes Alumnos de 1ro y 5to * Explicación clara y accesible * Integrar la teoría con la práctica * Dar sentido al conocimiento * Explicación adecuada a las características de los estudiantes * Crear clima favorable para el aprendizaje
	Personal	Alumnos de 1er año: * Paciencia, tolerancia, comprensión, empatía solidaridad * Mostrar interés por el estudiante, ser responsable. * Simpático, comunicativo y estar dispuesto al diálogo * Mantener una buena relación con los estudiantes * Estar ubicado a la misma altura que los estudiantes Alumnos de 5to año * Compromiso con la docencia Alumnos de 1ro y 5to * No es prejuicioso * Comprende a los estudiantes * Compromiso con la profesión
	Contextual	1er año: Interés por conocer al estudiante: medio cultural del que proviene y sus problemas familiares
Dimensión que se privilegia		Alumnos de 1er año: 1. Personal y 2. Pedagógica; Alumnos de 5to año: 1. Pedagógica y 2. Personal

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes (Continuación)

Autor	Metodología de investigación	Características de los buenos profesores				Dimensión que se privilegia
		Disciplinar	Pedagógica	Personal	Contextual	
Marín y Teruel, 2004	Cualitativa: grupos de discusión		<ul style="list-style-type: none"> * Transmite la belleza de la asignatura * Motiva y despierta el interés por la asignatura * Clases amenas y participativas * Explica con claridad * Va al ritmo del estudiante * Sabe enseñar * Considere los conocimientos previos del estudiante 	<ul style="list-style-type: none"> * Muestra pasión, entusiasmo y gusto por la enseñanza 		Pedagógica
Nowakowski	Cualitativa: Grupos de discusión		<ul style="list-style-type: none"> * Preparación de las clases * Transmisión clara y concreta del contenido * Evalúa de forma justa y honesta lo que el estudiante sabe. * Corrige calificaciones * Ejerce su profesión con pasión * Resuelve las dudas de los estudiantes * Inspira interés en la materia * Favorece el desarrollo intelectual del estudiante 	<ul style="list-style-type: none"> * Cumple con sus deberes y obligaciones * Agradable y servicial pero exigente * Cultura personal * Paciencia y tolerancia * Establece buenas relaciones con los estudiantes * Ayudan al estudiante fuera del horario * Actualización constante 		1. Pedagógica y 2. Personal
Cabalín y Navarro, 2008	Cuantitativa: Redes semánticas		<ul style="list-style-type: none"> * Claro * Organizado * Motivador 	<ul style="list-style-type: none"> * Respetuoso y responsable * Comprensivo, empático, puntual, inteligente y amable 		1. Personal

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes (Continuación)

Autor	Metodología de investigación	Características de los buenos profesores				Dimensión que se privilegia
		Disciplinar	Pedagógica	Personal	Contextual	
Miron y Segal, 1999	Cuantitativa: Cuestionarios con afirmaciones preestablecidas		<ul style="list-style-type: none"> * Presentación interesante de los materiales * Preparación y organización de las sesiones * Expresión lúcida de las ideas * Desarrollo de los procesos de pensamiento * Habilidad para promover la curiosidad intelectual * Desarrollo de la motivación del estudiante 			Pedagógica
Casillas, 2006	Investigación bibliohemerográfica sobre rasgos de los buenos docentes desde la perspectiva de los estudiantes		<ul style="list-style-type: none"> * Motiva a los alumnos para que aprendan * Modifica objetivos y habilidades en función del aprendizaje de los estudiantes 	<ul style="list-style-type: none"> * Creativo * Muestra entusiasmo * Justo en las calificaciones * No tiene preferencias * Buen humor * Claridad y buena comunicación * Cordialidad * Respeta los sentimientos de los estudiantes 		1. Personal; 2. Pedagógica
Corona, 2008	Cualitativa: Cuestionarios de opinión con pregunta abierta	<ul style="list-style-type: none"> * Dominio de los contenidos * Capacidad de resolver dudas 	<ul style="list-style-type: none"> * Preparación de las clases * Clases estructuradas * Metodología adecuada * Favorece la capacidad de razonamiento en el estudiante * Clases dinámicas * Clases motivadoras * Explicación con claridad * Consideración de conocimientos previos * Inova sus clases 	<ul style="list-style-type: none"> * Amable * Comprensivo * Tolerante * Respetuoso * Responsable * Puntual * Justo 		1: Pedagógica; 2. Personal y 3. Disciplinar

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes (Continuación)

Autor	Metodología de investigación	Características de los buenos profesores				Dimensión que se privilegia
		Disciplinar	Pedagógica	Personal	Contextual	
Rodríguez, 2007	Cualitativo: cuestionarios de preguntas abiertas	<ul style="list-style-type: none"> * Conocimiento de la materia * Contar con experiencia profesional * Se mantiene actualizado * Equilibra la cantidad y complejidad de los contenidos 	<ul style="list-style-type: none"> * Clases dinámicas * Explicación clara y precisa * Motiva a los estudiantes para participar en clase y aprender unos con otros. 	<ul style="list-style-type: none"> * Buen carácter * Capacidad para establecer lazos de amistad con los estudiantes * Actitud de respeto * Puntualidad y responsabilidad * Justo en la evaluación * Flexible y sensible a las necesidades de los estudiantes 		1. Personal; 2. Pedagógica y 3. Disciplinar
Martínez, García y Quintanal, 2006	Cuantitativa: Encuesta	<ul style="list-style-type: none"> * Actualizado 	<ul style="list-style-type: none"> * Formado * Crítico-Reflexivo * Dinámico * Motivador * Ameno * Claro * Competente * Práctico * Comunicador * Exigente * Facilitador * Orientador 	<ul style="list-style-type: none"> * Equilibrado * Inteligente * Humano * Educado * Seguro * Responsable * Flexible * Puntual * Humilde * Arreglado * Saludable * Atractivo * Joven * Moderno ** Amable * Cordial * Abierto * Simpático * Respetuoso * Motivado 		1. Personal

Tabla 2. Rasgos del buen docente universitario desde la perspectiva de los estudiantes (Continuación)

Autor	Metodología de investigación	Características de los buenos profesores				Dimensión que se privilegia
		Disciplinar	Pedagógica	Personal	Contextual	
Regalado, 1985	Cuantitativa: Cuestionario con interpretación estadística de análisis factorial	* Tiene un amplio conocimiento de la materia, preciso y actualizado	* Sus explicaciones son claras, ordenadas y bien sistematizadas * Tiene gran habilidad para despertar interés por la materia * Prepara adecuadamente sus clases * Da oportunidad para pensar y aprender independiente, crítica y creadoramente * Aclara las dudas que se le plantean	* Es equitativo en el trato y calificaciones		1. Pedagógica; 2. Disciplinar

Tabla 3. Características del trabajo docente y el pensamiento de profesores universitarios considerados como buenos

Autor		Álvarez, García y Gil, 1999
Objetivo de la investigación		Describir la concepción que los profesores bien valorados por los alumnos poseen sobre la docencia universitaria.
Metodología de investigación		Cualitativa: Grupos de discusión
Características de los buenos profesores	Disciplinar	<ul style="list-style-type: none"> * Domina los conocimientos de la materia que se imparte * Exhibición de criterios personales/profesionales firmes y razonados en el manejo y valoración de los contenidos
	Pedagógica	<ul style="list-style-type: none"> * Preparación de las clases * Organización del programa de la asignatura * Acompaña al estudiante en su proceso de aprendizaje * Innovación: Introducir cambios en algunos de los elementos que afectan el proceso de enseñanza. * Conocimiento de las características y necesidades de los estudiantes: cómo y qué han aprendido en las etapas educativas anteriores, cuáles son los problemas que les plantea la enseñanza universitaria y cuáles son sus actitudes hacia el proceso de enseñanza aprendizaje. * Motivación del estudiante e implicación en su proceso de aprendizaje * Identificar las carencias formativas del estudiante * Adaptar la enseñanza, los contenidos y recursos a las necesidades y características de los estudiantes * Claridad expositiva y dominio de los procesos de argumentación y demostración * Claridad en los criterios de evaluación * Aplicabilidad del contenido de enseñanza * Adquisición y utilización de recursos didácticos personales
	Personal	<ul style="list-style-type: none"> * Asumir el principio de autoridad respecto a los conocimientos y al manejo del proceso de enseñanza * Habilidad para la comunicación con el estudiante * Vocación * Entusiasmo por la actividad docente
	Contextual	

**Tabla 3. Características del trabajo docente y el pensamiento de profesores universitarios considerados como buenos
(continuación)**

Autor	Metodología de investigación	Objetivo	Características de los buenos profesores			
			Disciplinar	Pedagógica	Personal	Contextual
Feito, 2004	Cualitativa: Entrevistas y observación participante			<ul style="list-style-type: none"> * Adaptar al contexto del estudiante los contenidos de enseñanza, mostrando énfasis en el aprender a pensar * Partir de lo que el estudiante sabe y sabe hacer para de allí trascenderlo y llegar a niveles más altos de comprensión del mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> * Profesional que actúa con cierto grado de autonomía, especialmente en lo que se refiere a contenidos y materiales * Deseo por fomentar autonomía en el alumnado * Mantener buenas relaciones con los compañeros, con el equipo directivo y con la comunidad educativa en general. * Trabajar en equipo * Entusiasmo * Sentido del humor * Respeto hacia los estudiantes 	
Carlos, 2009	Cualitativa: cuestionarios y entrevistas a profundidad	Conocer el pensamiento didáctico de los buenos profesores que imparten Psicología e identificar las acciones que realizan para lograr la comprensión de lo enseñado por parte de sus estudiantes		<p>Adecuado manejo pedagógico de la materia:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Adapta la enseñanza considerando el tipo de temas y las características de los alumnos * Es claro al exponer * Su clase está bien estructurada y organizada 	<ul style="list-style-type: none"> * Entusiasmo, gusto y gratificación por la enseñanza * Buena relación interpersonal con los estudiantes * Visión positiva sobre los estudiantes * Fomentan la retroalimentación hacia su desempeño * Buscan dar a sus estudiantes un tratamiento individualizado (deseo por conocer a los estudiantes) * Compromiso y responsabilidad con los estudiantes * La opinión del estudiante es tomada en cuenta para la retroalimentación de su tarea * Consideran que el buen docente está formado a partir de sus estudiantes * Los estudiantes ocupan un lugar destacado en la actividad docente 	<ul style="list-style-type: none"> * Compromiso y responsabilidad con la institución

Tabla 3. Características del trabajo docente y el pensamiento de profesores universitarios considerados como buenos (continuación)

Autor		Bain, 2005
Objetivo de la investigación		Capturar la sabiduría colectiva de algunos de los mejores profesores de los Estados Unidos, para registrar no sólo lo que hacen sino también lo que piensan y, sobre todo, para comenzar una caracterización de sus prácticas.
Metodología de investigación		Cualitativa: Observación y/o filmación de las clases; Conversaciones con profesores; Revisión de materiales del curso: programas, exámenes, hojas de tareas, notas de clases magistrales, autoinformes, métodos de evaluación; Análisis y descripción de sus propias prácticas y su filosofía docente; Análisis de grupo pequeño (entrevistas a estudiantes)
Características de los buenos profesores	Disciplinaria	<ul style="list-style-type: none"> * Conocen con profundidad y se mantienen actualizados en sus campos * Razonan de forma valiosa y original sobre sus asignaturas * Ponen interés en los asuntos generales de su disciplina: las historias, controversias y discusiones epistemológicas * Saben cómo simplificar, clarificar conceptos complejos a partir del dominio de su disciplina * Son capaces de pensar sobre su propia forma de razonar en la disciplina
	Pedagógica	<ul style="list-style-type: none"> * Consideran que el conocimiento es algo que se construye * El aprendizaje no tiene sentido si no es capaz de producir una influencia duradera e importante en la manera en que la gente piensa, actúa o siente. * Las clases y estrategias didácticas que utilizan, son esfuerzos intelectuales formales que son intelectualmente exigentes y tan importantes como su investigación y su trabajo académico * Planean su asignatura en función de los objetivos de aprendizaje de los estudiantes en lugar de con aquellas que plantean qué debe hacer el profesor * Cuentan con un programa sistemático para poner a prueba sus resultados y realizar los cambios pertinentes * Evitan juzgar a los estudiantes con normas arbitrarias, por lo que salen de objetivos de aprendizajes básicos * Evitan objetivos que estén ligados arbitrariamente al curso y favorecen en los que ponen de manifiesto la forma de razonar y de actuar que se espera en la vida diaria * Crean un entorno para el aprendizaje crítico natural, en el que las personas aprenden enfrentándose a problemas importantes, atractivos o intrigantes, a tareas auténticas que les plantearán un desafío a la hora de tratar con ideas nuevas, recapacitar sus supuestos y examinar sus modelos mentales de la realidad. Son entornos en donde los estudiantes experimentan una sensación de control sobre su propia educación, trabajan en colaboración con otros, creen que su trabajo será considerado imparcial y honestamente; y prueban, yerran y se realimentan gracias a estudiantes con más experiencia.
	Personal	<ul style="list-style-type: none"> * Tienen grandes expectativas sobre los estudiantes * Confían en sus estudiantes y se muestran abiertos con ellos * Animar a sus estudiantes a ser reflexivos y francos * Tratan a sus estudiantes con amabilidad * No culpan a sus estudiantes de ninguna de las dificultades a las que se enfrentan * Tienen un fuerte sentido con la comunidad académica y no sólo con el éxito personal en el aula <p>Son estudiosos, intentan mejorar de continuo sus resultados para promover el desarrollo de los estudiantes, y nunca quedaban plenamente satisfechos de lo que ya habían conseguido</p>
	Contextual	

1.1 Competencias y saberes del buen docente

1.1.1 Dimensión disciplinar

La dimensión disciplinar hace referencia al conocimiento que los docentes tienen sobre la materia de enseñanza, por lo cual se encuentran aunados a los conocimientos pedagógicos generales. De acuerdo con Grossman, Wilson y Shulman (2005), éste se integra por dos tipos de conocimiento: *el sustantivo y el sintáctico*. El primero se refiere al conocimiento de los marcos exploratorios o paradigmas utilizados en la investigación de la disciplina, lo que implica el conocimiento de los conceptos, principios y teorías principales, así como de su estructura interna; el segundo se refiere a “los cánones de evidencia que son usados por los miembros de la comunidad disciplinaria para guiar la investigación en el campo. Son los medios por los que el nuevo conocimiento es introducido y aceptado en la comunidad.” (Grossman, Wilson y Shulman, 2005: 15). De acuerdo con Marcelo (1992), ambos conocimientos son importantes, en la medida que permiten al profesor determinar el qué enseñar de la disciplina y desde qué perspectiva. Asimismo, la carencia de éste afecta el nivel de discurso en la clase, el tipo de preguntas realizadas a los estudiantes y la crítica y utilización de los libros de texto (Marcelo, 1992)

La importancia de esta dimensión, además de la obvia, es que el conocimiento profundo de la disciplina que sustenta los contenidos permite al docente enseñarlos de mejor manera. En este sentido, Francis (2006) señala que este dominio:

...permite [al docente] reconocer los obstáculos epistemológicos que los estudiantes pueden presentar para aprehenderlo y así tomar decisiones pedagógicas según sea el caso; tiene mayor posibilidad de involucrar a los estudiantes en discusiones significativas, focalizar los puntos de mayor atención y las relaciones conceptuales que sostienen las categorías que explican profesionalmente el objeto de estudio (Francis, 2006: 40)

Lo señalado por Francis también encuentra su correlato en la investigación sobre profesores “excelentes” realizada por Ken Bain (2005), quien encontró que éstos se caracterizan por tener una comprensión profunda de su disciplina y su historia, lo que les permite identificar sus conceptos estructurales, sus controversias y sus debates epistemológicos. Esta información les

permite reflexionar sobre cómo los estudiantes pueden aprender su disciplina y qué conceptos les pueden resultar más difíciles de comprender.

Como es posible observar, el conocimiento sustantivo de la disciplina constituye un dominio central de los buenos docentes universitarios, ya que en éste encuentran elementos para reflexionar sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes en un determinado tema y de esta forma tomar las mejores decisiones en la gestión del aprendizaje. Esta idea se ve reflejada en los planteamientos de Meirieu (1995), que considera que la labor del docente requiere de la investigación de dos elementos: por una parte de los intereses, necesidades, capacidades y adquisiciones de los alumnos y, por otra, de los saberes, con la finalidad de encontrar nuevas “entradas” o “modos de presentación” asequibles a los estudiantes. Sólo a partir de esta doble investigación es como se puede llevar al alumno hacia el aprendizaje.

Al igual que Meirieu, Shulman (2005) hace hincapié en que la docencia requiere de la combinación del conocimiento disciplinar y el conocimiento pedagógico y didáctico, lo que da como resultado el *conocimiento didáctico del contenido* (CDC). Para este autor, el CDC constituye un dominio exclusivo de los maestros y le posibilita hacer enseñables los contenidos disciplinares determinados por el programa escolar, de tal forma que puedan ser aprendidos de forma significativa por los estudiantes. Por lo tanto, si bien el CDC se construye a partir del conocimiento de la materia y del conocimiento pedagógico y didáctico general, implica también el conocimiento de las características y particularidades de los estudiantes, al mismo tiempo que se permea por las creencias y concepciones que el profesor tiene sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje.

De acuerdo con los resultados de las investigaciones en torno al buen docente universitario, la mayor parte de los estudiantes encuestados consideran el dominio del contenido como una de las principales características de este actor; sin embargo, señalan que esto no basta para provocar aprendizaje, sino que debe acompañarse por otros aspectos actitudinales que despierten el interés por la asignatura. En este sentido, el docente debe mostrar seguridad en el manejo de los contenidos y, sobre todo, entusiasmo, pasión e interés por la asignatura que imparte, ya que esto favorece la motivación hacia el estudio al “transmitir la belleza de la asignatura” (Marín y Teruel, 2004: 145).

No obstante lo anterior, existen estudios (Cabalín y Navarro, 2008; Villa, 2008; Nowakowski, 2007) en donde esta categoría no aparece como un aspecto para definir un buen docente, sino que la valoración de los estudiantes se centra en las dimensiones pedagógica y personal.

Lo que se puede concluir a partir de las investigaciones es que el dominio del contenido por sí solo no garantiza una buena docencia, sino que debe estar articulado a los aspectos de carácter pedagógico y didáctico, así como a los actitudinales.

1.1.2 Dimensión pedagógica

La dimensión pedagógico-didáctica implica dos aspectos, por una parte las creencias y concepciones que los docentes tienen en torno a la enseñanza y el aprendizaje que guían su práctica profesional⁵; y por otra, los conocimientos, competencias y dominios del docente en torno al campo de la educación y la enseñanza, que le posibilitan la comprensión del hecho educativo en toda su complejidad y la toma de decisiones en el aula. En este sentido, implica el conocimiento de los principios de la didáctica general, así como la planeación, la evaluación y aspectos relacionados con la historia y la filosofía de la educación.

Sin lugar a dudas, la dimensión pedagógica y didáctica es la que posee mayor importancia y valor cuando se describen las competencias de un docente, del buen docente o del docente eficaz, ya que constituyen la esencia de la profesión. Esto se refleja en las ideas de Meirieu (1995) cuando señala que los profesores deben asumir la identidad de un *profesional del aprendizaje*, es decir, la de expertos en el tema del aprendizaje que se autoconciben como actores creativos y reflexivos que analizan, crean y ponen en práctica estrategias para gestionar el aprendizaje de los estudiantes y para despertar en ellos el deseo y agrado por aprender. La importancia de esta dimensión también se muestra en la literatura en torno a las competencias docentes, ya que ésta es la más abordada y la que mayores competencias presenta.

De acuerdo con Francis (2006), la dimensión pedagógica integra tres enfoques:

- a) *Enfoque pedagógico*. Se refiere a los supuestos filosóficos, ideológicos, sociales y políticos que el docente tiene en torno al hecho educativo y a los roles que juegan

⁵ Existe toda una línea de investigación acerca de las creencias y concepciones docentes. Se considera que éstas son construidas por el docente a partir de su experiencia como estudiante y, de forma inconsciente, guían la práctica pedagógica.

docentes y alumnos, a partir de los cuales orientan sus acciones en el aula y toman decisiones.

- b) *Enfoque curricular*. Se encuentra relacionado con la comprensión y adaptación de los lineamientos prescritos por la institución educativa para la organización del proceso de enseñanza y aprendizaje y que permiten al docente crear sus propios programas de estudio.
- c) *Aspectos didácticos*. Hacen referencia a la propuesta educativa del docente para gestionar el aprendizaje de sus estudiantes, por lo que incluye aspectos como las estrategias de enseñanza, los recursos educativos y las estrategias de evaluación.

Estas tres dimensiones se encuentran reflejadas en las competencias pedagógico-didácticas que, se considera, posee un profesor universitario (Tabla 1), de las cuales destacan la organización y planificación de la enseñanza, la selección de los contenidos, el planteamiento de los métodos y estrategias de enseñanza, la evaluación, la incorporación de las TIC en los métodos didácticos y de otras innovaciones en el campo de la educación. En el caso de las competencias, saberes o dominios del docente eficaz o buen docente, destacan como fundamentales en este campo la claridad explicativa, el conocimiento del estudiante, la innovación, la motivación hacia el aprendizaje y el apoyo al estudiante.

- **Organización y planificación de la enseñanza**

De acuerdo con la literatura revisada, una de las principales competencias consideradas esenciales para el ejercicio de la docencia es la organización y planificación del curso escolar, es decir, la elaboración del programa de estudios, el cual tiene como función principal "...definir y organizar los objetivos, contenidos, metodologías, recursos, materiales, sistemas de tutoría y de evaluación que [...] aseguren un aprendizaje autónomo y significativo por parte de los estudiantes." (Villa, 2008: 201). Estas ideas también se ven reflejadas en los cuestionarios que intentan evaluar la efectividad de los docentes universitarios, ya que una de las dimensiones consideradas como de alta importancia (García, 2010) se encuentra la "Preparación y organización del curso por parte del profesor".

De acuerdo con Díaz Barriga (2009), el programa de estudios se constituye como un espacio para la toma de decisiones en torno al proceso formativo del estudiante, por lo cual refleja la propuesta educativa que el docente ha planteado con base en sus saberes, en el análisis de su experiencia profesional y de las condiciones bajo las cuales trabaja⁶. Por esta razón, la elaboración del programa de estudios demanda al docente un riguroso trabajo intelectual y, sobre todo, una “imaginación pedagógica” que permita a los maestros asumir al aula como un espacio de experimentación, innovación y de desarrollo tanto personal como de los alumnos. Asimismo, el autor considera que el programa debe ofrecer una visión global del curso y se constituye como un instrumento para la comunicación entre maestros y alumnos.

Al igual que Díaz Barriga (2009), Zabalza (2005) considera que la planificación de la enseñanza constituye un proyecto formativo que el docente plantea para sus estudiantes, considerando no sólo su experiencia profesional, sino también las prescripciones en torno a los programas de estudio establecidas por la institución educativa, lo que implica la búsqueda de un equilibrio entre los programas institucionales y la iniciativa profesional del docente.

Entre los elementos que influyen en la elaboración de la planeación y del programa de estudios, Zabalza (2005) señala: las determinaciones legales, los contenidos básicos de la disciplina a enseñar, el marco curricular en el que se ubica la disciplina, la visión que el docente tiene sobre la disciplina y su didáctica, así como las características de los alumnos y los recursos disponibles.

Un elemento que Villa (2008) considera una competencia docente básica en el campo de la planificación, es la gestión del tiempo, es decir, la capacidad de organizar de forma equilibrada el tiempo de trabajo tanto del estudiante como del profesor en función de los aprendizajes prioritarios y las propias necesidades del proceso de aprendizaje.

Sin embargo, es importante mencionar que aun cuando la elaboración de los programas de estudio constituye una competencia básica de los profesores (Zabalza (2005), Perrenoud), cuando los estudiantes hacen referencia a las características de los buenos docentes universitarios hacen énfasis en la **planeación de las sesiones**, ya que ésta les permite no perderse las explicaciones y poder seguir la secuencia de las clases (Casero, 2010), al mismo

⁶ Además de estos aspectos, el docente debe considerar otros dos tipos de programa: los “programas de plan de estudios”, que son elaborados por la institución educativa; y los “programas del grupo académico de docentes” que son construidos con la finalidad de homogeneizar la propuesta educativa

tiempo que posibilita al docente contar con una guía de la sesión para no improvisar y desviarse tanto del tema como de los objetivos de la clase; asimismo, los estudiantes consideran que la planeación constituye una parte fundamental de la profesionalidad del maestro (Nowakowski, 2007). Es importante mencionar que la planeación de la clase ya era un aspecto mencionado por Comenio como un requisito para aprender y enseñar, al establecer que en la escuela los materiales y libros deberían estar dispuestos de antemano.

La perspectiva de los estudiantes coincide con los aspectos valorados en los cuestionarios de evaluación del desempeño docente, ya que en la mayor parte de estos existen preguntas relacionadas con la planificación previa tanto de las sesiones como de los materiales. Entre éstas, el adecuado uso del tiempo aparece como un ítem importante.

- **Selección de los contenidos de aprendizaje**

Otro elemento considerado característico de los buenos docentes se refiere a la capacidad de seleccionar “buenos” contenidos para el programa de la asignatura, de aquí que también encuentre una estrecha vinculación con la planificación de la enseñanza. De acuerdo con Zabalza (2005) esto implica:

...escoger los más importantes de ese ámbito disciplinar, acomodarlos a las necesidades formativas de los estudiantes (al perfil profesional para el que se están formando), adecuarlos a las condiciones de tiempo y recursos con que contamos, y organizarlos de tal manera que sean realmente accesibles a nuestros estudiantes y que les abran las puertas a aprendizajes post-universitarios.” (Zabalza, 2005: 79)

Evidentemente, la selección de “buenos” contenidos demanda al profesor tener un dominio profundo y actualizado de la disciplina que imparte, es decir, implica los tipos de conocimientos que integran la Dimensión Disciplinar (sustantivo y sintáctico) señalada previamente, de tal forma que no sólo puedan distinguir los conceptos centrales y secundarios, sino también establecer una secuenciación y conexión entre éstos que posibilite al estudiante construir su propio aprendizaje⁷. En este sentido, debe existir una coherencia entre la organización de los

⁷ Es importante mencionar que la organización del contenido ha sido uno de los problemas más investigados en el campo de la didáctica.

contenidos, la construcción epistemológica y la constitución histórica de la disciplina, con la forma en que los alumnos construyen su conocimiento (Díaz Barriga, 2009).

Por otra parte, para los estudiantes universitarios un buen docente es aquel que presenta los contenidos de aprendizaje de forma ordenada y que selecciona aquellos que son más interesantes, ya que con esto se evita la pérdida de tiempo en discursos vagos y poco significativos (Casero, 2010). Asimismo, valoran de forma positiva que el docente conozca los contenidos que se abordan a lo largo de toda la licenciatura y se coordine con los profesores que imparten materias afines (Casero, 2010)

Con respecto a la opinión de los estudiantes es posible señalar dos aspectos, por una parte, que destacan lo ya señalado por Díaz Barriga (2009) y Zabalza (2005) sobre la necesidad de que los docentes de asignaturas afines diseñen programas generales que oriente el trabajo individual de los profesores, considerando los propósitos de la Licenciatura, así como las características y necesidades de la profesión, ya que esto posibilita una articulación tanto horizontal como vertical de los contenidos y dar énfasis a los que aportan mayores herramientas al desempeño profesional de la carrera. Por otra parte, la “selección de contenidos interesantes” implica no sólo el dominio de la asignatura sino también el conocimiento de los métodos y estrategias de enseñanza que existen para enseñar esa disciplina, ya que a partir de éstos es como se logra despertar en el estudiante el interés por el aprendizaje; en este sentido, es posible observar la estrecha articulación que existe entre la dimensión disciplinar y la dimensión pedagógica.

- **Diseño y selección de los métodos de enseñanza**

Una de las competencias o capacidades consideradas como indispensables para el ejercicio de la docencia son el diseño y selección de los métodos de enseñanza, ya que éstos constituyen la herramienta principal con la que el docente cuenta para propiciar el aprendizaje de sus estudiantes. En este sentido, el método no puede reducirse a un conjunto de técnicas que, paso a paso, posibilitan alcanzar buenos resultados en el aula, sino que debe considerarse como fruto de un trabajo intelectual, creativo y propositivo del docente.

Como puede observarse, la creación y/o selección de los métodos de enseñanza es una tarea compleja, ya que involucra no sólo el conocimiento de los principios de la didáctica general, sino

también el dominio del contenido a enseñar. En este sentido, demanda lo que Shulman (2005) definió el Conocimiento Didáctico del Contenido (CDC) ya abordado anteriormente y que posibilita al docente hacer enseñables determinados conceptos y temas de una disciplina específica que permitan al estudiante aprenderlos de forma significativa.

Aunado a lo anterior, el diseño o selección de un método de enseñanza también implica el conocimiento de los intereses, necesidades, capacidades y adquisiciones de los estudiantes con la finalidad de que el docente identifique “puntos de apoyo” para el aprendizaje de nuevos conocimientos (Meirieu, 1995); asimismo implica considerar los recursos materiales y humanos con los que cuenta la institución y que pueden apoyar el proceso de enseñanza y de aprendizaje.

En síntesis, el método de permite al docente concretar en el aula su propuesta de enseñanza y alcanzar los objetivos que se ha propuesto, sin embargo, es importante que en cualquiera de las metodologías seleccionadas no se pierdan las principales funciones que a éstas se les asignan: facilitar el aprendizaje (Comenio, 2007) y, sobre todo, despertar en los estudiantes el deseo por aprender y conocer (Comenio, 2007; Meirieu, 1999).

La importancia de los métodos y estrategias de enseñanza empleados en el aula, se ve reforzada por los instrumentos que distintas instituciones de educación superior utilizan para evaluar a los docentes, ya que esta es una dimensión que abarca una buena parte de las preguntas, entre ellas destacan aspectos como la claridad del profesor en las explicaciones, la estimulación del interés en la materia o motivación y la relevancia de los materiales que se utilizan, entre otros.

Es importante mencionar que los criterios analizados por los cuestionarios de evaluación de la docencia con respecto al método de enseñanza, coinciden con aquellos que los estudiantes consideran como característicos de un buen docente (claridad explicativa y motivación), aun cuando se agregan la vinculación teoría-práctica y la innovación como una categoría importante.

- **Claridad explicativa**

Para los autores, una de las competencias o habilidades básicas para el ejercicio de la docencia es la capacidad de explicar bien la materia que se imparte, la cual se relaciona no sólo con los recursos y estrategias que utiliza el docente, sino también con la capacidad de verbalizar discursos organizados y comprensibles para el estudiante, es decir, ser claros en las explicaciones.

Para Zabalza (2005), explicar claramente los contenidos implica, entre otros aspectos, la utilización de un lenguaje claro y apegado a la realidad de los estudiantes, así como una articulación lógica adecuada y la comprensión cabal de los contenidos a comunicar. Asimismo, hace énfasis en el uso de otras herramientas explicativas, tales como la redundancia como forma de reforzar el aprendizaje y la estimulación suplementaria, relacionada con el uso de palabras o frases que suscitan la pasión por el conocimiento y la disciplina, el interés, la atención y la participación del estudiante.

La importancia de la competencia comunicativa se observa en las dimensiones y características de la docencia que son evaluadas por las instituciones educativas. En este sentido, Feldman (1997) citado por García (2000), considera la claridad y entendimiento como una dimensión de alta importancia. Asimismo para Abrami y D'apollonia, 1990 (citado por Luna 2000), la claridad y las habilidades de comunicación, así como el fomento de la discusión, son fundamentales. Por su parte, para Gerbert y Mars (1982), el maestro debe explicar de manera clara y permitir la toma de apuntes, ser claro en la exposición, comunicar, estimular la participación y utilizar ejemplos.

Para los estudiantes, la claridad explicativa es una de las competencias o habilidades más importantes en un buen docente, ya que valoran en gran medida que éste “exprese de forma clara sus ideas,” “explique bien” y “exponga claramente”. Para ellos, estas características están relacionadas con el dominio de procesos de argumentación y demostración, con la capacidad de síntesis del docente, con la sencillez y velocidad del discurso y, principalmente, con la utilización de ejemplos durante la exposición, (Casero, 2010; Lisa y De Rivas, 2006; Rodríguez, 2007; Álvarez, García y Gil, 1999; Miron y Segal, 1999).

- **Vinculación teoría-práctica**

Cuando los estudiantes hacen referencia a la explicación que el docente hace en clase, un rasgo que emerge como característico del buen docente es que en su discurso el profesor vincule la teoría con la práctica (Lisa y De Rivas, 2006; Rodríguez, 2007; Casero, 2010); en este sentido, consideran que una de las principales destrezas docentes es la aplicabilidad del contenido de enseñanza en hechos y situaciones externas al aula, con la finalidad de facilitar al alumno "...el proceso de integración de conocimientos de cara al futuro ejercicio profesional..." (Álvarez, García y Gil, 1999: 281).

- **Innovación**

De acuerdo con Francis (2006), desde la perspectiva de los aspectos didácticos, un buen docente se caracteriza por ser innovador en sus estrategias de enseñanza, lo que implica la utilización de diversos recursos y la creación de ambientes de aprendizaje que sugieren nuevos retos y formas de trabajo y participación de los estudiantes.

Tanto los docentes como los alumnos están de acuerdo en que la innovación es una característica inherente de un buen maestro. Para los primeros, este rasgo está asociado con la profesionalidad y consideran indispensable introducir cambios en los elementos que afectan el proceso de enseñanza, principalmente en las estrategias didácticas, en las formas de evaluación del aprendizaje, en los recursos que se utilizan o bien en la propia organización docente (Álvarez, García y Gil, 1999). Estos rasgos se ven reforzados por los estudiantes, quienes consideran que el docente debe innovar su metodología de enseñanza para así evitar las prácticas pedagógicas tradicionales, el discurso docente como el único método de enseñanza y el delegar completamente al estudiante la responsabilidad del proceso de aprendizaje (Lisa y De Rivas, 2006).

Una de las formas de innovación en el aula que la literatura educativa actual sugiere, es la inclusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de enseñanza, en la medida que posibilitan la construcción de nuevos entornos de aprendizaje y de interacción entre estudiante-estudiante y docente estudiante. Este tipo de innovación implica que el docente afronte diversos retos, entre ellos, el manejo de la tecnología y, sobre todo, diseñar estrategias y actividades de aprendizaje generadoras que vayan más allá del copiado y

pegado de información. (Zabalza, 2005; Buscar si en la bibliografía hay algo relacionado con TICS)

Sin embargo, es importante mencionar que cualquier forma de innovación demanda al docente concebir al aula como un espacio para experimentar nuevas formas de enseñanza y de aprendizaje, es decir, como un espacio para la creación y recreación didáctica.

- **Motivación**

Otra característica considerada como fundamental o deseable de un buen docente en el ámbito didáctico, es su capacidad de motivar a los estudiantes, generar el interés por la asignatura y el desarrollo del afán por conocer (Marín y Teruel, 2009), con lo cual se refuerza lo ya señalado por Comenio (2007), Meirieu (1996) y Díaz Barriga (2009), con respecto a que una de las funciones de los métodos de enseñanza es generar en los estudiantes el deseo por aprender, de aquí que una de las principales tareas del docente sea promover formas apasionadas de aprender.

A lo largo de las diferentes investigaciones, se observa cómo los estudiantes asocian el interés en la asignatura con aspectos de corte didáctico. En este sentido, lo relacionan con clases amenas y entretenidas en donde el docente se implica, propicia la interacción y la participación del estudiante y muestra entusiasmo (Casero, 2010). Asimismo, lo asocian con la capacidad de coordinar y organizar la enseñanza y de incentivar la discusión en clase y la expresión de opiniones propias (Nowakowski, 2007)⁸

Es importante mencionar que además de la metodología didáctica, las actitudes que el profesor muestra en torno a los procesos de enseñanza y de aprendizaje juegan un papel fundamental para favorecer la motivación del estudiante. En este sentido, los alumnos señalan que el interés por la asignatura es algo que el profesor transmite a partir de su trabajo, por lo que es fundamental mostrar pasión, entusiasmo, gusto e interés tanto por la asignatura como por la enseñanza. Esta idea coincide con los planteamientos de Francis (2007), quien señala que este entusiasmo "...es percibido como un importante factor de la motivación del estudiante, entendida como la disposición para atender, escuchar, mostrarse interesado por el aprendizaje

⁸ Casero (2009) señala que los alumnos valoran más a un docente que propone métodos participativos en lugar de clases magistrales y sesiones en donde sólo los alumnos exponen sus temas.

de determinado contenido...” (Francis...), por lo cual, más que motivar al alumno, el profesor genera ambientes propicios, espacios retadores y problematizadores que logran involucrar al estudiante en su proceso de construcción de conocimiento.

Para el estudiante, la motivación en clase es un aspecto fundamental que favorece su aprendizaje, ya que asisten con entusiasmo a las clases y los incita a desarrollarse e ir más allá de lo que se plantea en el programa de estudios al profundizar en el conocimiento (Nowakowsky, 2007); participan más en las clases y aprenden de sus compañeros (Rodríguez, 2007).

Finalmente, para los profesores que son mejor reconocidos por sus estudiantes, es importante motivar al estudiante, por lo que consideran imperativo ofrecer clases insinuantes y provocadoras que permitan implicar al alumno en su propio aprendizaje y el aprovechamiento de los recursos y posibilidades que la universidad les ofrece (Álvarez, García y Gil, 1999)

- **Evaluación**

Sin lugar a dudas, la evaluación es una de las tareas más importantes del quehacer docente, ya que ésta implica la indagación del proceso de aprendizaje de los estudiantes (Díaz Barriga, 1997/2010) para valorar en qué medida se han logrado los objetivos previstos, al mismo tiempo que posibilita al docente reajustar el proceso de enseñanza en función de los resultados obtenidos. En este sentido, es posible afirmar que, además de un mecanismo de acreditación y valoración, la evaluación se constituye como una herramienta indispensable para la reflexión sobre la práctica docente y la retroalimentación de la enseñanza y la toma de decisiones.

De acuerdo con Zabalza (2005), el proceso de evaluación debe cumplir con ciertas condiciones básicas para considerarse como “de calidad”, entre las cuales destaca la coherencia que éste debe guardar con los objetivos, metodologías y contenidos del curso. Asimismo, hace énfasis en la necesidad de utilizar métodos de evaluación más innovadores como los *dossieres* y los portafolios, así como de diseñar exámenes que, lejos de enfocarse a la repetición de la información, demanden al estudiante la utilización de procesos cognitivos de alto nivel. Finalmente, el autor destaca la necesidad de que este proceso no sólo sirva de retroalimentación para el docente sino también para los estudiantes, de tal manera que les permita mejorar su proceso de aprendizaje a partir de la identificación de sus aciertos y errores.

De acuerdo con la revisión de la literatura, para los estudiantes, el proceso de evaluación⁹ del aprendizaje se encuentra permeado por aspectos relacionados con la ética profesional, ya que consideran que ésta debe ser **justa**, es decir, enfocada a los aspectos que se abordaron en el curso y a lo que los estudiantes realmente saben y saben hacer (Cabero, 2010; Nowakowsky, 2007), y estar centrada en resultados y criterios objetivos, no en los prejuicios o el estado de ánimo del profesor (Cabero, 2010; Nowakowsky, 2007). Asimismo, al igual que Zabalza (2005), hacen énfasis en la necesidad de que la evaluación sea coherente con el curso con respecto a los conocimientos aprendidos y a las exigencias planteadas por el profesor.

Otra categoría que emerge con respecto a la forma en que evalúan los buenos profesores, es la **flexibilidad**, con lo cual se refieren a la necesidad de que el docente no sólo se centre en los resultados de los exámenes, sino que también tome en cuenta el empeño que realizan los estudiantes en sus tareas; asimismo, enfatizan que la evaluación del trabajo de los estudiantes debe ser realizada a lo largo de todo el curso y no sólo en el examen final. Otro aspecto relacionado con la flexibilidad es la importancia que otorgan los estudiantes a los docentes que reconocen sus errores y que son capaces de rectificar las calificaciones si es necesario. (Casero, 2010; Nowakowsky, 2007; Rodríguez, 2007)

Finalmente, un elemento que aparece dentro de la literatura de forma escasa, es que los estudiantes esperan que los buenos docentes utilicen exámenes de desarrollo y no de memorización, ya que consideran que es imposible medir el aprendizaje de los estudiantes, lo cual lleva al descrédito del docente. (Casero, 2010)

Por su parte, los profesores universitarios considerados como buenos por sus estudiantes, hacen énfasis en que los criterios de evaluación deben ser claros, esto implica ser claros en la formulación (claridad, factibilidad, proporcionalidad y flexibilidad) como de su mantenimiento (aplicación fáctica y no discriminabilidad) (Álvarez, García y Gil, 1999)

Es importante mencionar que los instrumentos que se utilizan para la evaluación de la docencia otorgan gran importancia a la forma en que los docentes evalúan el aprendizaje, de aquí que

⁹ De acuerdo con la revisión de la literatura, es posible afirmar que los estudiantes no conciben a la evaluación en su sentido más amplio, es decir, como un proceso de retroalimentación tanto de su propio aprendizaje como de la práctica docente, sino como la mera acreditación del curso; por consiguiente, cuando hacen referencia a la forma en que evalúan los buenos docentes, en realidad se están refiriendo a las formas de acreditación.

múltiples ítems se enfoquen a indagar este aspecto. En este sentido, a través de estos instrumentos pueden establecerse ciertos principios del deber ser de la evaluación del aprendizaje en la universidad (Fernández, citado por Zabalza, 2005; Cruz, Crispín y Ávila, 2000/2010 ; Loredo y Grijalva, 2000/2010; Luna, 2000/2010):

- Se evalúa con justicia
- El docente explica las razones por las cuales se asigna cierta calificación
- Se evalúa de forma continua a través de distintos trabajos y no sólo con un examen final
- Los exámenes elaborados implican otros procesos cognitivos más allá de la memorización, como el razonamiento, la creatividad, el análisis y la síntesis.
- Para la calificación de los exámenes se consideran los procesos mentales que subyacen en las respuestas.
- Los criterios para evaluar son claros, objetivos y son fijados por el profesor desde un principio
- La evaluación es congruente con los objetivos y los contenidos del curso.
- A través del proceso de evaluación se retroalimenta el trabajo de los estudiantes

1.1.3 Dimensión personal

La dimensión personal integra aquellos rasgos que se consideran inherentes a la personalidad del docente y que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje, fundamentalmente en la construcción de un clima favorable para la enseñanza y el aprendizaje en el aula. Los rasgos que se consideran esenciales se relacionan con actitudes y valores tanto universales como propios de la formación profesional docente. En este sentido, desde la literatura en torno a las competencias docentes, es posible hablar de cinco características básicas: establecimiento de relaciones positivas con los estudiantes basadas en la comunicación y el respeto (Vargas y Calerón y Zabalza, 2005) y la capacidad de evaluar, reflexionar e investigar sobre su propia práctica docente con una actitud de constante perfeccionamiento (Villa, 2008; Zabalza, 2005; Tejedor, 1995; Zarzar Charur, 2001 y Borrel, Fleixas y Marques, 2000). Asimismo, se hace referencia a la disponibilidad e interés por ayudar al estudiante en su aprendizaje tanto dentro como fuera del aula (Vargas y Calderón; Borrel, Fleixas, Marsh, 1987 y Marques, 2000), al entusiasmo por la profesión docente (Marsh, 1987; Borrel, Fleixas y Marques, 2000) y al compromiso por la profesión docente (Vargas y Calderón, 2005; Villa, 2008). Como puede observarse, dentro de la dimensión personal, la mayor parte de los autores hacen énfasis en la

capacidad de reflexionar e investigar sobre la propia práctica, por lo que los aspectos relacionados con valores y actitudes aparentemente tienen menos importancia; sin embargo, a partir de la revisión de literatura en torno a lo que los estudiantes consideran como rasgos inherentes a los buenos docentes dentro de esta dimensión, los valores y actitudes tienen un papel primordial.

En este sentido, Francis (2006), en una investigación realizada a partir del análisis de los estudios que abordan los rasgos de un buen docente desde la perspectiva de los estudiantes, encontró que existen tres aspectos principales, por una parte la interacción con el estudiante basada en las capacidades de escucha, comprensión y conocimiento del estudiante, que permite establecer canales de comunicación; por otra, los valores asociados a la tarea docente y finalmente la preocupación por el desarrollo intelectual y emocional de los estudiantes.

- **Relación con los estudiantes: interés, respeto y confianza**

Cuando los estudiantes hacen referencia a los rasgos que tiene un buen o mal docente en la dimensión personal, la categoría que tiene mayor peso es la forma en que se relaciona con ellos, que tiene repercusión en el clima que se vive al interior de las aulas. En este sentido, señalan que un buen docente es aquel que los trata con respeto y justicia, es decir, que no los hiere, se ríe de ellos, los ridiculiza o les grita, sino que los asume como personas con sentimientos, temores e incertidumbres, por lo que es empático, amistoso y les inspira confianza, lo que posibilita el establecimiento de relaciones informales y climas de clase que permiten al alumno expresarse con sinceridad y sin temor a ser amonestados (Casero, 2010; Nowakowsky, 2007; Cabalín y Navarro, 2008;). Este ambiente de trabajo se ve favorecido si el docente reduce la distancia con los estudiantes, ya que “...produce un efecto emocional que favorece la distensión, aumentando la atención y, consecuentemente, la motivación” (Casero, 2010: 282)

Por otra parte, los estudiantes consideran que los buenos docentes están comprometidos con ellos, están realmente interesados por su aprendizaje y los tienen en cuenta, lo cual se manifiesta, entre otras cosas, en su preocupación por adecuar la enseñanza a sus intereses, necesidades y características y en la paciencia que tienen con ellos. Sin embargo, la literatura existente enfatiza que los buenos docentes no sólo se preocupan por el aspecto académico del estudiante, sino también por su desarrollo personal y afectivo (Francis, 2007). En este sentido,

los estudiantes “...reclaman un profesor amigo, comprensivo, que los entienda y acompañe en sus aprendizajes, priorizan rasgos relacionados con la relación profesor-alumno, buscando crear un clima de clase basado en la contención, afectuosidad y participación” (Lisa y De Rivas, 2006:99)

- **Vocación: gusto por la tarea docente**

Otro aspecto que se los estudiantes consideran característico de los buenos docentes es la pasión con la cual enseñan y se entregan a su labor, lo cual se transmite a los estudiantes. De acuerdo con Casero, esta actitud es “...la más atractiva para el alumnado, rozando aspectos motivacionales así de orden primario, a tenor de lo declarado (Casero, 2010: 234), por lo cual es un elemento que favorece el proceso de aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, consideran que cuando a un docente le gusta lo que hace, pone mayor interés y compromiso en su tarea

- **Rasgos de personalidad**

Sin lugar a dudas, distintas investigaciones arrojaron que los estudiantes definen a un buen docente a partir de ciertas características personales que han permeado este apartado. En este sentido, mencionan que un buen docente es aquel que es amable, amigable, comprensivo, tolerante, respetuoso, responsable, que brinda asesorías y es puntual (Corona, 2008). Asimismo, es una persona de buen carácter, amistoso, respetuoso, justo, flexible, estricto y sensible a las necesidades de los estudiantes (Rodríguez, 2007). Finalmente, es una persona responsable, inteligente, clara, organizada y motivadora (Cabalín y Navarro, 2008)

1.1.4 Dimensión contextual e institucional

La dimensión contextual e institucional integra elementos relacionados con el conocimiento del espacio en el cual se ejerce y de los sujetos a los cuales se enseña, ya que éstos integran un marco orientativo que guía el quehacer docente y que posibilitan realizar adaptaciones al proceso de enseñanza y aprendizaje en función de las condiciones particulares de la institución escolar y de los estudiantes que a ésta asisten. De acuerdo con Marcelo (1992), implica el conocimiento de las características socioeconómicas y culturales del entorno escolar, el

conocimiento de la institución (proyecto académico, cultura, docentes y normas de funcionamiento), así como el conocimiento de los estudiantes.

De acuerdo con la literatura en torno a los saberes y competencias necesarias para el ejercicio de la docencia, existen dos elementos constitutivos de esta dimensión, por un lado la necesidad de que el profesor conozca el proyecto académico que sustenta el proceso de formación en la institución y las normas que orientan su funcionamiento, mostrando una actitud de compromiso e identificación (Vargas y Calderón, 2005; Villa, 2008; Zabalza, 2005; Zarzar Charur, 2001), ya que estos constituyen el marco orientador para el ejercicio de la docencia en una determinada Universidad. Por otro lado, se encuentra la capacidad de trabajar en equipo con el personal académico, con la finalidad de participar en los procesos de gestión escolar, o bien de mejorar la formación de los estudiantes.

Es importante mencionar que si bien la dimensión contextual e institucional tiene presencia en la literatura sobre competencias docentes, los estudiantes la abordan de forma limitada, ya que no hacen referencia al conocimiento del proyecto educativo o al compromiso con la institución universitaria, sino que enfatizan la necesidad de que el docente los conozca, comprenda y entienda sus problemas y preocupaciones, incluso más allá del aula (Francis, 2007). Por el contrario, para los profesores ambos elementos son indispensables (Álvarez, García y Gil, 1999)

A partir de la revisión de la literatura con respecto a las competencias necesarias para el ejercicio de la docencia y de los rasgos que caracterizan a un buen docente, es posible afirmar que esta es una dimensión a la que hacen referencia docentes y estudiantes de forma desigual. En este sentido, los profesores hacen énfasis en la necesidad de conocer el proyecto educativo de la Universidad en la que el docente labora, así como el análisis y comprensión del contexto educativo en el cual se ejerce. Si bien no es una dimensión considerada por los estudiantes como básica para definir a un buen docente, aparece frecuentemente en la literatura relativa a las competencias o saberes necesarios para el ejercicio de la docencia.

A manera de cierre, es posible afirmar que si bien existen múltiples formas de definir quién es y qué hace un buen docente, los elementos que se integran en la dimensión pedagógica y la dimensión personal, constituyen los principales rasgos considerados tanto por los estudiantes como por la literatura educativa. En este sentido, los aspectos didácticos que destacan como

más importantes son: la claridad explicativa, la capacidad de generar interés y motivación en el estudiante, las metodologías de enseñanza participativa y la justicia en los mecanismos de evaluación; mientras que dentro los aspectos personales destacan el establecimiento de una buena comunicación, el trato con respeto, el interés por el estudiante y el entusiasmo por la tarea de enseñar. A partir de estos elementos es posible conformar los rasgos deseables de un docente en el ámbito universitario.

2. Los buenos docentes del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. La visión de los estudiantes

2.1 La práctica docente en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM (SUAYED-UNAM)

Durante la década de los setenta, concretamente durante el sexenio de Luis Echeverría de 1970 a 1976, la educación se concibió como el eje rector del discurso y la política nacional, ya que se consideraba como una herramienta que contribuiría al progreso económico y social del país, por lo cual era necesario establecer mecanismos que condujeran a su mejora y adecuación a las necesidades sociales de ese entonces. Con este afán se creó la Comisión Coordinadora de la Reforma Educativa, la cual tenía como tarea principal iniciar un proceso de democratización y modernización de todos y cada uno de los niveles y formas del sistema educativo con miras a establecer estrategias para que la educación llegara a todos los sectores sociales, principalmente a los menos favorecidos.¹⁰

En esta década, se incrementaron los recursos destinados a la educación superior, así como un aumento en el número de instituciones privadas, lo que permitió la expansión de este sistema y, por consiguiente, mayor atención a una demanda cada vez más creciente de estudiantes. Al mismo tiempo, tuvo lugar un proceso de modernización que implicó la actualización de planes y programas de estudio, la diversificación de opciones profesionales y una serie de innovaciones curriculares y pedagógicas, lo que dio como resultado la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores de la UNAM, los distintos planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana y el Sistema de Universidad Abierta de la UNAM, entre otras.

El Sistema de Universidad Abierta es creado el 25 de febrero de 1972 en el marco del rectorado del Dr. Pablo González Casanova y como parte de su proyecto de reforma académica y administrativa de la Universidad¹¹, constituyéndose como una modalidad educativa mediante la

¹⁰ De acuerdo con Casanova (1995) y Díaz Barriga (1999), el discurso democratizador de la educación intentaba sentar las bases para mejorar las relaciones entre el Estado, las Universidad y la sociedad en general, las cuales habían quedado dañadas a causa de la represión violenta del movimiento estudiantil de 1968. Según Casanova (1995), se buscaba una estabilidad social para evitar una crisis estructural del sistema.

¹¹ El propósito principal de la reforma impulsada por González Casanova era, por una parte, dar respuesta a la creciente demanda de la población por acceder a la educación media superior y superior y,

cual la UNAM intentaba dar respuesta a una demanda cada vez más creciente de estudiantes con intenciones de acceder a estudios superiores, a través de formas innovadoras de enseñanza. En este proyecto el rector materializaba una aspiración expresada desde su discurso de toma de posesión: que la UNAM estrechara sus vínculos con la sociedad y con otras instituciones de Educación Superior tanto de México como de América Latina, a través de la creación de centros universitarios en espacios laborales e instituciones sociales como los hospitales, fábricas, delegaciones, ejidos, sindicatos, etc. Esto implicaba, por una parte, la descentralización de la Universidad y, por otra, la democratización de la enseñanza al permitir que los diversos sectores de la población accedieran a la educación superior, ya fueran trabajadores, empleados, o bien jóvenes que por diversos motivos no estuvieran en posibilidad de acceder a los estudios superiores en su modalidad escolarizada¹². Esto se observa, sobre todo, en el Capítulo VII del Estatuto del Sistema de Universidad Abierta de 1972, en cuyo Artículo 17 establecía:

Las unidades a que se refiere el artículo anterior [unidades del sistema Universidad Abierta en instituciones y dependencias que no forman parte de la UNAM] podrán establecerse en centros educativos públicos y privados y en instituciones no educativas del país como sindicatos, ejidos y asociaciones que pongan a disposición de la UNAM centros de estudio para el sistema Universidad Abierta, así como en las casas de cultura, en las delegaciones del Distrito Federal y en los municipios. (UNAM, 1972:)

Lo anterior permitía, además de estrechar los vínculos con la sociedad, la vinculación entre la teoría y la práctica y una formación profesional más acorde con las necesidades y demandas que en ese tiempo manifestaba el país.

En lo que respecta a sus sustentos pedagógicos, el SUA se concibió como una modalidad de enseñanza innovadora que incluían la tecnología educativa y grupos de aprendizaje que trabajaban tanto dentro como fuera de los espacios universitarios, así como un sistema de

por otra, estabilizar el ambiente tenso que se vivía al interior de la UNAM como resultado del movimiento estudiantil de 1968. Por estas razones, la reforma tenía tres campos de acción: lo académico, la forma de gobierno y la difusión cultural (Casanova, 1999).

¹² De acuerdo con Casanova (1999), en 1971 la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza realizó un estudio sobre el por qué los estudiantes no se incorporaban a los estudios superiores. Entre sus resultados destacan el no disponer de cinco años para estudiar y no vivir cerca de alguna escuela. Asimismo, señala la realización de un estudio sobre la demanda de estudios superiores en los sectores productivos del país, en donde se concluyó que el 30% de los trabajadores deseaban continuarían con estudios universitarios si las condiciones se los éstos se llevaran a cabo en sus centros de trabajo.

exámenes que permitía valorar al estudiante su grado de aprendizaje. Es así que el SUA, aun cuando era un sistema de libre opción para el CCH y las Facultades, ofrecía las mismas carreras y especialidades que en el sistema escolarizado, sólo que de una manera novedosa en el campo pedagógico-didáctico. En este sentido, se señalaba:

La Universidad Abierta no es un sistema de enseñanza por correspondencia, ni una teleuniversidad, sino un sistema de métodos clásicos y modernos que se apoya en el diálogo, en la cátedra, en el seminario, en el libro, y los vincule con los medios de comunicación de masas, con la televisión, la radio, el cine, etc. El sistema de Universidad Abierta contribuirá a elevar la eficiencia de los estudios universitarios (UNAM, 1972:)

Como se puede observar, desde sus inicios el SUA se caracterizó por ser una modalidad educativa flexible, que posibilitaba a los estudiantes no sólo aprender en espacios distintos a las aulas, sino definir su propio ritmo en función de sus posibilidades, por lo que al igual que los demás sistemas abiertos, se fundamenta en el autoaprendizaje o aprendizaje autónomo del estudiante. En este sentido, se ofrecieron paquetes de material didáctico que permitían al estudiante alcanzar los objetivos establecidos, así como técnicas de evaluación para valorar su grado de avance, lo cual se complementaba con un sistema de exámenes con el que los estudiantes obtenían los créditos correspondientes a la asignatura o módulo que hubieran cursado.

Es importante mencionar que si bien el SUA se conformó en una época de expansión y reforma de la Educación Superior, en el ámbito pedagógico se vivía el auge de la tecnología educativa, por lo que uno de los principales modelos pedagógicos utilizados en fue la enseñanza programada. Esto se refleja principalmente en los elementos que constituyeron el sistema: delimitación de objetivos de aprendizaje, elaboración de materiales educativos organizados de forma que permitan el alcance de éstos y mecanismos y estrategias de evaluación y autoevaluación para valorar en qué medida se cumplieron los objetivos previstos. Por este motivo, el material educativo se convirtió en una de las innovaciones y herramientas fundamentales del SUA y una de las principales tareas de los docentes y autoridades involucrados en éste.

Además del material educativo, otro de los elementos considerados esenciales en la operación y desarrollo del SUA son las asesorías individuales y grupales¹³, las cuales son coordinadas y guiadas por un docente-asesor. Éstas tienen como principal función acompañar al estudiante durante su proceso de formación y son el enlace principal entre ellos y la Universidad; por lo tanto, se constituyen como espacios en los que los estudiantes expresan sus dudas, clarifican conceptos, discuten, reflexionan, comparten conocimientos y construyen su aprendizaje. Es en el marco de las asesorías en donde el docente ejerce su práctica educativa.

En la actualidad, la mayor parte de los elementos que en un inicio constituyeron el SUA prevalecen, tales como los paquetes de material didáctico (que por mucho tiempo fueron considerados el pilar fundamental del sistema) y las asesorías individuales y grupales. Asimismo, se mantiene su tendencia a la innovación, pues en la actualidad se ha logrado la integración de las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza, de tal manera que a partir de (investigar el año), se crea el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia con dos modalidades: presencial y a distancia.

2.1.1 Las funciones del docente-asesor en el SUAYED

Como se puede observar, el SUA es un sistema que no sólo implica una nueva forma de aprender, sino también una de enseñar, de aquí que el docente de este sistema tenga funciones distintas a las del sistema escolarizado, ya que su principal tarea no es “dar clase” sino guiar y orientar al estudiante durante su proceso de formación profesional. En este sentido, la figura existente es la de *asesor*¹⁴ quien, de acuerdo con CUAED, es un profesor con amplio dominio de la disciplina que imparte y que cuenta con un manejo de los principios pedagógicos y didácticos de la educación abierta. En este sentido, “El asesor es un profesor cualificado que fomenta el estudio independiente del estudiante, aconseja y sugiere la orientación y ritmo que debe dar al autoaprendizaje, tomando en consideración las características particulares del alumno”. (CUAED, S/A)

¹³ De acuerdo con CUAED, en la asesoría grupal se impulsa a los estudiantes a conocerse y a identificarse como parte de la Universidad y de un grupo con intereses y situaciones similares; ésta puede tener el carácter de obligatorio. La asesoría individual está orientada a la construcción de respuestas ante problemas del conocimiento generados durante el logro de los objetivos de aprendizaje de cada una de las asignaturas; ésta puede ser de carácter opcional.

¹⁴ A lo largo de la revisión de la literatura se observa que al actor puede llamársele docente, asesor o tutor del sistema abierto, sin embargo, la CUAED ha denominado a esta figura como asesor.

De acuerdo con Téllez y Fregoso (1989), el asesor del SUA realiza tres tipos de funciones: la administrativa, que tiene que ver con las relaciones que el asesor mantiene con las diversas instancias que operan el SUA y las políticas educativas que orientan su actividad; la orientadora que implica las sugerencias que el asesor realiza a los estudiantes con respecto a su aprendizaje; y la docente, enfocada a la conducción del proceso enseñanza-aprendizaje a partir de los materiales educativos en los que se fundamenta la asignatura, con miras a alcanzar los objetivos de aprendizaje que ahí se establece. Si bien el tutor tiene estas tres funciones, las más abordadas en la literatura son la orientadora y la docente.

En lo que respecta a las funciones orientadoras, diversos autores (Téllez y Reyes y Fregoso, 1989; González, 1993; entre otros), destacan como fundamentales:

- a. Ayudar al alumno a adaptarse al Sistema Abierto, a través del conocimiento de los fundamentos pedagógicos que lo sustentan, así como de los compromisos que debe asumir como estudiante del SUA. Se busca que el asesor establezca una buena relación con el estudiante y lo motive y auxilie en su incorporación al sistema.
- b. Fomentar el autodidactismo, considerada como la función más importante del asesor, ya que en el SUA el alumno debe establecer un ritmo de aprendizaje propio fundamentado en los materiales que se ofrecen. Sin embargo, esto puede ser difícil para algunos estudiantes que no están habituados a estudiar por su propia cuenta, o bien, han dejado de estudiar por mucho tiempo. En este sentido, el asesor debe orientar al alumno en lo que respecta a hábitos de estudio e investigación, así como a las formas de aprender una determinada disciplina. De acuerdo con González (1993):

...es una función primordial del asesor, dotarlo con las herramientas teóricas y metodológicas que le permitan adquirir el conocimiento; sugerirle formas específicas de estudio, proporcionarle actividades que apoyen el logro de objetivos de aprendizaje y, por último, retroalimentarlo de tal forma que éste reconozca su propio ritmo y dificultades en el proceso de aprendizaje” (González, 1993: 3)

- c. Orientar al estudiante de acuerdo con sus necesidades, la cual está ampliamente relacionada con la anterior, ya que el asesor, para orientar adecuadamente al alumno,

necesita conocer la situación que vive el estudiante y los distintos factores que inciden en su proceso de autoaprendizaje. Esta función incluye, además, dar al alumno una visión general de la asignatura, indagar sobre los conocimientos previos con que cuenta y ayudarlo a utilizar de forma adecuada el material didáctico.

La función de orientación se complementa con una función docente, la cual implica, entre otras cosas, la construcción de ambientes que posibiliten el aprendizaje tanto a través de la elaboración del material didáctico, como durante las asesorías individuales o grupales. Las primeras se enfocan a la resolución de dudas, mientras que las segundas al mismo tiempo que resuelven dudas, constituyen espacios en los cuales los estudiantes reflexionan, analizan y comparten los conocimientos relacionados con la asignatura, así como experiencias de diversa índole, lo que permite el enriquecimiento del proceso de aprendizaje.

Es en el marco de las asesorías, principalmente grupales, en las cuales el asesor ejerce su práctica docente a manera de guía que propicia la discusión y el diálogo en torno a los contenidos, retroalimenta al alumno y resuelve sus dudas, al mismo tiempo que crea y diseña estrategias de evaluación del aprendizaje. De acuerdo con Téllez y Reyes y Fregoso (1982), el asesor debe planificar y programar sus sesiones de asesoría para lograr un mayor compromiso de los estudiantes, dosificar las cargas académicas, ofrecer una visión general de la asignatura y proponer actividades que permitan el ejercicio y reafirmación del aprendizaje, entre otros aspectos.

Dentro de la función docente, González (1993) señala la necesidad de que el asesor diseñe estrategias para el fomento de la creatividad, el encauzamiento de la inquietud científica, así como el diseño y elaboración de materiales didácticos, el uso de distintos recursos que favorezcan el aprendizaje y la necesidad de vincular al estudiante con la realidad social, entre otros aspectos.

Por su parte, Vilchis (1992) resume las funciones del asesor del SUA de la UNAM de la siguiente manera:

...ser tutor en el SUA significa involucrarse con el alumno, ser un orientador del aprendizaje y no el director del mismo, deberá ser un facilitador del aprendizaje, deberá participar de manera activa en la elaboración del conocimiento, aclarar dudas sobre

temas específicos, ampliar la información de algunos tópicos, delimitar las actividades del aprendizaje, evaluar en forma parcial y global los conocimientos adquiridos por los alumnos; pero sobre todo, interesarse por el alumno en todos sus aspectos: conocer hasta donde sea posible su trayectoria como estudiante, si tiene experiencia en el sistema abierto, su extracción social, su entorno económico y de ser posible, conocer los problemas que puedan afectar el proceso enseñanza aprendizaje, involucrarse de tal manera para que el alumno se sienta la parte más importante de este proceso, partiendo del principio de que cada alumno es único, con características propias y por lo tanto se deberá tratar individualmente... (Vilchis, 1992: 123-124)

Estas funciones se complementan con las que Montero y Méndez (1992) consideran como características de un asesor excelente, entre las cuales se pueden mencionar: asistencia regular y puntual a las asesorías; la programación de las actividades a desarrollar en el semestre; orientar a los estudiantes en su aprendizaje, lo que implica indicar a los alumnos cómo aprovechar de mejor manera los materiales educativos y aclarar sus dudas; preparar las evaluaciones parciales y finales; fomentar en sus asesorías el diálogo y la participación activa del estudiante; orientar y resolver circunstancias personales que afecten el proceso de aprendizaje; preparar material que facilite el proceso; comprender que no se trabaja en un sistema escolarizado en donde la función docente es más directiva; asistir a reuniones de trabajo convocadas por las distintas instancias que coordinan el sistema abierto; aplicar exámenes y estrategias de evaluación y la entrega puntual de calificaciones.

Como se puede observar, la tarea del asesor es compleja, de tal manera que no sólo implica el dominio de la disciplina que se imparte y los aspectos didácticos de la docencia y la asesoría, en el SUA, sino también una estrecha relación con el estudiante que le posibilite reflexionar sobre el cómo intervenir para mejorar su aprendizaje, su trabajo constante, sus logros académicos y su permanencia en el sistema. En este sentido, se considera que, para desempeñar de forma adecuada, el docente-asesor debe contar con las siguientes competencias (Eusse y Piña, 2005):

- a. Competencia disciplinaria e interdisciplinaria, lo que implica no sólo el dominio de la disciplina que se imparte, sino asumir la docencia como una profesión que encuentra su fundamento en distintas disciplinas, como la Psicología, la Filosofía, la Historia, la Pedagogía y la Didáctica, entre otras.

- b. Competencia didáctico-pedagógica, que implica el conocimiento del contexto educativo y los elementos teórico-metodológicos para desarrollar la tarea docente, enfrentar situaciones problema que se presentan en la práctica cotidiana y planear y desarrollar programas de estudio, lo cual constituye una tarea sustancial del docente-asesor en el SUA.
- c. Competencias sociales y éticas, relacionadas con un actuar responsable y comprometido con la tarea docente, así como con la comprensión y valoración del estudiante en toda su complejidad.
- d. Competencia investigativa, relacionada con la necesidad de asumir la práctica educativa propia como objeto de investigación y el fomento de ésta en los estudiantes
- e. Competencia tecnológica, relacionada principalmente con la capacidad de comunicarse y dialogar de forma fluida con los estudiantes a través de medios electrónicos

A estas competencias, las autoras agregan el conocimiento y práctica de la evaluación, el diseño de materiales didácticos, el uso pedagógico de las tecnologías de la información y la comunicación, y la competencia comunicativa, entre otras.

Además, dadas las características del SUA, se considera que los asesores deben ser personas flexibles en el establecimiento de medios de comunicación y de aprendizaje, al mismo tiempo que deben ser creativos para llamar la atención del estudiante y motivarlos a aprender de forma significativa. Sobre todo, se señala: “El docente asesor tiene que saber que no es indispensable, que su presencia se traducirá en la estructura didáctica, en los materiales y en las estrategias de aprendizaje, enseñanza y evaluación” (Eusse y Piña, 2005: 3)

En síntesis, la práctica docente en el marco del SUA, se caracteriza por su complejidad, en la medida que no es una práctica convencional como en el sistema escolarizado, en los que el docente juega un papel más directivo, sino que su práctica debe tener un carácter orientador, enfocada a resolver dudas, propiciar discusiones y favorecer el aprendizaje autónomo, el aprender a aprender. Es una práctica que reclama el conocimiento del estudiante y la realidad en que se desenvuelve, así como la habilidad de detectar las dificultades personales y escolares que obstaculizan al estudiante alcanzar los objetivos de aprendizaje.

Si bien hasta el momento se han abordado las funciones y el perfil ideal del asesor del SUA desde la perspectiva institucional, ¿quiénes son los mejores docentes de este sistema desde la perspectiva de los estudiantes?, ¿Hay alguna correspondencia?

2.2 Los buenos docentes desde la perspectiva de los estudiantes. Estudio de campo

Este apartado tiene como propósito presentar los resultados de un estudio de campo cuyo objetivo es conocer quién y qué es un buen docente para los estudiantes del SUA de la UNAM y cuáles son los principales rasgos que caracterizan su docencia. Para la obtención de los datos se aplicó un cuestionario de doce preguntas abiertas a estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía que cursaban el octavo semestre de la carrera en los años 2010 y 2011, por lo que se cuenta con dos tipos de población. Debido a la poca disposición de los estudiantes para participar en el estudio, la muestra sólo consiste en 24 alumnos, de los cuales 9 pertenecen a la aplicación de 2010 y 15 a la de 2011. Cabe mencionar que la aplicación se realizó con alumnos que asisten a sus asesorías el día sábado.

El cuestionario aplicado se divide en dos partes fundamentales. La primera busca indagar cuáles son los rasgos que caracterizan a un buen docente universitario en general y a uno del SUA en particular, así como las acciones y actitudes que debe evitar en sus clases. La segunda parte se enfoca a realizar una caracterización general de su docencia considerando las dimensiones y categorías encontradas en la literatura y presentadas en el Capítulo 1 de esta tesis. La estructura del cuestionario se observa en la siguiente tabla

Estructura del cuestionario

Parte	Aspecto analizado	Dimensiones	Categorías
Primera Parte	Rasgos que caracterizan a un buen docente		<ul style="list-style-type: none"> • Rasgos de un buen docente universitario en general • Rasgos de un buen docente universitario en el SUA • Acciones y/o actitudes que se deben evitar
Segunda Parte	Rasgos de la docencia de los buenos profesores	Dimensión disciplinar	<ul style="list-style-type: none"> • Dominio del contenido • Actualización en el campo de conocimiento
		Dimensión pedagógica-didáctica	<ul style="list-style-type: none"> • Programación y Planificación del curso y las clases • Contenidos de aprendizaje • Métodos y estrategias de enseñanza • Motivación • Innovación • Estrategias de evaluación • Ambiente de aprendizaje
		Dimensión personal	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con el estudiante y el grupo • Actitud hacia la docencia • Rasgos de personalidad

La presentación del estudio de campo obedece a las dos grandes partes del cuestionario y, al mismo tiempo, se divide en las categorías observadas en la tabla. En este sentido, se abordan las siguientes cuestiones ¿quiénes son y qué rasgos caracterizan a un buen docente universitario; ¿quiénes son y qué rasgos caracterizan a un buen docente/asesor del SUA? Y, finalmente, ¿qué actitudes y/o acciones no son deseables en el docente/asesor del SUA? Cada uno de estos aspectos es abordado por separado, ya que aun cuando existen similitudes en las categorías halladas, hay una gran cantidad de diferencias, sobre todo en el primer y segundo punto. Asimismo, es importante mencionar que el análisis inicia con la dimensión que se

considera primordial y presenta las categorías que son comunes en las generaciones 2010 y 2011, y en un segundo momento, las categorías emergentes de cada generación que son relevantes debido a la frecuencia con la que aparecen, las cuales resultan ser distintas entre sí debido a la experiencia que los estudiantes han vivido a lo largo de su trayectoria escolar en el SUA de Pedagogía

2.2.1 Los aspectos que definen a los buenos docentes: los profesores universitarios en general y los profesores del Sistema de Universidad Abierta en particular.

“Un buen profesor es aquel que tiene y muestra una imagen fresca y entusiasta, que conoce de su materia, que sabe cuándo ser exigente y cuándo puede ser flexible, comprende la situación escolar de sus alumnos, se interesa por lo que les pide como trabajo, tiene una clase dinámica y entretenida, además permite el enriquecimiento de la clase con las aportaciones y dudas de los alumnos.

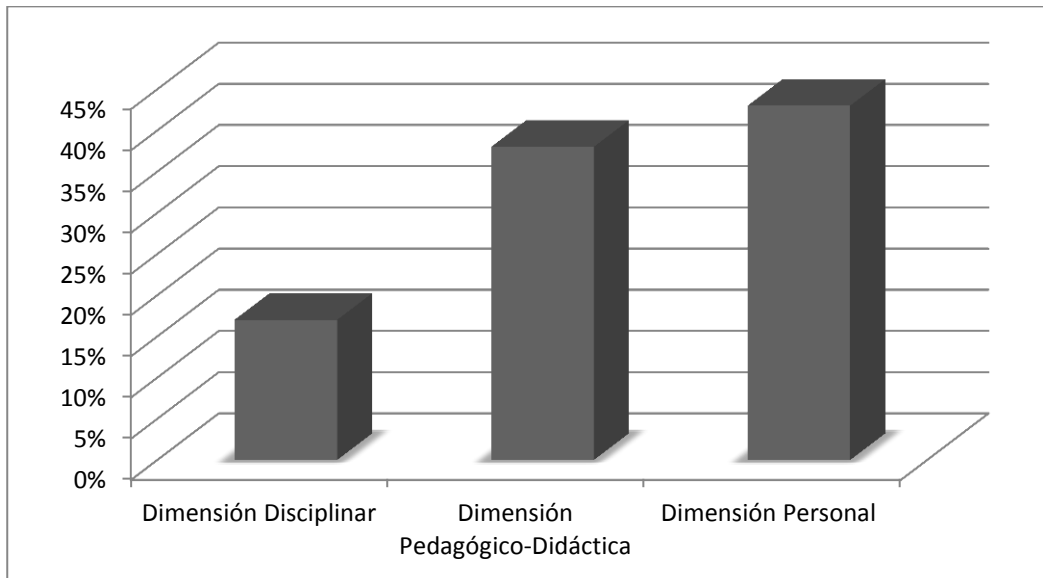
Es propositivo e innovador cuando no tiene el resultado de alguna actividad y busca alternativas para que el conocimiento sea adquirido”

Alumna del SUA de Pedagogía, 2010

a. Los buenos profesores universitarios

El análisis de los resultados de los cuestionarios de ambas generaciones permite afirmar que, en general, hay un predominio de los rasgos contemplados en la dimensión personal, ya que representa el 43% de las categorías encontradas, seguido de los aspectos correspondientes a la dimensión pedagógica-didáctica que representa un 38% y, finalmente, los elementos de la dimensión disciplinar, que representan el 17% de las categorías identificadas en las respuestas de los estudiantes. Este aspecto puede ser observado en la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Dimensión que caracteriza al buen docente universitario según el número de categorías



Es así que en el marco de la dimensión personal, los estudiantes consideran que los buenos docentes son aquellos que “...ponen atención y **muestran interés en los alumnos**” (2010), interés que puede manifestarse de diversas formas, ya sea porque “...comprende la situación escolar del alumno...”(2010), o bien se interesa por su situación personal y los problemas por los que atraviesa¹⁵, lo cual se complementa con una **actitud de compromiso** con sus propios estudiantes y con la labor docente en general. Este interés del docente por la situación que vive el estudiante es un aspecto considerado crucial en el desarrollo de la práctica educativa (Marsh, 1987; Weeda, 1986; Meirieu, 1994) y es enfatizado por los estudiantes como un rasgo característico de los buenos profesores (Casero, 2010; Lisa y de Rivas, 2006; Corona, 2008), ya que constituye un punto de partida para la planeación de la enseñanza; sin embargo, en el marco del Sistema Abierto se convierte en una función fundamental del docente/asesor (Téllez y Reyes y Fregoso, 1989; González, 1993; Vilchis, 1992), principalmente porque el conocimiento de la situación personal del estudiante le permite identificar aquellos obstáculos y dificultades que el alumno puede tener en su proceso de autoaprendizaje y planear junto con él estrategias que le permitan subsanarlas.

El interés del docente por el estudiante permite el establecimiento de **buenas relaciones en el aula**, lo cual es otro aspecto considerado por el alumno como característico de un buen

¹⁵ Es importante mencionar que la categoría “interés en el estudiante”, si bien es común, tiene una mayor frecuencia en la generación 2010.

docente; en este sentido señalan que “...logran tener una clase de interacción con los alumnos, no se pelean con ellos...” (2011), interacción que se basa en el **respeto**, tanto a la persona como a sus ideas, opiniones y a su inteligencia, y en la **comunicación constante** dentro y fuera del aula, los cuales son aspectos que también se abordan en la literatura.

El segundo factor que los estudiantes consideran esencial para la caracterización de un buen docente es la actitud que éste muestra hacia la docencia. En este sentido, señalan que un buen maestro manifiesta “**gusto por la enseñanza** y por la materia que imparte” (2011), lo que implica que los alumnos perciban “...una imagen fresca y entusiasta” (2010); aunado a esto, consideran que los buenos docentes son **personas comprometidas con su actividad**, ya que “...conoce sobre la labor educativa y de su responsabilidad que tiene para con sus alumnos y la comunidad a la que pertenece” (2010). Es importante mencionar que este compromiso con la docencia aparece ligado a la **actualización y capacitación constante**, pues piensan que un profesor comprometido por su tarea se esfuerza por mantenerse al día en su campo de estudio y con nuevos recursos como las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Finalmente, un tercer factor considerado relevante por los estudiantes en el marco de la dimensión personal, son un conjunto de actitudes que el docente manifiesta en los espacios de clase/asesoría, como ser “**flexible**” y “**estricto**”. La flexibilidad está asociada principalmente a los tiempos, pues hace referencia tanto al **ajuste del programa** planteado como a la entrega de los trabajos parciales o finales, lo que implica también la comprensión de la situación escolar y personal del estudiante de la que ya se habló anteriormente. Es importante mencionar que tanto la flexibilidad como el ser estricto no aparecen en la literatura como actitudes y/o competencias de los profesores y ni siquiera de los buenos profesores, sin embargo, aquellas investigaciones que indagan la perspectiva de los estudiantes sí han encontrado estos rasgos en sus resultados (Nowakowski, 2007 y Rodríguez, 2007), en donde la flexibilidad implica la comprensión de la situación de los estudiantes y el ser estricto va acompañado de una actitud de servicio y amabilidad.

Además de considerar a un buen docente como una persona flexible y estricta, existen otras características que los estudiantes mencionan y que son distintas según la generación de la cual se trata. Es así que la generación 2010 hace énfasis en que un buen docente es una persona “...**congruente** entre lo que dice o lo que hace...”, que manifiesta una actitud de **honestidad** en sus clases, lo que está relacionado con la planeación de la asignatura y el

dominio de los contenidos. Por su parte, la generación 2011 hace énfasis en que un buen docente es una persona con “**Flexibilidad de pensamiento**, que acepte opiniones diferentes, no dogmáticos...” (2011), lo que implica que es **tolerante** y que **sabe escuchar a sus estudiantes**; asimismo señalan que es una persona puntual, lo cual es considerado indicador de una persona formal que los respeta y se compromete con ellos.

Pasando a los elementos de la dimensión pedagógico-didáctica, tanto la generación 2010 como 2011 consideran que los buenos docentes “...plantean su trabajo desde el inicio del curso...” (2011) en dos sentidos; por una parte una **planeación general** de su asignatura a lo largo del semestre y, por otra, una **planeación de cada una de sus sesiones**, es decir, la “...preparación de clases y dosificación de actividades...” (2010), la cual es una categoría que aparece a lo largo de toda la literatura revisada.

El segundo rasgo que los estudiantes consideran característico de un buen docente tiene que ver con el **conocimiento de las características y necesidades de los estudiantes en materia de aprendizaje**, por lo que consideran que “[tienen] entendimiento en las necesidades para aprender de sus alumnos...” (2011), “...comprende la situación escolar de sus alumnos” (2010) y “[realiza] una lectura de la realidad del grupo” (2010), lo cual le permite al docente tener un punto de partida para la planeación y realización de las actividades de enseñanza. En este sentido, es importante destacar que para CUAED, el conocimiento de las necesidades de aprendizaje del estudiante es fundamental en la labor del tutor, ya que a partir de éste es como puede desarrollar su actividad de intervención. Esto también se ve reflejado en Meirieu (1994), quien considera que la enseñanza implica realizar dos tipos de investigación: los saberes para encontrar nuevas formas de presentación y las características, intereses y necesidades de los estudiantes para encontrar nuevos puntos de partida que posibiliten la articulación entre los saberes y las representaciones de los estudiantes.

Un tercer aspecto considerado importante por los estudiantes de ambas generaciones en el marco de la dimensión pedagógico-didáctica, se relaciona con las características de las clases; fundamentalmente, consideran que los buenos docentes “...tienen una **clase dinámica y entretenida**” (2010) y “...es activo en la impartición de sus clases” (2010), no se dan más explicaciones con respecto a qué es lo que conciben los estudiantes como una clase dinámica, pero puede intuirse que se relaciona con el grado de participación e involucramiento de los alumnos, ya que en ambas generaciones se menciona al **debate** como una de las estrategias

didácticas con la que los buenos profesores trabajan en clase. El dinamismo es una categoría que aparece en las investigaciones realizadas con estudiantes (Rodríguez, 2007; Lisa y de Rivas, 2006; Nowakowski, 2007; Casero, 2010, entre otros), no así en los saberes y competencias inherentes a la práctica docente.

Finalmente, los estudiantes hacen énfasis en que un buen docente “...sabe **escuchar y retroalimentar**”, principalmente las actividades extraescolares. Es importante mencionar que la retroalimentación está relacionada con el **compromiso e interés del maestro por el trabajo que está solicitando** al estudiante, lo que además lo carga de sentido y valor formativo. La retroalimentación es un aspecto de la práctica docente que se observa en la literatura en torno a las características de los buenos profesores (Marsh, 1987); sin embargo, en las investigaciones realizadas con estudiantes es un aspecto totalmente ausente, por lo que la retroalimentación constituye una categoría propia de los estudiantes del SUA de Pedagogía.

Una de las categorías de la dimensión pedagógica que cobra más importancia en los estudiantes encuestados en 2010 tiene que ver con la **innovación**, puesto que consideran que un buen profesor “...es propositivo e innovador cuando no tiene el resultado de alguna actividad” (2010). La innovación es un rasgo considerado relevante en la literatura en torno a la práctica docente (Francis, 2006; Borrel, Fleixas y Marques, 2000) y se comprende como la forma en que el maestro establece estrategias de enseñanza que distan de las clases, actividades ambientes educativos tradicionales, siendo la aplicación de las TIC en el aula un aspecto vinculado a la tarea de innovación.

Por otra parte, de una forma menos relevante, los alumnos de la generación 2010 consideran que un buen docente conoce las implicaciones de trabajar en el campo educativo, crean un buen ambiente de aprendizaje, resuelven las dudas que se presentan y mantienen una actitud imparcial ante la evaluación. Si bien estas categorías, sobre todo la resolución de dudas y la imparcialidad de la evaluación son importantes en la literatura, para esta generación no son rasgos relevantes.

En contraste, para la generación 2011 existen tres aspectos fundamentales que caracterizan la práctica del buen docente; en primer lugar “Hace que los alumnos se cuestionen y reflexionen” (2011), al mismo tiempo que “...permite que encontremos, por nosotros mismos, al autor y lo que nos quiere decir” (2011). Estas afirmaciones permiten observar la importancia que otorgan

los estudiantes a la **formación de un pensamiento crítico y analítico**, elementos que no sólo les permiten analizar materiales, sino también la realidad sociohistórica, y constituye un aspecto fundamental para el desarrollo de un aprendizaje autónomo. Cabe mencionar que esta categoría no ha sido abordada en la literatura que habla sobre la perspectiva que los estudiantes tienen sobre los buenos docentes.

Finalmente, la generación 2011 hace referencia a la necesidad de que el docente **explique de forma clara** los contenidos que se abordan en su materia y que realice una selección de contenidos coherentes con los objetivos que él se ha planteado para su asignatura, aspectos que si bien son importantes en la literatura en torno a la práctica educativa de los buenos docentes (sobre todo la claridad explicativa), no aparecen de forma significativa en los miembros de esta generación.

En lo que respecta a la dimensión disciplinar, es importante mencionar que su frecuencia es menor en comparación con las otras dimensiones y que no presenta una diferencia sustantiva entre las dos generaciones. En este sentido, los estudiantes señalan que los buenos docentes tienen “...**dominio de la asignatura**”, al mismo tiempo que **se mantiene actualizado** en su campo de estudio, los cuales son rasgos que coinciden ampliamente con la literatura, tanto en aquella que hace referencia a los elementos constitutivos de la práctica docente como a los elementos que caracterizan a los buenos docentes según los estudiantes, aun cuando hay investigaciones en donde estos aspectos carecen de importancia (Cabalín y Navarro, 2008; Nowakowski, 2007)

b. Los buenos profesores universitarios en el SUA

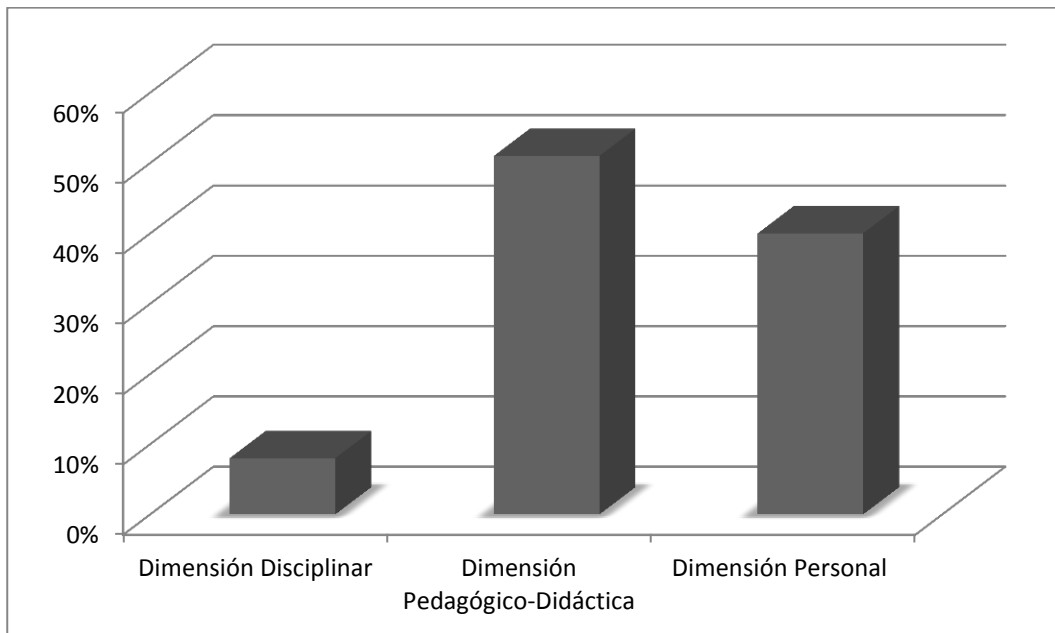
“...está capacitado para trabajar con alumnos que tienen contextos diferentes a los que generalmente entran al sistema escolarizado (Tiempo, edad, experiencia, etc.) Y reconociendo la complejidad de los alumnos del SUA sabe que no le espera una labor fácil, tampoco imposible, pero de la cual podrá también aprender mucho”

Alumno del SUA de Pedagogía, 2010

Ahora bien, hasta el momento se ha abordado la descripción de los buenos docentes universitarios en general, ¿quiénes son los buenos docentes en el marco del SUA? A diferencia del análisis anterior donde había un predominio de la dimensión personal, los estudiantes

consideran que en el marco del SUA, los aspectos didácticos y pedagógicos tienen mayor peso que la personal, ya que la primera ocupa el 51% de las categorías encontradas, mientras que la segunda representa el 40.2% y, finalmente, la dimensión disciplinar sólo constituye el 8.6% del total de las categorías; es decir, un porcentaje todavía menor si se considera que en el marco del buen docente universitario en general representó el 17%. Esto puede ser observado en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Dimensión que caracteriza al buen docente en el SUA según el número de categorías



El análisis de los resultados da cuenta de que no es lo mismo ser un buen profesor universitario que ser un buen profesor universitario del Sistema de Universidad Abierta, ya que la mayor parte de las categorías identificadas por los estudiantes en este último, son distintas a las encontradas en el primero, pues tanto la generación 2010 como la 2011 incorporan otro tipo de elementos y recursos que apoyan el proceso de enseñanza, aun cuando algunos de ellos son similares a los encontrados en la literatura en torno a los buenos docentes que se enfoca, principalmente, a los sistemas escolarizados.

El rasgo más importante que caracteriza a un buen docente universitario en el marco del SUA es que “...**busca las nuevas tecnologías** para apoyar las sesiones de clase” (2010), a través de “...el manejo de espacios virtuales” (2010), los cuales, según los estudiantes, pueden ser

utilizados para mantener una **comunicación fuera del espacio áulico**, lo cual es importante dadas las características del Sistema de Universidad Abierta en donde los alumnos aprenden en espacios no necesariamente escolares. Esta **comunicación mediada por la tecnología** permite al estudiante no sólo resolver sus dudas, sino también encontrar una forma de entregar tareas y trabajos, por lo que un estudiante señala: “[un buen docente] Trata de agotar los recursos electrónicos y físicos para dar sus asesorías, para que los alumnos tengan la facilidad de entregar sus trabajos aunque no asistan, comunicarse con los alumnos” (2011). En este sentido, los estudiantes buscan aprovechar las ventajas que otorgan las nuevas tecnologías en el SUA y señalan que “El maestro [...] sabiéndose parte de un sistema abierto planea actividades que pueden ser realizadas y entregadas por internet” (2010), lo que a su vez implica que mantiene un “...compromiso con su papel de docente/asesor a distancia, es decir, que apoye sus comentarios, dudas en un espacio fuera del aula” (2011). El **uso de las nuevas tecnologías** se considera como una de las principales competencias de los docentes universitarios (Villa, 2008; Zabalza, 2005) para la construcción de nuevos entornos de aprendizaje y estrategias de enseñanza que posibiliten un aprendizaje significativo en los estudiantes, además de una comunicación constante con el alumno fuera del aula; sin embargo, es importante destacar que los estudiantes del SUA sólo enfatizan este último aspecto, por lo que no logran visualizar su uso más allá de la comunicación con el docente y la recepción de trabajos y tareas.

Un segundo aspecto que los estudiantes consideran importante es la **planeación de la asignatura durante el semestre y en cada una de las clases**, la cual ya había sido considerada como una característica de un buen docente universitario en general; sin embargo, en el marco del SUA ésta cobra otros matices, ya que consideran que “...planean y asignan el trabajo de acuerdo a los tiempos del alumno SUA” (2010), lo que implica el conocimiento de los estudiantes y la comprensión de la realidad cotidiana que enfrentan, pues la mayoría tiene otras responsabilidades que no le permiten dedicar tiempo completo a sus estudios. En este sentido, consideran que “...sus actividades y avances son dosificadas adecuadamente considerando la posible carga de trabajo de sus alumnos” (2010), lo que también implica comprender que el estudiante también cursa otras asignaturas que le demandan tiempo. Es importante mencionar que la **dosificación de actividades según los tiempos del estudiante** no es un aspecto que se mencione ampliamente en la literatura en torno al trabajo docente y al de los buenos docentes desde la perspectiva de los estudiantes, por lo que puede considerarse como una característica propia de los alumnos del SUA.

Aunado a la planificación, un tercer aspecto considerado importante para los estudiantes es que el docente **proporcione de manera oportuna los materiales que se van a trabajar** a lo largo del semestre, ya que hay alumnos que sólo asisten la primera clase y no regresan sino hasta la última sesión, por lo que para estudiar de forma autónoma necesitan contar con los recursos de la asignatura. En este punto, la tecnología también juega un papel esencial, ya que los buenos profesores "...usan las herramientas tecnológicas para retroalimentar a los alumnos o mandar información" (2010). La entrega del material no aparece en la literatura que busca indagar la idea del buen docente para el estudiante, por lo que es también una categoría propia de los alumnos del SUA.

El cuarto aspecto que los estudiantes consideran característico de un buen docente tiene que ver con la forma en que **logra que el alumno se interese y motive por su asignatura**, en este sentido señalan que "[un buen docente es] Aquel que logra aprovechar el poco tiempo que comparte con sus alumnos para motivarlos y lograr que se interese lo más posible por su asignatura" (2011), de tal forma que "...alientan al estudiante a que se involucre y pregunte..." (2010) y "...fomenta la lectura y el estudio". Sin embargo, es importante mencionar que esta motivación va más allá de los límites de la asignatura, ya que los buenos docentes favorecen el aprendizaje autónomo, es decir "...motivan a la construcción del propio aprendizaje del alumno" (2010), lo cual es un aspecto fundamental en el marco del Sistema Abierto, puesto que es un sistema basado en el autoaprendizaje (Jiménez y Oehler, 1983)

Sin lugar a dudas la motivación en el aprendizaje, además de ser valioso para los estudiantes en distintas investigaciones (Casero, 2010; Corona, 2008; Marín y Teruel, 2004, Miron y Segal, 1994, entre otras), constituye una de las competencias docentes (Weeda, 1986; Borrel, Fleixas y Marques, 2000), es también importante para estudiosos de la didáctica (Comenio, 2007; Meirieu, 1994) que señalan como una tarea docente fundamental el despertar en el estudiante el deseo por aprender y conocer, siendo el método la principal herramienta con que cuenta el docente para tal fin. Si bien los estudiantes del SUA no hacen referencia a qué elementos favorecen su motivación en el estudio, la vinculación de los contenidos con la realidad y la pasión que muestra el docente hacia la docencia y su disciplina, son factores que inciden de manera positiva en este aspecto, lo cual se abordará más adelante.

Otro rasgo considerado importante por los estudiantes es que el docente **tenga claros los objetivos que persigue** con su asignatura y con sus actividades, de tal forma que los

estudiantes encuentren sentido y valor formativo tanto a los recursos que se utilizan (generalmente lecturas) como a los trabajos, tareas y actividades extraescolares. En este sentido, señalan que un buen docente “Tiene claros sus objetivos y los sabe expresar o determinar a partir de la bibliografía que presenta” (2011), lo que además destaca la coherencia que debe existir entre los distintos elementos que constituyen la práctica docente en el SUA de pedagogía.

Finalmente, los estudiantes consideran que los buenos docentes “...buscan que el alumno aprenda y reflexione sobre lo leído” (2010), con lo cual se refleja el deseo del alumno por que los docentes **fomenten y desarrollen un pensamiento crítico**, para lo cual el uso del debate sigue siendo esencial. Es importante mencionar que este aspecto no se aborda en la literatura consultada, por lo que es característico de los estudiantes del SUA, e incluso podría ser de los de la misma UNAM, ya que una de las principales finalidades y características de ésta es formar una conciencia crítica en sus cuadros profesionales.

Uno de los aspectos didácticos que destaca ampliamente para el caso de la generación 2010, es lo relacionado con el contenido abordado y los recursos, ya que consideran que éstos deben caracterizarse por **ser aplicables a la realidad del estudiante y útiles en el contexto en donde actuará el futuro profesional** o incluso en el que ya se encuentra actuando, ya que la mayor parte de los estudiantes del SUA de Pedagogía laboran en instituciones relacionadas con el ámbito educativo y algunos ingresan a la carrera debido a la necesidad de contar con mayores elementos para su desempeño y desarrollo laboral y profesional. En este sentido, buscan que el profesor además de trabajar contenidos útiles, ofrezca “La orientación para la aplicación adecuada de la teoría en el ámbito laboral” (2010), lo cual coincide con los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas con estudiantes como las de Casero (2010) y Lisa y de Rivas (2006)

Finalmente, para la generación 2011 los aspectos importantes que difieren de la generación 2010, se centran en la necesidad de que el docente tenga una **organización clara del contenido** a abordar a lo largo del semestre y que sus explicaciones sean claras, lo cual está estrechamente vinculado al dominio de su disciplina y de los conceptos y teorías claves que la constituyen.

En lo que respecta a los aspectos considerados dentro de la dimensión personal, para ambas generaciones, un buen docente en el SUA se caracteriza por ser flexible, lo cual se relaciona con los tiempos de entrega, dado que señalan que "...sea flexible en los ensayos o trabajo a entregar" (2011). Es importante mencionar que si bien este aspecto es también considerado como parte de las características de un buen profesor universitario, para el caso del SUA adquiere una mayor relevancia debido a las características de los estudiantes y a los tiempos de que disponen para el estudio. Esto contrasta con la literatura en torno a los saberes y competencias de los buenos docentes, en donde la flexibilidad está asociada a aspectos relacionados con la planeación, ya que debe ajustarla en función del grado de avance de los estudiantes y a las estrategias de enseñanza (Weeda, 1986)

Un segundo aspecto considerado importante para ambas generaciones es la puntualidad, lo cual se debe a que las asesorías sólo son de una hora, por lo que consideran importante aprovechar el tiempo con el que se dispone para discutir los materiales y resolver dudas, por lo que consideran que "...presencia y puntualidad sean muestra del compromiso adquirido con la institución pero también con sus alumnos" (2010), de aquí que para el alumno es un indicador de la responsabilidad del docente con su labor, aunque cabe destacar que es también un aspecto valorado en los mecanismos de evaluación de la docencia (Loredo y Grijalva, 2007)

Un rasgo que destaca para el caso de la generación 2010 en el marco de la dimensión personal es que el docente "...se interesa por la situación personal del alumno" (2010), lo que permite un "acercamiento con sus alumnos..." y un "...seguimiento de los miembros de la generación", lo cual implica **establecer relaciones con los estudiantes que trasciendan el espacio del aula y que además les sirvan de motivación para seguir adelante**: "...motivación para que no abandones la carrera" (2010). Otros aspectos que se consideran importantes sin llegar a ser significativos por los miembros de la generación 2010, es que los profesores muestran pasión por la enseñanza, al mismo tiempo que **son justos, amigables y respetuosos** con el alumno. Llama la atención que estos últimos aspectos, si bien no cobran gran relevancia para los alumnos del SUA, en la literatura son aspectos que los estudiantes consideran de suma importancia (Casero, 2010; Corona, 2008; Marin y Teruel, 2004; Nowakowski, 2007 y Casillas, 2006, entre otros)

El caso de la generación 2011 es radicalmente distinto a la de 2010, ya que lo más importante de un buen docente es que sea una **persona reflexiva y crítica de la realidad**, por lo que no debe "...dar opiniones y posturas personales alejadas del razonamiento crítico..." (2011).

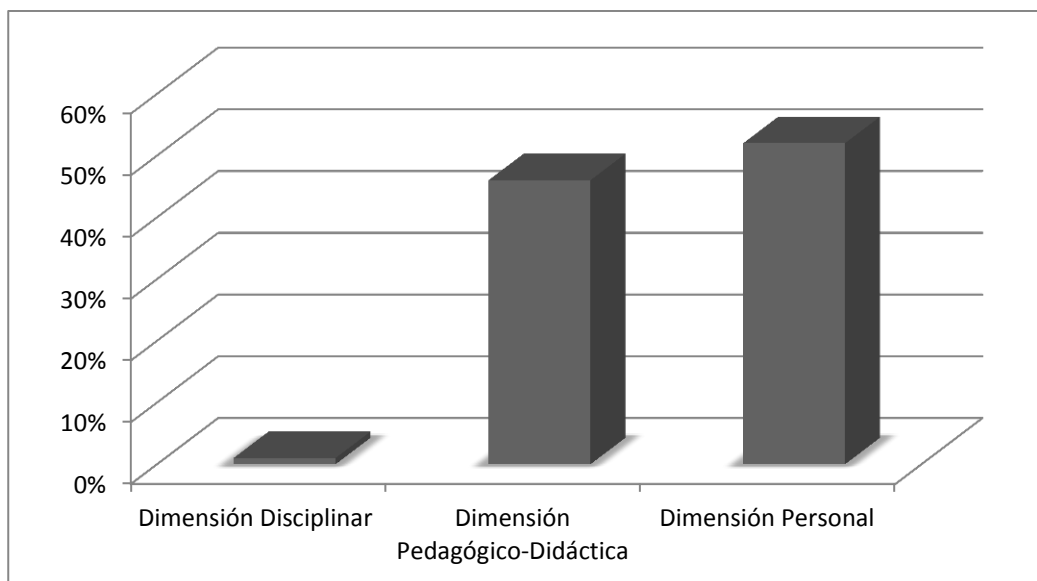
Aunado a esta idea, consideran que los buenos profesores son también personas que tienen flexibilidad de pensamiento, es decir, que “...acepta opiniones diferentes, no dogmáticos”, aspecto que no se observa con gran importancia en las investigaciones revisadas.

Con respecto a la dimensión disciplinar, como se observa en la Gráfica 2, tiene poca presencia en la definición de un buen docente en el SUA. En este sentido sólo señalan que los buenos profesores del SUA, al igual que los universitarios en general, tienen un **dominio de su disciplina**, lo que les permite estructurar su asignatura de una forma lógica y coherente, así como resolver dudas de los estudiantes con respecto a los contenidos de aprendizaje.

a. Los rasgos no deseables que los docentes del SUA deben evitar

Un análisis de los rasgos no deseables en los docentes posibilita reafirmar algunos de los elementos que los estudiantes consideran valiosos en los docentes. La distribución de las categorías permite observar que, nuevamente, la dimensión personal es la que más se utiliza para definirlos, ya que concentra un 52% de las categorías encontradas, mientras que la dimensión pedagógica abarca el 46% y la dimensión disciplinar sólo el 1%. Esto se observa con mayor claridad en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Dimensión que integra los rasgos no deseables en los docentes del SUA de Pedagogía



De acuerdo con las generaciones 2010 y 2011, existen dos actitudes que no son deseables en los docentes del SUA de Pedagogía: el **autoritarismo y la poca tolerancia** al estudiante, elementos que obstaculizan la comunicación entre docente y alumnos y que dificultan la creación de un adecuado ambiente de aprendizaje. Estos aspectos coinciden con los resultados de investigación obtenidos por Nowakowski (2007)

Con respecto a la generación 2010, se observa una coherencia entre los rasgos que caracterizan a los buenos docentes y los que no son deseables en los profesores del SUA; ya que señalan como rasgos no deseables, aspectos que tienen que ver con la forma en que se relaciona con el estudiante en el aula. En este sentido, hacen referencia a “La **indiferencia** con la que se podría tratar al alumno”, así como a su “**Incapacidad de comprender los problemas** a los que se enfrentan los alumnos del sistema abierto”, entre los cuales se encuentra la “Incomprensión de casos cuando no es posible asistir a las asesorías...” (2010). Otra actitud que se considera no deseable es “**Estereotipar al estudiante...**” (2010) o etiquetarlo, lo cual coincide con Bain (2005) quien encontró que los mejores profesores universitarios no etiquetan a los estudiantes y con los resultados obtenidos por Lisa y de Rivas (2006), quienes encontraron como característica del docente el no tener prejuicios hacia los alumnos.

En lo que respecta a la generación 2011, también se observa congruencia entre los rasgos deseables y no deseables de los profesores del SUA, pues consideran como rasgo no deseable la **inflexibilidad** en dos sentidos, por un lado la poca flexibilidad en cuanto a la asistencia a las asesorías y la entrega de trabajos y, por otra, en la poca flexibilidad de pensamiento con respecto a las ideas y formas de pensar de sus estudiantes. En un segundo lugar, para la generación 2011 un rasgo que se debe evitar es la **informalidad**, lo que se refleja en las inasistencias y en la poca planeación de su clase, entre otros aspectos.

Por otra parte, en el marco de la dimensión Pedagógico-Didáctica, en ambas generaciones los principales rasgos no deseables se centran en aspectos relacionados con la planeación y la forma en que se guían las asesorías/clases. En este sentido señalan que los docentes “Utilizan una gran cantidad de textos, sin tomar en cuenta la duración del semestre y la carga de materias”, lo que implica que “...manejan **programas muy extensos** y dejan trabajo excesivo...” (2010), el cual puede resultar poco coherente y ser visualizado por el alumno como sin sentido. Asimismo, señalan como importante el hecho de que sus profesores “...**pierdan el tiempo** por no preparar el plan de trabajo, sus programas y las clases.” (2010), o bien, “Que no

tenga un programa claro donde especifique el camino que el estudiante debe tomar” (2011), lo que demuestra una vez más la importancia que tiene el tiempo para los alumnos del SUA. Por otra parte, destaca la necesidad de que los profesores desarrollen clases dinámicas que permitan al estudiante participar de manera activa en ellas, para lo cual el debate juega un papel fundamental, por lo que consideran un rasgo no deseable “Que no haga el debate entre el grupo porque se trata de que el estudiante sea analítico y autodidacta” (2011), o bien “Dar la clase en lugar de propiciar la participación de los estudiantes” (2010)

Para el caso de la generación 2010, no existen aspectos que se consideren significativos (es decir, con una frecuencia muy alta), sin embargo, consideran que los docentes deben evitar el no despertar el interés del estudiante por el aprendizaje, el **no retroalimentar** las actividades o tareas que se trabajan y el tener **poca claridad en sus explicaciones**.

En lo que respecta a la generación 2011, destaca como un rasgo no deseable el **poco uso de la tecnología** como medio de comunicación y enlace entre maestro y alumno, de tal forma que los profesores deben evitar “...no utilizar recursos electrónicos para la entrega de actividades porque como estudiantes del SUA a veces no podemos asistir a las asesorías...”. En este sentido, se reafirma que los estudiantes tienen una visión de las tecnologías como instrumentos que permiten la flexibilidad y comunicación constante y no como una oportunidad para la creación de nuevas estrategias y entornos de aprendizaje.

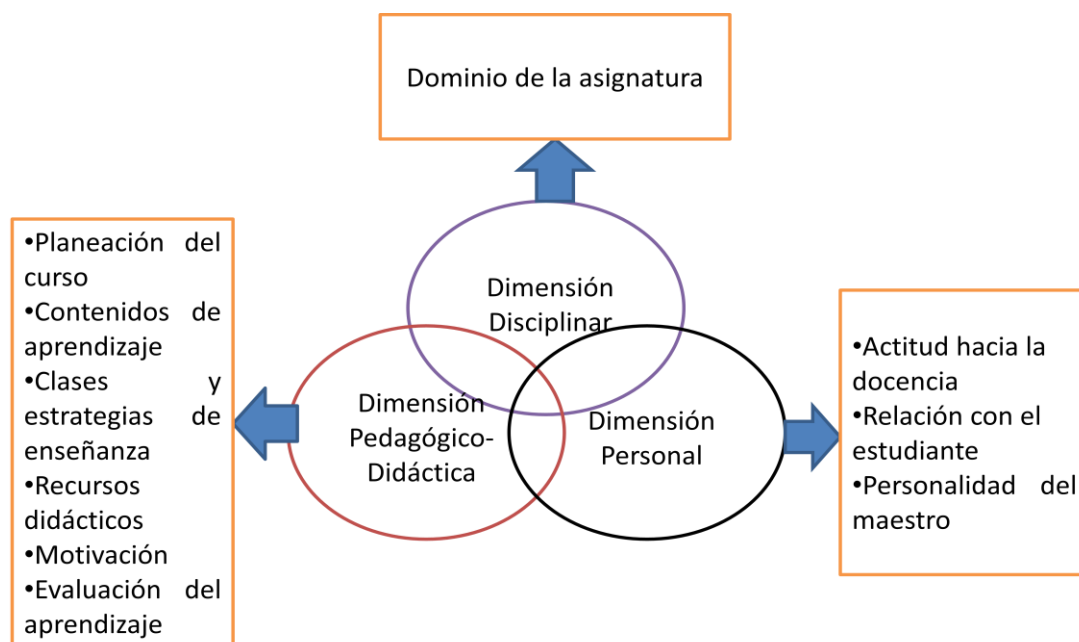
Otros aspectos menos significativos considerados por la generación 2011 es la poca **claridad en los mecanismos y estrategias de evaluación**, el **no estar al pendiente de lo que sucede en las asesorías** y en **no tomar en cuenta al estudiante** en el proceso de aprendizaje, es decir “Que no esté en disposición de escuchar las dudas, las inquietudes, las necesidades de los estudiantes...” (2011).

Finalmente, la dimensión disciplinar fue un elemento prácticamente ausente en lo que respecta a los rasgos que los docentes deben evitar, pues sólo se menciona la **no actualización**; lo cual muestra una congruencia entre los datos.

2.2.2 Características de la docencia de los buenos profesores desde la perspectiva de los estudiantes.

Un análisis de la segunda parte del cuestionario permite realizar una caracterización general de los rasgos que distinguen la docencia de los buenos profesores en el SUA y que no necesariamente son mencionados por los estudiantes en los resultados presentados en el apartado anterior. Las respuestas y consideraciones de los alumnos pueden ser agrupadas en las tres dimensiones que se han manejado hasta el momento (disciplinar, didáctico-pedagógica y personal) y abarcan una serie de categorías, que se corresponden con las analizadas en el cuestionario (Véase Tabla 1). La distribución de categorías puede ser observada en la siguiente Figura:

Figura 1. Categorías y dimensiones de la docencia de los buenos profesores del SUAyED



- Dominio de la asignatura

Como se puede observar en la Figura 1, en el marco de la dimensión disciplinar, se reafirma la importancia que tiene para los estudiantes que el profesor domine el contenido de la asignatura que imparte; sin embargo, en esta segunda parte del cuestionario los alumnos amplían este rubro y señalan que los buenos docentes “...**tienen un conocimiento amplio en diferentes**

áreas, no sólo de sus materias, de las que nos da un panorama muy claro...” (E1, 2010), lo que implica que no sólo conocen su asignatura, sino que cuentan con conocimientos de otras disciplinas, en este caso aquellas vinculadas con la pedagogía y que tienen como objeto de estudio a la educación. En este sentido, una alumna se expresa de una buena docente de la siguiente forma: “...tiene un dominio de lo que es el campo educativo, currículum, formación docente, didáctica, producción curricular, etc.” (E8, 2010). Este dominio permite al docente fomentar en los estudiantes una visión más amplia del fenómeno educativo, así como relacionar los contenidos con los de otras asignaturas del plan de estudios, lo que permite observar su utilidad y continuidad a lo largo de la carrera.

Los estudiantes consideran que una de las acciones en la que los docentes muestran este dominio de los contenidos de su asignatura y de otras disciplinas, es al momento de **resolver las dudas** que se les presentan, ya que “...muestra una gran rapidez para contestar nuestras dudas y sus respuestas son muy elocuentes, amplias y certeras y bien fundamentadas.” (E3, 2010). Es importante mencionar que si bien la atención a las dudas del estudiante se toma como un aspecto relacionado con el interés del docente por el alumno, en este caso también se encuentra vinculado con “...el interés del profesor para que todos los temas queden entendidos” (E5, 2011)

En lo que respecta a los aspectos pedagógicos y didácticos, como se observa en la Figura 1, los estudiantes caracterizaron la práctica de los buenos docentes en torno a cinco aspectos: planeación, contenidos de aprendizaje, tiempo de clase, recursos didácticos utilizados y estrategias de evaluación.

- **Planeación**

En lo que respecta a la planeación, los buenos profesores la realizan en dos sentidos claramente diferenciados; por una parte una planificación general en donde se plasman los temas a abordar y su dosificación a lo largo del semestre y, por otra, la de las clases. Para el caso del programa general, los estudiantes consideran que si bien es una propuesta establecida por el profesor, “...es abierto a opiniones diversas” (E1, 2011), lo que implica que **en la planeación los docentes toman en cuenta los intereses y necesidades de los estudiantes** para ajustar el programa tanto a lo que se considera importante aprender en la profesión como a las expectativas que los estudiantes tienen sobre la asignatura, los cuales son aspectos

considerados característicos de la docencia de los buenos profesores (Bain, 2005; Marques, Borrel y Fleixas, 2007)

Es importante mencionar que esta actitud de interés por los deseos de los estudiantes, también se observa cuando los semestres son seriados, ya que “...en ocasiones al final de cada semestre se pregunta qué temas nos gustaría desarrollar el siguiente semestre. O llevan un plan de lo que se verá el siguiente semestre y piden opinión a los alumnos de los mismos” (E7, 2010). Asimismo, es importante recordar que para los estudiantes la planeación de los buenos docentes se caracteriza por ajustarse tanto a los tiempos del semestre como a los que ellos disponen, lo que da cuenta de que los profesores realizan un proceso de planeación en el que a cada momento piensan en sus estudiantes.

Otro rasgo importante que caracteriza la planeación de los buenos profesores, tiene que ver con aspectos más formales, por ejemplo, que sea clara, especifique las fechas de entrega de los trabajos parciales y finales, así como una calendarización de las lecturas a revisar en cada sesión, las cuales se encuentran adecuadamente dosificadas. Cabe mencionar que entre los aspectos formales destaca la **congruencia entre los elementos constitutivos del programa**, que los objetivos de aprendizaje son explícitos y el docente los tiene en mente en todo momento, lo cual se refleja en que en las clases “...casi nunca nos salíamos del tema, por lo que esto quedaba muy claro” (E7, 2011), lo que implica que los buenos docentes aprovechan el poco tiempo del que disponen para favorecer el aprendizaje de los estudiantes. Sin embargo, es importante mencionar que la planeación que se realiza es también flexible, ya que el profesor la modifica en función de si se necesita una mayor discusión de los temas, o bien si éste ha resultado de mayor interés para los estudiantes, en cuyo caso les proporciona mayor bibliografía e información al respecto.

La planeación es una herramienta básica que permite al docente no sólo organizar su labor, sino que también facilita la organización del aprendizaje del alumno, ya que lo hace consciente de qué se espera de él y cuáles son los tiempos de los que dispone para el análisis de cada uno de los temas. Esta dosificación es importante si se considera que los estudiantes del sistema abierto no necesariamente asisten a todas las asesorías.

- **Contenidos de aprendizaje**

Uno de los elementos didácticos estrechamente ligados a la planeación es la selección de los contenidos que se abordarán a lo largo del semestre, lo que además está vinculado con el dominio de la disciplina de la que forman parte, ya que es a partir de ésta como se le da un orden y una lógica que favorece el aprendizaje de los estudiantes. Es así que en la propuesta de contenido es en donde el docente plasma el dominio de la disciplina, la relación de ésta con otros campos de conocimiento y una idea de aquello que es importante aprender para el ejercicio de una determinada profesión.

Ahora bien, ¿qué características presenta el contenido de aprendizaje abordado en las clases de los buenos profesores? El aspecto que sobresale entre los demás es que es **útil para la formación profesional de los estudiantes**, en el sentido de que son temas vinculados con la realidad educativa que se observa en la actualidad y, por ende, contribuyen con su comprensión. En este sentido, un alumno señala: “Cada tema iba enfocado a algún problema actual [...] su contenido es significativo, pues posibilitó el modo de comprender el mundo que nos rodea”. Este tipo de afirmaciones denota que los buenos docentes son personas que además de estar actualizadas en su campo de estudio, tienen una amplia comprensión de las características de la realidad educativa y social actual, de tal forma que son conscientes de los problemas que se presentan y buscan dar a sus alumnos las herramientas necesarias para afrontarlos.

Otro aspecto que destaca con respecto al contenido es que son **temas que pueden aplicarse a la vida cotidiana**, de tal forma que “El contenido tenía que ver mucho con nuestras experiencias y desde ella comprendíamos mejor lo que sucedía en nuestro entorno como dentro de nosotros mismos” (E3, 2010), lo que implica que los buenos profesores no pierden de vista que además de la formación profesional hay que formar a los estudiantes para la vida, lo cual se relaciona con otras características del contenido: “...interesante y conscientizador” (E4, 2011), “...reflexivo y humanista” (E5, 2011), los cuales son esenciales en la formación de un pensamiento reflexivo y la comprensión de la realidad en su complejidad. Asimismo, es importante destacar que estas últimas características se relacionan con el amplio interés de los estudiantes por contar con profesores reflexivos y críticos frente a lo que acontece en el mundo que sean capaces de fomentar en ellos esta actitud.

Finalmente, los estudiantes hacen referencia a aspectos más formales que se vinculan estrechamente con la planeación, ya que señalan que si bien los contenidos son interesantes y motivadores, el tiempo con el que se cuenta para su abordaje y discusión es escaso, lo cual también se atribuye a que las asesorías son de sólo una hora y a que los semestres son muy cortos.

- **Clases/asesorías y estrategias de enseñanza**

De acuerdo con los estudiantes, la principal característica de las clases/asesorías de los buenos profesores es el **dinamismo**, lo cual aparece como contraposición a una clase “tradicional” o “...antididáctica, es decir, leer, leer y leer...” (E7, 2011); en este sentido, buscan clases activas en la que tengan oportunidad de participar, de aquí que una de las estrategias didácticas imprescindibles sea el debate, la cual no se utiliza sólo en la discusión de las lecturas, sino también en la resolución de dudas, sobre todo cuando las resuelven entre ellos mismos, lo que implica que los buenos docentes no sólo fomentan la participación sino una verdadera interacción entre los estudiantes. En este sentido señalan: “Ella nos pedía a todos que hiciéramos un círculo con las bancas en el salón y así participáramos pudiendo ver a los demás” (E4, 2010), “...nos enseñó la importancia que tiene escuchar al otro y retroalimentarlo, pero siempre siendo respetuoso de sus diferencias” (E2, 2010). Este tipo de actitudes permite generar verdaderos ambientes de aprendizaje, ya que “...permite la intervención y la exposición de ideas y conceptos propios, lo cual fomenta el aprendizaje activo” (E5, 2010); por consiguiente, puede afirmarse que las clases de los buenos profesores combinan dos aspectos, la **participación del estudiante** y un **clima abierto de respeto** que posibilita la libre expresión y el dar la palabra al estudiante, lo que indudablemente se convierte en un elemento que lleva al estudiante a entusiasmarse e involucrarse en la clase y en la asignatura.

Además del dinamismo y la participación, otra característica de las clases de los buenos docentes es que sus explicaciones son claras, de tal manera que logra que los alumnos comprendan los contenidos de aprendizaje. Es importante mencionar que un factor que posibilita esto, es el interés que el docente muestra por **identificar los conocimientos previos** de los estudiantes; en este sentido, un alumno señala: “...dedicó tiempo a escuchar las dudas que teníamos sobre la filosofía, además de que se interesó por saber qué cosas ya conocíamos como grupo y como individuos...” (E4, 2010), lo cual es un aspecto que coincide con Meirieu (1994) y con la investigación realizada por Bain (2005), que consideran importante saber qué es

lo que ya conocen los estudiantes para así encontrar un punto de apoyo en la gestión del aprendizaje.

Por otra parte, y como se vio en el apartado anterior, los buenos profesores, a través de sus estrategias de enseñanza, **fomentan la reflexión sobre la realidad**, lo cual logran a través del debate y de una serie de preguntas generadoras que incidan al diálogo y la participación basada en la experiencia. Un aspecto que indudablemente condice a esto es que los buenos profesores **parten de hechos y situaciones reales** para el abordaje del contenido: “...comenzaba con una introducción sobre algún tema que hubiere sucedido durante la semana, posteriormente nos introducía en el tema del texto sobre el cual habíamos tenido que leer entre cada sábado y posteriormente nos invitaba a participar...” (E3, 2010). Esta vinculación no sólo permite al estudiante contar con elementos para el análisis y reflexión sobre la realidad, sino también **dar sentido** a los contenidos de la asignatura, al vincularlos con situaciones reales.

Otra de las estrategias que utilizan los buenos docentes, además del debate y el uso de situaciones reales como punto de partida, son aquellas en las que los estudiantes realizan **trabajos prácticos**, ya que este tipo de estrategias permite al alumno contar con una mayor comprensión de los aspectos teóricos y encontrar diversos contextos y situaciones para su aplicación. Asimismo, señalan que los buenos docentes “...siempre están innovando proyectos para que el aprendizaje de sus alumnos no se concrete a lo que se puede teorizar, sino se lleve a la práctica utilizando todas las herramientas que están a su alcance...” (E2, 2010)

Cabe mencionar que no sólo al realizar actividades prácticas facilita el aprendizaje del alumno, sino una explicación en donde hay ejemplos prácticos y que muestra la importancia del tema también es fundamental.

- **Recursos didácticos**

Sin lugar a dudas, los recursos didácticos se encuentran estrechamente vinculados con las estrategias de enseñanza, ya que su función es apoyarlas y favorecer el aprendizaje del estudiante. Los recursos didácticos que los buenos docentes utilizan son, fundamentalmente, las lecturas y las Tecnologías de la información y la comunicación, aun cuando también destacan películas y distintos objetos relacionados con los contenidos, los cuales son también considerados como elementos que despiertan el interés por las asignaturas.

En lo que respecta a las TIC, el uso que le dan los buenos profesores es variado, ya que lo utilizan como **apoyo en clases expositivas** a través de diapositivas para realizar demostraciones, lo que favorece que el contenido quede más claro: "...recuerdo una clase en la que llevó el cañón y su lap para enseñar de una manera más práctica cómo hacer referencias bibliográficas..." (E1, 2010). Otro uso que se les da a las TIC, como se mencionó en el apartado anterior, es como una **forma de comunicación extraescolar** con el estudiante, la cual se realiza, principalmente, a través del correo electrónico, ya que por este medio es como los profesores envían lecturas, avisos, o bien reciben los trabajos cuando los estudiantes no pueden asistir a sus asesorías, aunque cabe señalar que se comienzan a utilizar las redes sociales como Twitter o Facebook como medios para dar avisos y recomendar lecturas.

Finalmente, otro uso que se da a las TIC es el de **recurso para el aprendizaje**, aun cuando su uso se observa limitado a actividades que necesariamente las implican, por ejemplo "...[la clase que más recuerdo] como hacer una WebQuest¹⁶ estando frente a las computadoras, no frente a una hoja del cuaderno, es decir en la práctica, no en la teoría" (E1, 2010), lo que demuestra una coherencia entre los objetivos de aprendizaje, las estrategias de enseñanza y los recursos didácticos.

En lo que respecta a las lecturas, los estudiantes las consideran como interesantes, amenas y, sobre todo, digeribles: "Las lecturas que selecciona son interesantes, no son pocas ni demasiadas ni muy largas, lo que permite de verdad aprovechar, leerlas en la semana, además de tener tiempo y reflexionar con cuidado cada una de ellas..." (E7, 2010), nuevamente aquí encontramos que los buenos docentes **siempre tienen presente al estudiante**. Sin embargo, existen casos en donde "...a veces el material era demasiado elevado en su lenguaje y algunos tenían que recurrir mucho a la investigación para solucionar sus dudas" (E3, 2010), por lo que también podría parecer que los buenos docentes buscan desafiar al estudiante con las lecturas y motivarlos a la búsqueda de respuestas de forma autónoma.

Otro tipo de recursos que se utilizan, pero no de una manera generalizada, son las películas, las cuales ayudan al estudiante a comprender con mayor claridad los contenidos de aprendizaje, ya que ésta "...contextualizó el tema y a la fecha todavía me acuerdo..." (E7, 2011), lo que implica un aprendizaje significativo. Sin embargo, es necesario notar que el uso de las películas tiene

¹⁶ La WebQuest es un recurso tecnológico que plantea a los estudiantes una tarea de investigación guiada que se desarrolla con información presentada en internet previamente seleccionada por el profesor.

una intencionalidad y está estrechamente vinculado con los objetivos de aprendizaje, al mismo tiempo que forma parte de una estrategia de enseñanza como el debate. Esta intencionalidad se observa también en otro tipo de recursos, por ejemplo: “Llevaba libros y fotografías de épocas pasadas, nos permitía hojearlos y hacía comentarios al respecto de la situación histórica de la sociedad y de la educación de entonces, eso era muy interesante” (E7, 2010)

En general, los buenos profesores conciben que los recursos por sí mismos no favorecen el aprendizaje si no son acompañados por estrategias de enseñanza y no son coherentes con los objetivos y contenidos de la asignatura.

- **Motivación**

Para los estudiantes, los buenos docentes se caracterizan por **despertar en ellos el deseo de aprender** y de involucrarse en su asignatura, lo cual realizan a través de distintos medios, ya sea con las estrategias de enseñanza, el contenido, el dominio de la asignatura o los recursos didácticos.

Según los estudiantes, aquello que más motiva en la clase son los **recursos de enseñanza** que se utilizan, en específico las lecturas que se abordan y el uso que se le da a las TIC en el aprendizaje, principalmente porque las lecturas abordan temas actuales y las TIC son consideradas como recursos educativos más cercanos a la realidad que viven actualmente, al mismo tiempo que resultan novedosos.

En un segundo momento, los docentes despiertan el interés del estudiante por medio de las formas de enseñanza, en donde destaca la presentación de “casos que ocurren en la realidad, para ello muestran gráficos en power point y videos además de conferencias” (E2, 2011), o bien actividades que implican la aplicación de la teoría en cuestiones más prácticas, asimismo destacan las clases participativas, en donde “...lanza preguntas que empiezan a crear una actitud de reflexión y de aquí empezamos la interpretación de textos” (E2, 2011)

Finalmente, el factor que más motiva a los estudiantes tiene que ver con cuestiones de la disciplina, ya que son **los contenidos de aprendizaje** que se abordan (los cuales son considerados actuales e interesantes) y el dominio que tienen los profesores sobre su asignatura, lo cual está también ligado a un gusto y apasionamiento por la disciplina.

- **Evaluación**

Como se menciona en el apartado anterior, la evaluación no fue considerada por los estudiantes como un rasgo que distinguiera a un buen docente en el SUA; sin embargo, esta parte del cuestionario logra identificar las características del proceso evaluativo realizado por los profesores.

De acuerdo con los estudiantes, la evaluación que los buenos profesores realizan **es continua**, basada principalmente en la entrega de trabajos parciales y en la participación en clase, lo que permite observar el desempeño del estudiante y contar con distintos criterios y elementos para asignar una calificación y no sólo el puntaje obtenido en un trabajo o examen final. Esto coincide con lo que Bain (2005) encontró en su investigación, ya que los mejores profesores frecen al estudiante distintas oportunidades de demostrar su aprendizaje a lo largo del curso, no sólo al finalizar.

El trabajo final o parcial depende de la asignatura, pero hay un uso generalizado de los ensayos, los cuales se complementan con la participación, entregas de trabajos parciales, autoevaluación y exámenes, aun cuando señalan que estos últimos no son de su agrado, aunque en ocasiones también se piden trabajos específicos. Todos estos instrumentos podrían parecer comunes y obvios para una licenciatura en humanidades y de la Facultad de Filosofía y Letras, sin embargo, la diferencia radica en que los estudiantes no los conciben como un mero trabajo para la acreditación, sino que **es un trabajo en donde realmente pueden plasmar lo aprendido**, de tal forma que también le encuentran sentido. Al respecto una alumna señala: "...en los talleres que debemos desarrollar en el semestre ponemos a prueba conocimientos y nos damos cuenta de lo que somos capaces de realizar, esto hace que al final del semestre uno se sienta satisfecho" (E7, 2010). Asimismo, los trabajos finales que realizan **están vinculados con la realidad**, lo que les permite encontrar utilidad más allá de la acreditación de la asignatura: "...las actividades prácticas como la WebQuest y este curso de formación docente son muy aplicables y prácticos, llevan a una búsqueda y preparación adecuadas" (E6 2010)

Otro aspecto distintivo en la evaluación de los buenos docentes es que todos y cada uno de los trabajos que se entregan tanto de forma parcial como final, **son tomados en cuenta y revisados cuidadosamente**, lo que los estudiantes interpretan como un interés genuino en su aprendizaje. Al respecto un estudiante comenta: "...no sólo se esforzó porque aprendiéramos

su clase, sino porque se preocupó porque reflexionáramos, aprendiéramos a leer entre líneas la historia, exigiéndonos y dedicando el tiempo necesario a cada uno de nuestros trabajos y nos daba sus observaciones sobre el mismo, además de procurar darnos consejos de redacción y de cómo mejorar la calidad de nuestros trabajos” (E3, 2010), lo cual implica que retroalimenta el trabajo realizado con el estudiante, lo cual es también una oportunidad para aprender. En este sentido, otro alumno señala “...al final es exigente y te dice directamente en qué fallas, en qué puedes mejorar y cómo lograrlo, no da recetas de cómo hacerlo sino más bien son preguntas que nos ayudan a ubicar, investigar y reflexionar sobre lo que hacemos” (E3, 2010)

De acuerdo con lo que comentan los estudiantes, puede considerarse que los profesores dan un sentido didáctico a la evaluación, ya que la utilizan para identificar y retroalimentar al estudiante, aun cuando hace falta analizar si también la utilizan para la retroalimentación de su labor.

En relación a los elementos que integran la dimensión personal, se profundizó en tres aspectos: la relación que el profesor establece con los estudiantes, la actitud que tiene hacia la docencia y los rasgos de personalidad.

- **Relación profesor-alumno, actitud hacia la docencia y rasgos de personalidad**

En lo que respecta a la relación profesor-alumno, los estudiantes señalan que el docente “...rompe la barrera de profesor y estudiante sin perder el respeto que debe existir entre ambos” (E7, 2010), en particular, una de las profesoras mejor valorada por los estudiantes “...procura trabajar en grupo, en serio se mezclan con nosotros, y nos da la pauta para que conduzcamos la clase, en ocasiones sirviendo de moderadora y en otras dejando que alguno de nosotros asuma este papel” (E3, 2010), lo que implica que los buenos profesores mantienen una **relación muy cercana con los estudiantes**, lo cual favorece la confianza, una adecuada comunicación y un mayor conocimiento de ellos.

El conocimiento de los estudiantes contribuye a la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje, dado que el docente conoce sus intereses y cuenta con puntos de apoyo para sus estrategias; al respecto los estudiantes señalan “...ella pone mucha atención a cada uno de nosotros, sabe muy bien los temas que nos interesan, lo que nos inquiera a cada uno de nosotros” (E7, 2010), asimismo comentan: “...recuerdo con especial emoción la última clase,

ese día expusimos en equipos formados por ella, además ella misma eligió el tema que debía exponer cada equipo. Asombroso, los equipos y los temas a exponer tenían mucho que ver con nuestra personalidad, realmente nos conocía” (E1, 2010)

Otro aspecto que resalta con respecto a la relación de los docentes con los estudiantes es que ellos mantienen un **interés genuino en ellos**, lo que se observa en el **apoyo académico y personal** que les brindan; el primero porque “[aunque ya no estamos en su clase] siempre se detiene un momento a motivarnos para que continuemos la carrera y nos titulemos” (E2, 2010) y el segundo se expresa en afirmaciones como la siguiente: “...recuerdo una clase en particular, aunque es algo muy personal, fue en sexto semestre, mi madre murió un miércoles y el sábado al entrar a su clase me recibió con los brazos abiertos, lo que hizo que liberara el llanto contenido, la dinámica de la clase fue muy cálida, pues la maestra propició por unos instantes que el diálogo se hiciera en torno a la pérdida...” (E1, 2010), por lo que consideran que “Permiten una relación más allá de alumno-maestro y en ocasiones conviven con el alumno de manera amigable y respetuosa” (E3, 2010)

Sin embargo, cabe mencionar que aun cuando la mayor parte de los buenos docentes mantienen una relación cercana con los estudiantes en ocasiones consideran que es tradicional o regular, lo cual coincide con un ambiente de aprendizaje tenso y de incertidumbre porque no se sabe qué es lo que va a ocurrir. Esto significa que los mejores profesores no son necesariamente los más populares o los que son amigos de los alumnos, sino que también son personas estrictas que los tratan “Con firmeza, pero que nos obliga a ser responsables” (E10, 2011)

Otro de los aspectos que destacan en los comentarios de los estudiantes es la forma en que los buenos docentes los tratan y describen su relación “...muy agradable, siempre respetaban nuestras opiniones, no emitían juicios de valor, no nos estereotipaban, al contrario, mostraban que para ellos cada uno de nosotros era importante (E2, 2010), lo cual coincide con lo señalado por Bain (2005) en donde los mejores docentes valoran a todos y cada uno de sus estudiantes sin etiquetarlos o dividirlos. Esto se ve reflejado en el ambiente que se crea en el aula, el cual se caracteriza como “Integrador, nunca quiso imponerse y por el contrario integraba todas las formas de pensar, haciendo un ambiente agradable, no agresivo o temeroso a la participación” (E7, 2010), lo que permite “...sentirte libre de expresarte sin temor a equivocarte” (E1, 2010)

Ahora bien, ¿qué actitud muestran los profesores hacia la docencia? Sin lugar a dudas muchos de los rasgos, saberes y actitudes que tienen los buenos profesores son relacionados por los estudiantes con la vocación y el gusto por la docencia, ya que esto les permite "...enseñar con entusiasmo, con ejemplo y con pasión" (E1, 2010), así como "[tener] un alto grado de disposición y responsabilidad". Asimismo, asocia esta actitud con el hecho de actualizarse y establecer estrategias de enseñanza innovadoras. En este sentido, señalan que un buen profesor es "una persona muy comprometida con la materia y con sus estudiantes, le encanta relacionarse con sus alumnos y sabe cuáles son sus dudas" (E2, 2011)

Finalmente, se indagó sobre los rasgos de personalidad que caracterizan a los buenos docentes, los cuales no representan una gran diferencia con respecto al apartado anterior por lo que siguen considerándose como personas abiertas, empáticas, honestas, respetuosas, accesibles y, sobre todo, confiables y profesionales.

3. Un acercamiento a la docencia de los buenos profesores del SUAyED de Pedagogía

[ser considerado un buen docente por los estudiantes] en el aspecto humano es muy bonito porque uno hace las cosas sin esperar reconocimiento, pero el reconocimiento es gratificante, cuando alguien viene y te da una palmada y te dice: ¡qué bien lo hiciste!...]creo que es muy bonito que alguien te reconozca tu capacidad profesional. Entonces en el aspecto humano eso es muy gratificante. En el aspecto profesional creo que sí es algo que se gana con esfuerzo porque los alumnos saben, perciben cuando un maestro tiene la capacidad, cuando un maestro se esfuerza, ellos saben distinguir el maestro que hace el mínimo esfuerzo y les dice, pues ahí sigan investigando[...] Entonces el que a mí me valoren como una buena maestra en esos dos sentidos, es gratificante, en el humano y en el profesional y me motiva a seguir haciendo mejor las cosas cada día, a seguirme superando, a seguirme preparando en lo humano y en lo profesional.

El presente capítulo tiene como objetivo principal realizar una descripción de la docencia que desarrollan los profesores mejor valorados por sus estudiantes en el marco de la Licenciatura en Pedagogía del SUAyED, considerando las tres dimensiones abordadas a lo largo de este trabajo: disciplinar, pedagógico-didáctica y personal, así como una serie de categorías que tanto la literatura como los estudiantes han considerado importante indagar. Esto se resume en el siguiente cuadro:

Dimensión	Categoría
	Trayectoria
Dimensión Disciplinar	Formación académica
	Actualización
Dimensión Pedagógico-Didáctica	Concepciones generales sobre el aprendizaje y la enseñanza
	Objetivos de aprendizaje
	Contenidos
	Planeación
	Estrategias de enseñanza
	Innovación

	Motivación
	Ambiente de aprendizaje
	Evaluación
Personal	Actitud hacia la docencia
	Relación con los estudiantes

Con base en las categorías señaladas y apartir del instrumento utilizado por Ken Bain (2005), se elaboró una entrevista estructurada de veintiséis preguntas (Anexo 2), la cual fue aplicada a cuatro de los profesores mejor valorados por sus estudiantes que estuvieran dispuestos a colaborar con esta investigación. Cabe recalcar que estos docentes se identificaron a partir de los resultados del cuestionario aplicado a los alumnos (Anexo 1) para la elaboración del Capítulo 2.

3.1 ¿Quiénes son los buenos profesores?

Los cuatro profesores ampliamente valorados por sus estudiantes, son profesionales formados en el área de las ciencias sociales y humanas en disciplinas como la bibliotecología, la pedagogía, la filosofía y la historia y egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México; todos cuentan además con estudios de posgrado propios de estas disciplinas, por lo que tienen una formación actualizada en el campo de su especialidad.

Tres de estos cuatro buenos docentes ingresaron a la docencia por invitación, la mayoría en escuelas e instituciones ajenas al SUAYED, sin embargo, una de ellas sí declara haber sentido vocación desde que era niña. Sin importar cómo llegaron al campo, estos buenos maestros y maestras sienten un gran gusto por la docencia que, aun cuando es una actividad complementaria, los llena, enriquece y apasiona, de aquí que se ha convertido en una forma de vida que disfrutan mucho.

Para estos profesores la docencia es definida como una labor noble y de generosidad con el otro:

...[la docencia] significa mucha generosidad, principalmente, me parece que es una actividad en donde se tiene que ser generoso en el sentido de transmitir conocimientos,

[...] Me gusta mucho compartir lo que sé, me gusta mucho aprender de los demás, y yo creo que ser docente es eso, es como, como dar, es un trabajo de dar.

En lo que respecta al tiempo que los profesores llevan ejerciendo su actividad en el SUAyED de Pedagogía, tres de ellos oscilan entre dos y tres años, mientras que una profesora tiene ya diez años de trabajo en la institución, lo cual demuestra que no necesariamente los mejores maestros en el SUA son los que cuentan con una mayor experiencia profesional en el marco del sistema.

3.2 La docencia de los buenos profesores: análisis de los elementos didácticos.

Antes de iniciar con la descripción de los elementos didácticos de la práctica docente es necesario conocer la concepción que estos buenos profesores tienen en torno a qué es y cómo se desarrolla el proceso de aprendizaje en los alumnos, ya que esta comprensión influye directamente en la forma en que ejerce su práctica y conciben los demás elementos que confluyen en ésta, de aquí que exista toda una línea de investigación en torno a las teorías implícitas y creencias docentes, fundamentalmente en el rubro de la enseñanza de las ciencias¹⁷

El análisis de las entrevistas permite observar que los mejores profesores tienen una visión amplia de lo que es el aprendizaje, ya que ninguno de los cuatro entrevistados lo limita a un espacio áulico o a una institución escolar, sino que se refieren a él como un proceso presente a lo largo de toda la existencia humana que permite a los individuos desarrollarse y resolver problemas en su propia vida. Es así que dos de los docentes definen el aprendizaje como una forma de ser y estar en el mundo; un proceso que no necesariamente implica a la enseñanza, pero sí la observación, la reflexión y la participación de los otros individuos:

Yo creo que aprender es vivir, yo creo que la vida es aprender, yo sí veo, sí creo que el aprendizaje es un estar en el mundo. Es una manera de estar, es una manera de vivir, yo no puedo concebir mi vida sin aprender y me cuesta un poco de trabajo pensar en las personas que no lo viven como eso, como un estar en el mundo, que todo va hacia adentro, se procesa y de alguna manera va cambiando, determinando tus decisiones

¹⁷ Es importante mencionar que la forma en que los docentes conciben al aprendizaje no es un aspecto que se haya abordado con profundidad en las investigaciones realizadas con buenos docentes, sólo Bain (2005) analizó este aspecto.

[...] Aprender tiene que ver con la aceptación del otro y la incorporación de la vida del otro en tu vida... ves el aprendizaje como el mirarte siempre a partir de lo que hacen los demás y de lo que haces tú siempre en la reflexión...

Por su parte, para los otros dos profesores, el aprendizaje es un proceso que sí está vinculado con la enseñanza, pero que no se limita a una mera acumulación de conocimientos, sino un proceso en el que los estudiantes logran apropiarse de los contenidos abordados y son capaces de utilizarlos ya sea para la solución de problemas presentes en su vida cotidiana, o bien para criticar y comprender la realidad en la que se encuentran inmersos, lo que es de suma importancia dadas las particularidades de la pedagogía.

Aprender para mí es enseñar a los alumnos la práctica de la vida [...] [los contenidos] yo los relaciono con lo que está pasando, eso es la práctica de la vida...

En este sentido, se observa que los buenos profesores buscan que el aprendizaje que logran sus alumnos sea de verdad útil y significativo, de tal forma que no sólo les sirva para la acreditación de una asignatura, sino para favorecer tanto su desarrollo profesional como personal. Es importante mencionar que este planteamiento es percibido y sumamente valorado por los estudiantes, ya que en el Capítulo 2 de esta tesis se observó que uno de los criterios que ellos utilizan para definir a un buen docente es la enseñanza de contenidos útiles para el profesional y la vinculación de éstos con hechos y situaciones reales y cotidianas.

La concepción que los buenos docentes del SUAyED tienen en relación al aprendizaje, también se refleja en la forma como conciben que este proceso se desarrolla, ya que todos hacen referencia a la necesidad de que los contenidos sean significativos para los estudiantes, por lo cual procuran establecer vínculos entre éstos y la vida o la realidad del alumno, ya sea a partir de ejemplos o de comentarios y preguntas que logran de verdad cuestionarlos. Al respecto una profesora señala:

...el verdadero aprendizaje es un aprendizaje que tiene que ver con el pellejo, tiene que ver con lo que te mueve. Yo creo que mis alumnos aprenden más cuando digo cosas que no les gustan, cuando digo cosas que les mueve, que los cuestionan, o que les hacen mucho sentido en su experiencia.

Asimismo, es importante destacar que de los cuatro profesores, dos consideran que el aprendizaje, si bien es de carácter individual debido a los procesos mentales, se enriquece a partir de la colaboración de los demás, pues consideran que también es un fenómeno social, lo cual se refleja en el tipo de estrategias de enseñanza que utilizan. En este sentido, se observa que los buenos profesores tienen, en su mayoría, una visión constructivista del aprendizaje, de tal forma que pueden encontrarse principios del Aprendizaje Significativo y del Socioconstructivismo, fundamentalmente. Asimismo, cabe señalar que esta forma de concebir el aprendizaje coincide con la visión que tienen los buenos profesores del estudio de Ken Bain (2005), ya que también hablan de una construcción del conocimiento y de la necesidad de que el aprendizaje tenga una influencia duradera e importante en la forma en que los alumnos piensan, actúan y sienten.

Un aspecto que cabe destacar en el marco de la concepción de aprendizaje es que para los buenos maestros del SUAyED, éste se centra en el estudiante, de aquí que toda la propuesta de formación que plantean gira en torno a ellos y a como realmente logran potenciar este proceso:

En el aula el aprendizaje sí tiene ciertas etapas, o sea tiene que ser mediado porque uno como docente tienes en mente lo que el alumno va a aprender, los contenidos, pero también tienes que tener en mente cómo lo va a aprender y además qué va a hacer el alumno con esa información, no solamente que la reciba, sino cómo la va a transformar, cómo la va a construir y qué sea significativa para él, que en el proceso que está viviendo la tome, la asimile, la transforme y construya a partir de eso su conocimiento.

En este sentido, son conscientes de que las personas tienen diferentes estilos de aprendizaje y que su enseñanza debe ajustarse a ésta, aun cuando los grupos del SUAyED son muy heterogéneos, lo que implica un acercamiento y observación constante a los estudiantes. En este marco un profesor señala:

[Los estudiantes aprenden] de muchas maneras y bien extrañas. En mi experiencia me ha tocado de todo, hay personas que son muy lineales, es decir les das ciertos contenidos y les dices $a+b=c$ y perfecto, no hay ningún problema. Hay otras personas que les tienes que ir variando, estimulando de otra manera, metiendo otro tipo de estrategias, por ejemplo, hay personas o grupos que funcionan muy bien con exámenes,

otros que funcionan más bien con exposiciones o incluso con el diálogo en clase, ¿no? Entonces muchas veces no tengo una forma específica en ese sentido, incluso de evaluación, sino que lo voy valorando durante el curso de la asignatura y ya en un final les presento o les doy una propuesta. Son de esas cosas, siempre me gusta preguntarle al grupo, oigan saben qué, percibo esto, ¿están de acuerdo?

Es importante mencionar que los estudiantes valoran ampliamente que los docentes piensen en ellos durante las clases y consideren sus conocimientos, necesidades e intereses como punto de partida, de aquí que puede encontrarse una coincidencia entre lo que los profesores piensan del aprendizaje y cómo lo perciben los estudiantes. Asimismo, este rasgo coincide con los hallazgos de Álvarez, García y Gil (1999), en donde encontraron que los buenos docentes conocen las características de los estudiantes y en función de ello adaptan la enseñanza, los contenidos y los recursos didácticos.

Este análisis de cómo los buenos docentes conciben el aprendizaje y el proceso mediante el cual se lleva a cabo, permite tener un marco general para la comprensión de los distintos elementos didácticos que confluyen en la docencia y que han sido objeto de análisis a lo largo de esta tesis, tales como la planeación, los objetivos de aprendizaje, los contenidos, la metodología y estrategias de enseñanza y la evaluación; así como otros elementos de la relación pedagógica, ya que las características que éstos presentan son totalmente coherentes con la visión que los docentes tienen del proceso de aprendizaje.

3.2.1 La planeación y programación de la enseñanza

Sin lugar a dudas, una de las competencias, rasgos y saberes que la literatura marca como esenciales para el ejercicio de la docencia es la planeación tanto del curso como de las clases ya que, al mismo tiempo que permite una organización de los elementos didácticos, es una propuesta de formación que el profesor elabora con base en su experiencia profesional, sus saberes y las ideas en torno a cómo debe ser la formación de los cuadros profesionales, en este caso de los pedagogos.

Los buenos docentes del SUA tienen como punto de partida para la elaboración del programa dos grandes aspectos: por una parte el contexto social e histórico en el cual los estudiantes están inmersos, así como los retos que éste les plantea, y por otra cuáles son los problemas en

torno a los cuales un pedagogo debe reflexionar y pensar. En este sentido, uno de los docentes señala:

...para yo poder enseñar una asignatura necesito el contexto, qué es lo que está pasando, porque eso me permite mantenerme precisamente vigente, entonces tengo una virtud en términos de formación, la bibliotecología te da esa parte, ¿no? Ir viendo la información, de cómo se está moviendo, cómo se utiliza, qué impacto tiene en ciertos nichos, sectores, académicos sociales. Entonces el detectar ese tipo de necesidades me permite traducirlo en los programas, entonces si los alumnos están en el siglo XXI, pues tengo que darles contexto de siglo XXI, estrategias del siglo XXI...

Este tipo de afirmaciones demuestra dos aspectos, por una parte que los buenos docentes al tener como referente los acontecimientos del contexto actual, parten de ellos para generar sus propuestas de formación y estrategias (como se verá más adelante), lo que hace más significativa la enseñanza; y por otra parte, como lo señala la literatura, que los buenos docentes son profesionales que se mantienen actualizados en su campo de estudio, lo que influye en la vigencia de sus contenidos y en el tipo de recursos didácticos que utilizan. Es importante mencionar que, como se observó en el Capítulo 2, el conocimiento actualizado y la enseñanza de contenidos útiles y relacionados con la realidad profesional o con la vida, es un aspecto valorado ampliamente por los estudiantes.

Por otra parte, y de forma coherente con la forma en que conciben el proceso de aprendizaje, los buenos docentes del SUAyED toman en cuenta a los estudiantes en el proceso de planeación, de tal forma que aun cuando traen ya un plan de trabajo desde el primer día de clases indagan las expectativas y necesidades de los alumnos para ajustar su programa a éstas. Al respecto una profesora señala:

...cuando empezó el curso, mi pregunta principal fue y a ellos también se las hice, yo quería que vieran la relación que tenía esta materia con las otras materias del currículum porque de esta manera ellos podían ver qué podían esperar de este curso, ver sus expectativas, eso es lo primero, porque uno no puede partir de la nada o querer que ellos aprendan lo que yo quiero y más que es un proceso individual la elaboración de un proyecto de titulación, entonces ya que ellos se ubicaron y reflexionaron sobre qué relación tiene esto con mi currículum y con la formación que recibí, entonces ya a partir de

eso fueron visualizando las expectativas que podían tener de este curso y sí les dije muy claro que este curso estaba basado en procesos más que en que ya me entregaran un capitulario, un desarrollo, aunque formó parte del proceso, pero no presionarlos de entrada a que tuvieran que ya hacer algo formal, un protocolo, sin tener el proceso formativo para lograrlo.

Es importante mencionar que este interés por el conocimiento de las expectativas y necesidades del estudiante en las clases es un aspecto que los alumnos valoran ampliamente en los docentes, ya que se sienten partícipes del proceso y que sus comentarios, opiniones y deseos serán tomados en cuenta. Además de ser un aspecto valorado por los estudiantes, este punto encuentra coincidencia con aquello que la literatura plantea como rasgo característico del buen docente, ya que Borrel, Fleixas y Marques (2000), Weeda (1988), Álvarez, García y Gil (1999) y Carlos (2009), entre otros, hacen énfasis en que éstos deben ser capaces de identificar las características de sus estudiantes y considerarlas en su planeación, de tal manera que la enseñanza esté adaptada a sus expectativas, necesidades y nivel cognitivo.

Finalmente, además de considerar las expectativas, características y necesidades del estudiante, otro aspecto que caracteriza el programa de los buenos docentes es una organización realizada en función de los tiempos que marca el SUAyED, lo que implica no sólo una dosificación de las actividades a lo largo del semestre, sino también una selección de materiales y recursos educativos que permitan un estudio ágil pero profundo que posibilite el alcance los objetivos planteados, de tal manera que la carga de trabajo no sea excesiva para el estudiante que, dadas sus características, en ocasiones cuenta con poco tiempo para el estudio. Esto implica que tanto para los buenos docentes como para los alumnos, el factor tiempo es también de suma, lo que además coincide con las competencias docentes señaladas por Zabalza (2005) y Villa (2008), quienes consideran que una competencia básica de los profesores es la gestión adecuada de este recurso.

3.2.2 Objetivos de aprendizaje

Uno de los elementos fundamentales en la planeación son los propósitos y objetivos de aprendizaje, cuya importancia radica en que sirven de criterio orientador para la enseñanza y la evaluación y reflejan la propuesta educativa del docente. Para los estudiantes del SUAyED los objetivos de aprendizaje resultan de gran relevancia, ya que al fundamentarse este sistema en

el aprendizaje autónomo de éstos, los alumnos encuentran en su planteamiento un referente fundamental para orientar su estudio.

Los objetivos de aprendizaje que los buenos profesores del SUA plantean en sus programas no son homogéneos, ya que se determinan tanto por las características de las asignaturas como por la disciplina que las permea, ya sea la filosofía o la historia, de tal forma que se caracterizan por su especificidad; sin embargo, en su planteamiento es posible encontrar aspectos comunes que se derivan de la forma en que todos ellos conciben el aprendizaje. En este sentido, los objetivos de aprendizaje establecidos por los buenos profesores se caracterizan por centrarse en la formación de habilidades básicas que favorecen el desarrollo tanto personal como profesional del estudiante, tales como la búsqueda, valoración y utilización de información, la comprensión del contexto en que se vive y la formación de un pensamiento reflexivo y crítico, los cuales son habilidades básicas para que una persona pueda desarrollarse en la realidad actual que se presenta y más aún si se considera que se están formando profesionales del área de las ciencias humanas y sociales. Por consiguiente, los objetivos de aprendizaje no se centran en la mera adquisición de conocimientos y en la repetición de contenidos sino en lo que el estudiante puede lograr hacer con éstos. Al respecto una profesora señala:

...los contenidos no me preocupan, me preocupan más bien las formas, porque creo que si trabajo en las formas de trabajo, en las capacidades de análisis, los contenidos pueden ser los que sean [...] entonces no me preocupa tanto eso [los contenidos] como que aprendan a leer bien, a interpretar bien, a respetar a los autores, a plantear una postura y a ser críticos.

Por otra parte, además de los objetivos de aprendizaje de corte meramente académico y las habilidades de pensamiento que los caracterizan, los buenos profesores también buscan fomentar, a través de los contenidos y la reflexión, el desarrollo personal de sus estudiantes, de tal forma que trabajan aspectos como la autoestima, el autoconocimiento de sus capacidades y la confianza en sí mismos para alcanzar las metas que se han planteado y terminar la carrera. Asimismo, tienen como objetivo la formación en valores como el respeto y la tolerancia, los cuales son indispensables para el trabajo en clase y para una convivencia armónica en la sociedad:

[busco]... Primero que permanezcan en el sistema [...] darles el aliciente para que se queden en el sistema, mostrarles que el sistema es bondadoso con ellos, pero en términos académicos, yo siempre les digo que esto no es fácil, incluso es más complicado que el escolarizado [...] pero tienen una ventaja, tienen la posibilidad de estar conectados conmigo casi veinticuatro horas, me pueden preguntar abiertamente lo que quieran, cualquier duda o inquietud que ustedes tienen en clase [...] entonces es eso, transmitir un poco de confianza de que la universidad no tiene que ser complicada [...] ofreciéndoles alternativas de diálogo, de comunicación con el docente.

Esta cita demuestra dos cosas: por una parte que los buenos docentes son personas que motivan al estudiante a seguir adelante y se preocupan de una forma sincera por él y, por otra, que de verdad ofrecen un acompañamiento en todo el proceso de aprendizaje, no sólo durante el semestre o año en que los estudiantes toman clase con ellos, sino a lo largo de su trayectoria escolar. Cabe destacar que este último punto ha sido señalado por Téllez y Reyes y Fregoso (1989), González (1993) y Vilchis (1992) como funciones esenciales del docente-asesor del SUA, pues consideran que éste debe ofrecer apoyo al alumno para que pueda adaptarse a los lineamientos y compromisos que le demanda el sistema abierto, así como mantener canales de comunicación permanente que posibiliten un acompañamiento durante el proceso formativo del alumno:

3.2.3 Selección de contenidos

Otro elemento didáctico ligado estrechamente con la planeación y los objetivos de aprendizaje es la selección de los contenidos, cuya importancia radica en que a través de ellos también se materializa la propuesta de formación elaborada por los docentes para consolidar la formación del profesional. Si bien, al igual que lo acontecido con los objetivos de aprendizaje, no hay una homogeneidad en lo que respecta a su selección debido a las características de la disciplina y de la asignatura que los profesores imparten, sí se encuentran puntos de común acuerdo en su planteamiento, por ejemplo, el hecho de que los docentes son conscientes de que forman pedagogos y no otros profesionales, de aquí que la selección de contenidos gire en torno a los temas o preguntas fundamentales que, consideran, los estudiantes deben conocer o cuestionarse para ser buenos pedagogos. Esto significa que los buenos profesores ligan los conceptos centrales de su disciplina con los problemas fundamentales de la educación, lo cual coincide con lo que Zabalza (2005) considera como una de las competencias docentes básicas:

la selección de buenos contenidos, es decir, aquellos que, dentro de la disciplina, son los más importantes y adecuados al perfil del profesional que se está formando.

Es importante mencionar que esta selección de contenidos refleja que los buenos profesores cuentan con un amplio dominio de su disciplina, pero también tienen una comprensión profunda de los problemas que la educación presenta en nuestros días, lo que permite hacer esa vinculación entre filosofía y educación o historia y educación que hace específica la formación del pedagogo. Asimismo, este dominio disciplinar permite a los docentes la organización de los contenidos de una forma lógica que posibilita y facilita el aprendizaje de los estudiantes.

Además de lo anterior, otra característica que destaca en la selección de los contenidos se encuentra ligada estrechamente con la planeación y, concretamente, con el poco tiempo del que se dispone en el semestre, de aquí que se determinan en función de su relevancia para la formación del estudiante y los recursos en los que se apoyan, fundamentalmente lecturas, se caractericen también por ser concretos, breves y ágiles, pero al mismo tiempo abarcativos.

3.2.4 Metodología y estrategias de enseñanza

El método de enseñanza es, sin lugar a dudas, el punto medular del debate didáctico y también el de la función docente, ya que es a través de éste como se concreta la propuesta formativa en el aula y se propicia el aprendizaje de los estudiantes, de aquí que la selección y/o creación de los métodos y estrategias de enseñanza demande a los docentes un riguroso trabajo intelectual que responde a la pregunta ¿cómo facilitar el aprendizaje de los alumnos?, pregunta que aún cuando puede sonar sencilla, implica un análisis de los contenidos de enseñanza, de las características del alumno, del tiempo del que se dispone y de los recursos didácticos que podrían apoyar la tarea, por lo que requiere del uso de toda su creatividad.

Para los buenos profesores del SUA, la estrategia de enseñanza comienza desde que preparan sus clases. Ellos tienen muy claro los temas que se abordan en cada sesión y aun cuando conocen con profundidad las lecturas seleccionadas se dan un tiempo para revisarlas de nuevo e identificar en ellas preguntas clave que posibiliten la reflexión y la discusión en clase, así como fragmentos o párrafos que les permitan establecer nexos con la realidad que los estudiantes enfrentan y de esta manera despertar interés en la asignatura. En este sentido, reflejan lo que Meirieu (1994) señala como un aspecto característico de la docencia: la

indagación de los contenidos y recursos con la finalidad de encontrar en ellos nuevas formas de presentación para los alumnos.

Esta planeación y búsqueda de cómo abordar los contenidos se complementa con sus intenciones de realizar clases amenas, divertidas y dinámicas que despierten el interés y la participación de los estudiantes:

... considero que mis clases son dinámicas en todo momento porque siempre estoy buscando estrategias nuevas para propiciar la interacción entre los alumnos, no me gusta que estén sentados, pasivos y receptivos, sino que todo acto educativo que yo realizo me gusta que el alumno sienta que puede aportar, esa es la clave.

En este sentido, los buenos profesores, además de centrar su enseñanza en los estudiantes, los animan a asumir un papel activo en la construcción del conocimiento y en su propio aprendizaje. Este dinamismo que los buenos docentes imprimen a sus clases, como se observó en el Capítulo 2, es un aspecto que los estudiantes valoran ampliamente y no sólo los del SUAyED, sino también los que han sido estudiados en otras investigaciones (Casero, 2010; Corona, 2008; Lisa y de Rivas, 2006; Marin y Teruel, 2004, entre otros). Asimismo, es importante mencionar que este rasgo no es completamente abordado por la literatura, ya que en ningún lugar se habla del dinamismo de las clases, sino de la flexibilidad en los métodos y de la variación de las estrategias.

Las clases dinámicas de los buenos docentes incluyen distintas estrategias de enseñanza, las cuales no son homogéneas debido a que cada docente le imprime un sello personal. De esta forma, se encuentran profesores que definen su clase como expositiva, lo que no quiere decir que se dediquen a repetir las lecturas, recitar los contenidos o a colocar información en diapositivas de power point, sino que a medida que se aborda el tema en cuestión intercalan preguntas que han preparado previamente, las cuales, además de hacer dinámica la clase, potencian la reflexión y favorecen el desarrollo de un pensamiento crítico, cuestión que los estudiantes consideran como rasgo deseable de un buen docente universitario. En este sentido un profesor señala:

[mi clase] de entrada es expositiva porque obviamente me apoyo mucho en diapositivas, en ejemplos, siempre estoy sacando a colación muchos ejemplos, de hecho hago

comparaciones seguido y me interesa mucho la reflexión, a cada rato los voy bombardeando de preguntas, aun cuando sean materias muy técnicas

Además de la importancia del desarrollo de un pensamiento crítico, esta cita demuestra el interés de los profesores por dejar claros los temas abordados, por lo que se valen de todos los recursos necesarios para lograrlo. En este sentido, buscan ser claros en sus explicaciones tal y como lo señala la literatura en torno a las competencias docentes y a los rasgos más valorados por los estudiantes en distintas investigaciones.

Otra característica relevante y común en los buenos profesores del SUAyED es que son conscientes del tipo de alumnos con los que trabajan, lo que implica el reconocimiento de la heterogeneidad de los grupos y de cada estudiante. En este sentido, buscan implementar estrategias que sean incluyentes y en las que todos puedan participar:

[en el SUA] la gama de alumnos es muy heterogénea, entonces lo mismo te encuentras a los alumnos que tienen dos carreras o tres carreras y que han sido investigadores y que entraron obviamente por inquietud a la pedagogía, pero también encuentro este otro sector de compañeros que han dejado mucho tiempo de estudiar, que se han dedicado a otras cosas y hay como una gama muy grande, es muy heterogéneo, entonces tratar de generar un discurso en donde no excluyas a unos y no se aburran los otros es muy complicado.

Esta heterogeneidad en los alumnos que caracteriza al SUA no sólo se refiere a los puntos de partida que cada estudiante tiene, sino al ritmo de aprendizaje que manifiestan a lo largo del semestre, por lo que uno de los buenos profesores, consciente de que no todos los alumnos leen todo y al mismo ritmo, ha encontrado otras estrategias que permiten a los estudiantes mantenerse al día en la asignatura, como una bitácora con actividades complementarias, así como avisos en redes sociales como twitter y facebook, en las cuales no sólo se incluyen contenidos de la asignatura sino también mensajes sobre eventos educativos que pueden ser de interés para el estudiante, lo cual permite, además de alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados, mantenerse en contacto con alumnos que por diversas circunstancias no pueden asistir a las asesorías regularmente, lo que constituye un rasgo básico del buen asesor del sistema abierto. Asimismo, esto implica que los buenos profesores siempre toman en cuenta al

estudiante en el proceso de aprendizaje y como punto de partida para sus estrategias, con lo cual cumplen con un principio básico de la didáctica comeniana: enseñar todo a todos.

Otra estrategia que los buenos docentes utilizan para alcanzar los objetivos de aprendizaje que se han planteado, tiene que ver, como ya se abordó previamente, con el planteamiento de preguntas que posibilitan el debate y la reflexión sobre puntos importantes de la lectura, con lo cual se busca una mayor comprensión de las ideas principales a través de un análisis profundo, aun cuando no se aborde la lectura en su totalidad:

...soy exhaustiva con poco [...] intento llevarlos de la mano y esto implica a lo mejor no abordar toda la lectura, pero sí abordar con detenimiento uno, dos o tres puntos, prefiero analizar bien poco que mal mucho

Si bien el debate se visualiza como una de las principales estrategias utilizadas por los buenos profesores y valoradas ampliamente por los estudiantes, es una estrategia que varía en función de cómo es que el alumno vive cada lectura y el proceso de aprendizaje en general, por lo que los docentes son lo suficientemente flexibles para adaptar sus estrategias en función de las necesidades de los estudiantes, aun cuando implique hacer cambios de último momento en su planeación previa:

... siempre les pregunto cómo lo viven, cómo les fue con el texto y de allí voy como percibiendo el diagnóstico. ¿Cómo les fue con el texto? Mal, ¿qué entendieron? Nada, a ver de esa nada ¿qué es esa nada?, no es que habla de esto y luego de esto y luego de esto otro y no entendí veinte conceptos, ok, ¿hicieron glosarios? no pues no, vamos a hacer glosarios, entonces [...] siempre les pregunto cómo les va con el texto, creo que eso es importante porque yo puedo exponer la clase, yo puedo echarme mi gran discurso, pero si eso finalmente a ellos no les representa un aprendizaje me parece que estamos perdiendo el tiempo.

Aquí podemos observar nuevamente que los profesores siempre están al pendiente de los estudiantes y de su proceso de aprendizaje, lo cual, como se observó en el capítulo anterior, es muy importante para los alumnos debido a que los motiva, al mismo tiempo que es un rasgo que la literatura considera deseable e importante en los docentes universitarios. En este sentido, los profesores están también al pendiente de cómo los estudiantes perciben su

asignatura y son conscientes de que una de sus principales labores es, justamente, motivar al alumno al aprendizaje:

...lo que hago es intentar bajarles la ansiedad porque cuando entran, entran con mucha ansiedad y como filosofía tiene fama de difícil, tiene fama de árida, tiene fama de aburrida, creo que mi labor más bien es demostrarles que es fascinante, que de aburrida no tiene nada, que es super interesante y que además sirve para la vida.

Este interés por el estudiante se observa en otra de las estrategias de enseñanza utilizadas por una buena docente quien, si bien trabaja también con el análisis de las lecturas, se centra en la discusión y solución de las dudas que los textos generan en los estudiantes, dudas que no necesariamente ella contesta de inmediato sino que propicia que sean los propios alumnos quienes encuentren las respuestas. Esta metodología es así debido a que la profesora es consciente de que el sistema abierto trabaja bajo la lógica de asesorías:

...yo vengo a darles asesoría, no vengo a darles clase, así que ustedes leyeron y me van a explicar a mí qué es lo que leyeron, cuáles son sus dudas y vamos a ir las sacando entre todos, porque hay veces que hacen preguntas, pero a ver tú a quién le quieres contestar. Y ya que ellos terminan de reflexionar entre ellos entonces les digo la cosa va por aquí, hago yo el cierre, pero en realidad los dejo que ellos desarrollen porque siempre he entendido que una asesoría es diferente a una clase y en una hora ¿qué puedes hacer?

En este sentido, la profesora busca favorecer la discusión y reflexión entre los alumnos, lo cual es un punto que comparte con los demás profesores y que se circunscribe a la idea del aprendizaje como un proceso que se construye a partir de la reflexión y que se enriquece con la escucha e incorporación del Otro.

Bajo esta lógica, otra de las buenas profesoras utiliza como estrategia la técnica del espejo, de tal manera que el proceso de aprendizaje no sea individual, sino que siempre se encuentre acompañado:

...manejamos otra técnica que se llama de espejo y es conocida en algunos ámbitos como de psicológico y para diferentes fines, en este caso ellos, por ser un grupo grande,

pues sería imposible que una sola persona apoyara sus procesos, los confrontara y en una hora de asesoría grupal pues eso sería imposible. Entonces yo lo que decidí fue que ellos tuvieran un espejo, un compañero con el que pudieran trabajar y confrontar su proceso...

Ahora bien, además de utilizar el diálogo y el debate como una estrategia de enseñanza y de considerar el aprendizaje como un proceso que se realiza en colectividad, los buenos profesores consideran importante realizar una vinculación entre los contenidos y sus explicaciones con acontecimientos de la vida cotidiana, ya que esto permite que el alumno encuentre mayor significado a lo que se aborda en clase debido a que halla un referente en la realidad que vive:

...sí trato de siempre que encuentren un referente en su vida, y eso me ha servido mucho [...]. Para Descartes, si vamos a ver a Descartes siempre les pregunto cosas como ¿qué creías antes que ya no crees ahora? No pues en los reyes magos, y entonces pues los llevo de la mano para que se den cuenta que pueden dudar de todo, y si pueden dudar de todo entonces hay un método ahí, la duda metódica, Cartesiana, y eso ha funcionado.

Cabe mencionar que para los estudiantes esta vinculación entre los contenidos y la vida es valiosa, en tanto que les da sentido y ellos perciben que aprenden cosas útiles, no sólo para su vida profesional sino también para la personal, de aquí que lo consideren como un rasgo deseable en los docentes del SUAyED.

Por otra parte, en el marco de las estrategias de enseñanza y la metodología, uno de los aspectos más importantes son los recursos didácticos que apoyan el aprendizaje. Para todos los buenos profesores, sin excepción alguna, el recurso básico son las lecturas, sin embargo han incorporado las TIC para complementar lo abordado con videos o artículos, o bien como una forma de mantenerse comunicados con sus estudiantes, fundamente a través del correo electrónico o redes sociales, lo cual es de suma importancia para los estudiantes que por distintos motivos no pueden asistir regularmente a las asesorías. Sin embargo, dos de los cuatro buenos docentes estudiados han incorporado ambientes virtuales de aprendizaje a sus estrategias, con lo cual acercan a los alumnos a una realidad actual, pero de alguna manera novedosa para ellos.

Para estos dos docentes, los ambientes virtuales son recursos que, además de promover el desarrollo de competencias en los estudiantes, permiten al alumno plasmar evidencias de sus procesos de aprendizaje, lo que les facilita realizar un seguimiento a éstos, apoyarlos y realizar ajustes a su planeación en función de lo que observan. Asimismo, una profesora hace énfasis en que el alumno, a través de estas evidencias, puede reflexionar sobre su propio aprendizaje, lo que implica un proceso metacognitivo en el que ella basa su estrategia de enseñanza:

...ellos a partir de su vivencia personal llevan una bitácora, eso es muy importante, yo le llamo bitácora metacognitiva, entonces en esa bitácora el alumno va dando cuenta de qué actividad se realizó durante la sesión, qué recursos se utilizaron, el siguiente elemento sería qué aprendí, entonces mi proceso se basa en la reflexión del alumno sobre los aprendizajes que va construyendo y no sólo eso, también la parte colaborativa es muy importante, se construyen los aprendizajes en la colaboración y no en soledad

Este uso de las TIC en el aprendizaje está asociado directamente con cuestiones de innovación en el aula y es muy valorado por los estudiantes, sin embargo, es importante mencionar que los buenos profesores no hacen innovación sólo a través de la incorporación de las TIC a sus estrategias, sino también por las actitudes o formas de explicación que manejan. En este sentido, una profesora señala que su mayor innovación reside en la ruptura de esquemas en la relación profesor-alumno:

...a muchos alumnos [...] les rompo esquemas, paradigmas, quieren que llegue y les dé así como fórmulas. En un principio te exigen que hagas las cosas como todos los maestros lo hacen y eso a mí me confronta y ya después de dos o tres sesiones se relajan y se dan cuenta que pueden aprender más. Cuando yo tomo en cuenta la diversidad del aula, y más que llegar así yo soy la que sé y ustedes los que aprenden, yo llego con una actitud más humilde en el sentido de decir: yo vengo a aprender con ustedes.

Para otra de las profesoras, la innovación reside en la forma en que enseña la historia, en donde logra relacionar los hechos pasados con acontecimientos actuales, lo cual, de acuerdo con los estudiantes, les facilita el aprendizaje y la comprensión de la realidad actual. La profesora señala:

...tal vez en una parte en la que los enfrento, enfrento el pasado con el presente, posiblemente ahí esté la innovación, en que ellos vayan viendo paralelamente lo que pasó y lo que está sucediendo: ese mismo día que se quemó la guardería, que esto que lo otro, ver la cantidad de mortandad que había de los niños, que se morían como mosquitas porque les daban infecciones de todo tipo, o sea como paralelos, a veces no están exactos pero ver qué pasaba, qué sucedía

Finalmente, uno de los aspectos más importantes de la cuestión metodológica ya señalada por Comenio (2007) y Meirieu (1994), es despertar en los estudiantes el deseo de aprender y la voluntad de conocer, de tal manera que se sientan animados a ser partícipes del proceso. Si bien las características de las clases de los buenos profesores logran interesar al estudiante en el tema en cuestión, tienen estrategias específicas de motivación basadas en un interés genuino por el alumno y por su desarrollo tanto personal como profesional. En este sentido, un docente considera que la mejor forma de motivar al alumno del SUAyED es a través del reconocimiento de sus logros, independientemente de lo grandes o pequeños que puedan ser:

...la forma de motivarlos es darles su reconocimiento, reconocimiento mucho a su esfuerzo, me parece que esa es la mejor forma de motivarlos, decirles: ¿sabes qué?, hiciste un buen esfuerzo, si tienes algún problema pues atácalo aquí, resuélvelo allá, pero simplemente por presentar un trabajo, por acabar la asignatura, por pasar el semestre ya es importante valorizarlo.

Por otra parte, además del reconocimiento a su esfuerzo y a sus logros, los buenos docentes tienen confianza en sus estudiantes y los animan a alcanzar las metas que se han propuesto, con lo que al mismo tiempo que les inculcan confianza en sí mismos, los motivan a ser perseverantes:

A veces puedo ser muy dura, soy un poco intolerante con la indolencia [...] siempre les digo que yo no voy a evaluarles ni les voy a pedir una disertación tipo Descartes ni mucho menos, pero sí me interesa que lo intenten, me preocupa mucho la falta de disciplina en nuestra cultura y la falta de constancia, entonces mi planteamiento es que si lo intentan y lo vuelven a intentar... la perseverancia, ¿no? Y la vuelven a intentar, entonces trato de bajarles la angustia y decir: va de nuevo, y va de nuevo y va de nuevo...

Por lo tanto, los buenos profesores buscan que los estudiantes se esfuercen y perseveren en sus estudios y en el alcance de todas sus metas, pero siempre con su acompañamiento, comprensión y, sobre todo, interés genuino, de aquí que buscan incrementar la confianza en sí mismos a través del trato que les dan:

...mi forma de interacción con ellos es demostrarles que cada uno es único y especial, que cada uno tiene su inteligencia muy particular y que no hay límites, que cada uno puede lograr lo que se proponga, pero que tienen que justamente tener un plan trazado para llegar a sus objetivos. El mensaje al final del día en todos los cursos que yo imparto es eso: que yo puedo lograr lo que yo quiero siempre y cuando yo tenga un plan de acción que me lleve a mis objetivos, no importa el tiempo, a unos les va a tomar más, otros van a tomar un camino, a veces se regresan y van por otro, pero lo importante es eso, que siempre vean la meta que quieren y trabajen para lograrlo.

Otra profesora considera que motiva al alumno a partir de realmente interesarse por los trabajos que presentan y dedicar suficiente tiempo para realizar una revisión minuciosa que lo retroalimente y le permita mejorar constantemente:

Trato de ayudarlos mucho cuando los califico: mira esto no se hace así, así no se cita, así no esto, así no lo otro [...] voy indicándoles, tratando de ayudarlos pues, y sí ves que el primer ensayo en el primer semestre, los alumnos que entran conmigo lo hacen como todos porque no saben realizarlos y a la hora de cómo los califico, la segunda vez presentan mejores trabajos...

Finalmente, una última estrategia de motivación utilizada por los buenos maestros reside en darles a los estudiantes la oportunidad de demostrar su proceso de aprendizaje de diferentes formas, no necesariamente a partir de lo que el profesor exige como trabajo final, lo que les permite elaborarlo con una mayor confianza. En este sentido señala:

...siempre trato de decirles no importa la manera en que ustedes puedan dar cuenta de lo que aprenden, de los procesos, lo importante es que siempre vayan siguiendo el proceso, eso es animarlos siempre. Que por ejemplo, en el caso mío que yo pido recursos tecnológicos, es un ambiente pero no es un requisito *per se* para que puedan acreditar la materia- Y que ellos sepan que el medio que utilicen, si al alumno le gusta

entregar un reporte escrito, o por ejemplo aquí llevan guías didácticas en el SUA y que ya vienen ahí las actividades que se van a hacer.

Por lo tanto, puede señalarse que los buenos docentes se caracterizan por interesarse en el desarrollo personal y académico de sus alumnos, por confiar en ellos y en lo que pueden lograr, así como por motivarlos a ser perseverantes en el alcance de sus metas, lo cual redundaría en que el estudiante se siente valorado y apreciado por los maestros. Esta forma de tratar a los estudiantes coincide con los hallazgos de Ken Bain (2005), en donde los buenos profesores universitarios respetan, confían y se preocupan por sus alumnos; y con los resultados de investigación de Carlos (2009), donde se señala que los buenos maestros tienen una visión positiva sobre sus alumnos.

Por otra parte, además de la motivación hacia el aprendizaje y de estrategias de enseñanza dinámicas, otro de los elementos didácticos para favorecer el aprendizaje es la creación de un ambiente que propicie el trabajo. En este sentido, los buenos maestros, sin excepción, crean ambientes áulicos relajados, en donde el respeto, la cordialidad y la confianza de expresarse es fundamental, lo cual se debe, principalmente, al tipo de estrategias de enseñanza que se utilizan, en donde el debate y la discusión es fundamental:

Los alumnos tienden, y yo creo que es parte como de nuestra cultura, tienden a pelear mucho en el discurso [...] entonces yo lo que les digo es derecho al disenso, no me gusta polemizar, me gusta que sean críticos, pero no me gusta que polemiquen banalmente porque la polémica banal es un juego de poder, de ver quién puede más. Me gusta mucho que se respeten y que entiendan que no van a escucharme a mí solamente, que vamos a escucharnos todos, y en ese sentido sí quiero generar un clima donde haya también mucho respeto a la palabra y al tiempo.

En este sentido, una de las mejores docentes trata de generar en su aula, además de un clima de respeto, una cohesión de grupo, de tal forma que realmente los alumnos puedan trabajar de forma colaborativa, apoyarse y compartir el conocimiento y su proceso de aprendizaje, aun cuando reconoce que los estudiantes del SUAYED ya tienen cierta cohesión grupal. Cabe mencionar que este aspecto no se encuentra abordado en ningún punto de la literatura.

Finalmente, otro de los buenos profesores busca establecer un clima relajado basado en la confianza y centrado en el trabajo, intentando con esto bajar la angustia y la presión que en ocasiones los estudiantes llegan a sentir por una calificación:

...me interesa que sea muy relajado el ambiente, de hecho le digo a los alumnos, no se fijen en la calificación, es lo que menos les tiene que importar, digo, nadie va a reprobar, si entregan todo en tiempo nadie va a reprobar, no tienen por qué preocuparse, mejor ocúpense, si realmente tienen la intención de pasar ocúpense, hagan las cosas a tiempo, con calma, etc. Pero me interesa que estén relajados, que disfruten la clase, que si tienen dudas las externen, que tengan esa confianza de preguntarme hasta la cosa más absurda quizás.

En síntesis, las estrategias de enseñanza de los buenos profesores:

- Se basan en el debate y la discusión de ideas, así como en la resolución de dudas.
- Cuando son expositivas, se recurre al planteamiento de preguntas que posibilitan la reflexión del estudiante.
- Las explicaciones se basan en la vinculación de los contenidos con la realidad y la vida del alumno.
- Incorporan las TIC a sus estrategias como recurso y herramienta de aprendizaje.
- Motivan al estudiante a través del interés por su trabajo y del acompañamiento constante.
- Crean climas para el aprendizaje que se basan en la confianza para la participación.
- Se preocupan por el desarrollo personal y profesional del estudiante.

3.2.5 Evaluación

Sin lugar a dudas, la evaluación constituye uno de los elementos didácticos más importantes, en la medida que a través de ésta se valora el proceso de aprendizaje de los estudiantes en función de los objetivos planteados. Para los buenos docentes del SUA; la evaluación es un proceso complicado, ya que se asocia directamente con la asignación de calificaciones, de aquí que la definen como una práctica centrada más en resultados y evidencias que en el propio

proceso de aprendizaje y la asimilación e integración de los contenidos, lo cual es una visión que no comparten en su totalidad:

[la evaluación]...es un proceso que está presente en todo el acto educativo [...] tiene que existir la evaluación sumativa porque vivimos en un mundo de calificaciones y de notas numéricas y entonces sí es difícil trasladar lo cualitativo.

En este sentido, desde su perspectiva, la evaluación tiene que ser un proceso desarrollado a lo largo de todo el acto educativo y no sólo al final, un proceso que implica un seguimiento al aprendizaje del estudiante y el acompañamiento constante para el logro de los objetivos, pero que en algún momento se utiliza como medio para asignar un valor numérico a éste:

[la evaluación] es un tema muy difícil, yo creo que es un tema, a mí me parece que es EL TEMA, me pone en una postura que me gusta mucho y que disfruto si voy a acompañar, si voy a hacer seguimiento con los alumnos, pero no me gusta pensar en mí como jueza de... de esto está mal y esto está bien, porque siempre me quedo pensando... todos los semestres después de evaluar, siempre me quedo con una sensación de fui injusta y eso no me gusta. Entonces para mí evaluar, yo les pido trabajos, trabajos a lo largo del semestre porque eso me da como mucha guía, me da mucha luz para pensar en quién realmente está asistiendo.

Sin embargo, y coherente con la visión de evaluación antes señalada, los mejores profesores no sólo toman en cuenta el producto final elaborado por el estudiante, sino que también valoran el empeño que los alumnos han puesto en los trabajos entregados a lo largo del semestre con miras a reconocer su esfuerzo. En este sentido es que consideran que la evaluación puede llegar a ser injusta y subjetiva cuando sólo se valoran los resultados y no el esfuerzo:

...la evaluación es muy subjetiva, a veces uno puede ser injusto en ese sentido, porque el alumno puede decir, es que yo me esforcé, nunca me había esforzado así en un curso, por ejemplo, o hay alumnos que su esfuerzo no es equivalente a su logro, se esfuerzan mucho pero les faltaban algunos elementos y ellos quisieran ser mejor valorados y eso también es tan subjetivo. El alumno que ya tiene muchas bases y que le cuesta el 10% de esfuerzo a lo mejor obtiene el 10 y el alumno que se esforzó 200% a lo mejor va a tener un 9 y dices, eso no es justo desde cualquier perspectiva que se vea,

pero el problema es ese, que vivimos en un mundo numérico y que a veces el esfuerzo que realiza el alumno no es valorado, entonces yo sí trato de valorar ese esfuerzo y a veces justamente les pregunto, a ver, ¿tu esfuerzo y tu logro crees que fueron equivalentes? A veces se esfuerzan demasiado y logran muy poco y hay unos que se esfuerzan muy poco y logran mucho, entonces esa es la clave de la evaluación para mí.

Por otra parte, el conocimiento que los buenos docentes tienen del desempeño y las características de sus estudiantes también se refleja en el proceso evaluativo, ya que son conscientes de que no todos ellos plasman su aprendizaje de la misma manera, de tal forma que ofrecen alternativas para la presentación de trabajos y exámenes finales, siempre y cuando el alumno haya tenido un buen desempeño a lo largo del ciclo escolar:

...tengo una alumna especialmente que es boliviana, que la veo cómo participa, con mucho más interés que los mexicanos, por ejemplo, pero escribe con las patas... o sea... yo la conozco, desde luego yo no regalo calificaciones, con la pena, pero voy viendo su desarrollo. A las otras las mando a un examen final pero a ella le doy la posibilidad de contestar con los cuestionarios que ya vienen en la guía, porque sé que estudia, sé que lee porque las preguntas que hace en la asesoría son unas preguntas muy interesantes de las lecturas que no hacen sus compañeros, que ella leyó y analizó.

Es así que en el proceso evaluativo los buenos profesores centran su atención más en los procesos de aprendizaje del estudiante que en los productos, toman en cuenta el esfuerzo realizado durante el semestre y, sobre todo, llevan a cabo un seguimiento al desarrollo del alumno, lo que les permite contar con mayores elementos para asignar una calificación. Sin embargo, también cabe destacar que los buenos profesores visualizan la evaluación desde una perspectiva didáctica, en la medida que ésta permite retroalimentar el proceso de enseñanza para ajustarlo a las necesidades y características del grupo, al mismo tiempo que les permite valorar el curso, su trabajo y el de los estudiantes:

[utilizo la evaluación] para mirarme, por supuesto, para ver qué hice en el semestre, para retroalimentarme [...] yo creo que en la relación educativa ni todo es mío, yo no creo en esas posturas, la responsabilidad es sólo mía o la responsabilidad es sólo de ellos, o es una corresponsabilidad, yo creo que es un ejercicio dialéctico bien complejo y trato de tomar las responsabilidades que me corresponden pero también darles a ellos las

responsabilidades que les corresponden, porque yo digo: bueno, si después de un semestre vino, leyó y no entendió nada y yo hice el esfuerzo y demás, pues también hay cosas que escapan de mi mano. Entonces creo que básicamente la evaluación me sirve para mirarme a mí, para mirar a esta facultad y para mirar a la universidad.

Finalmente, para los buenos profesores, la evaluación constituye también una forma de conocer más al estudiante, pero es un conocimiento que posibilita retroalimentar su trabajo, motivarlo a alcanzar las metas que se ha propuesto y a mejorar su rendimiento escolar, por lo que ésta también se caracteriza por tener un sentido didáctico:

...los alumnos con los que trabajo, por ejemplo, ahorita va a haber una secuencia al segundo semestre, entonces a veces yo les pregunto, cuál es el promedio que llevas, por decirte, si un alumno lleva un promedio de 9 y conmigo obtuvo un 8, yo lo exhorto a que en el siguiente semestre se esfuerce más, o sea, [la evaluación] a mí me sirve de parámetro para saber: este alumno ha tenido un mejor desempeño, entonces cómo puedo yo motivarlo para que en mi materia, que a lo mejor le exigió más en procesos, tenga un desempeño mejor. Porque muchos alumnos están acostumbrados a llenar un formulario, a hacer una actividad así de estímulo-respuesta y ahí se desempeñan muy bien y a lo mejor ahí sacan 10, pero cuando yo les pido que hagan un proceso, ahí no tienen esa habilidad, entonces ahí yo los exhorto en el siguiente semestre a que se esfuercen y logren el nivel que han venido llevando durante todos sus estudios, para eso también me sirven.

Ahora bien, ¿cuáles son las estrategias de evaluación que utilizan los profesores? No hay un instrumento homogéneo, pero para el caso de las asignaturas teóricas, se basa en la revisión de ensayos sobre los temas abordados que dan cuenta del grado de dominio de los conceptos básicos e ideas clave del contenido que se trate. Para el caso de las asignaturas de carácter práctico y que se basan en el uso de la tecnología, la profesora que busca evaluar procesos utiliza rúbricas con niveles de desempeño y una bitácora metacognitiva que le permite hacer transparente el proceso de aprendizaje del estudiante y valorar su desempeño. Para el caso del otro profesor, considera que no es necesario aplicar un examen o dejar un trabajo final, siempre y cuando se esté atento al desarrollo del grupo y a cómo van viviendo su proceso de aprendizaje:

...simplemente con unas cuantas preguntas uno se da cuenta perfectamente si están aprendiendo o no, por eso pregunto mucho en mis clases, porque eso me permite tener un cierto parámetro para ir viendo si van asimilando los contenidos como yo quisiera que los asimilaran en virtud de las características del grupo, entonces la única forma es preguntándoles y ahí uno se da cuenta si realmente están aprendiendo, que cuando no responden es porque no leen, no es porque no sepan, la lectura te permite responder de mejor manera algo que ya sabes, porque cuando no tienes la confianza y aunque medio lo sepas, no lo dices, entonces realmente es eso, nada más estarles preguntando.

3.2.6 La relación profesor-alumno

Finalmente, uno de los elementos que se consideran importantes en el acto educativo es la relación que establece el docente con los estudiantes, la cual, como se ha observado a lo largo del capítulo, se basa en el respeto y la confianza. En este sentido, sin excepción alguna, los buenos profesores señalan su búsqueda por construir una buena relación con los alumnos que permita una comunicación efectiva en el aula:

...yo siempre trato de ser cordial, de que me perciban como una persona a la que puedan acercarse, con la que se puedan comunicar, que soy tan humana como ellos, que puedo aprender tanto como ellos...

Este tipo de afirmaciones demuestra que los buenos docentes no sólo buscan ser cercanos a sus alumnos para construir lazos de confianza, sino que realmente los conciben como personas con las cuales también pueden aprender, de tal forma que es posible encontrar una coherencia con la concepción de aprendizaje que tienen: que se aprende a lo largo de toda la vida y en la colectividad.

Asimismo, además de la confianza, los buenos docentes se interesan por ayudar al estudiante en todo su proceso de aprendizaje, debido a que saben lo demandante que es el sistema abierto y conocen la realidad que viven sus alumnos (la mayoría trabaja, son padres de familia, etcétera), de tal manera que demuestran empatía hacia ellos y esto, a su vez, les permite comprender el por qué a veces presentan dificultades en las actividades de aprendizaje que plantean:

...cuando yo les preguntaba por qué por qué les cuesta trabajo escribir, nombre, salía toda una bola de cosas personales, uno piensa que es una cuestión de carácter académico muchas veces, y en efecto lo es, pero hay factores de carácter personal que están mediando más y que tienen que ver principalmente con la confianza personal, incluso con el autoestima. Entonces el que muchas veces se les complique hacer trabajos escolares es porque tienen problemas de carácter emocional y eso cómo te das cuenta, más bien cómo haces para que ellos te lo digan, en grupo de cuarenta personas. Digo, no es que sea terapia de grupo, pero es eso, inyectarles la confianza de que lo que se dice en clase se queda en clase.

Finalmente, cabe mencionar, como se ha observado en el apartado de motivación, que los buenos docentes son personas que confían en sus alumnos, saben que son capaces de alcanzar sus metas si ponen todo su esfuerzo y se les dan las herramientas necesarias para hacerlo, de tal forma que los alientan a terminar la carrera y valoran sus logros y su esfuerzo por muy mínimos que éstos sean. De la misma forma, para los maestros, los estudiantes son el centro de su docencia y el reconocimiento que éstos les dan como buenos profesores, los motiva a seguir formándose y preparándose, pues es también un reconocimiento a su esfuerzo y trabajo:

[ser considerado un buen docente para el estudiante] es padre, es bien bonito, es como mucho alimento al alma, es dar un sentido de vida, es como sentir que vale la pena y sentir que estás haciendo las cosas bien... y no quedarte ahí, por supuesto, porque es muy fácil volar...

4. Conclusiones

En el discurso político y social en torno a la educación y a la docencia, se ha hecho cada vez mayor énfasis en la necesidad de contar con buenos y mejores docentes en las aulas, sin especificar qué rasgos los definen y qué elementos debe tener su práctica docente, o bien qué características son deseables según el nivel educativo en el que se desenvuelven. Para el caso de la Educación Superior, los instrumentos de evaluación de la docencia son contruidos bajo la idea de qué debe ser y hacer un buen docente, por lo que ofrecen un panorama general sobre este punto, sin embargo, éstos se han enfocado más a medir aspectos formales (puntualidad, entrega y cumplimiento del programa, objetivos, evaluación, entre otros) que a valorar los aspectos didácticos, los cuales se relacionan de manera más estrecha con la actividad docente y el aprendizaje de los estudiantes.

Es así que a lo largo de esta tesis, fundamentalmente en el Capítulo 1, se observó cómo la literatura ha definido a los buenos docentes como aquellos que, mediante su práctica, logran que los estudiantes obtengan buenos resultados y alcancen los objetivos previstos, de tal manera que son personas que tienen una fuerte influencia en el aprendizaje de sus alumnos. Sin embargo, esto constituye sólo una perspectiva ya que también puede definirse a los buenos docentes desde la mirada de los estudiantes universitarios, quienes son los principales destinatarios de la actividad de este actor, de aquí que la satisfacción de sus necesidades y expectativas se considere una prioridad. En este sentido, en esta investigación se buscó identificar, desde la perspectiva de los alumnos, quiénes son y cómo trabajan los buenos profesores universitarios, lo que permitió identificar una serie de principios didácticos que, por una parte, dan elementos para la reflexión en torno a la práctica docente y, por otra, da voz a un sector educativo olvidado por la investigación en el campo de la educación: estudiantes y docentes del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia en modalidad semipresencial, concretamente en asesorías grupales.

- **¿Quiénes son los buenos docentes? Principales hallazgos.**

Para los estudiantes del SUA de Pedagogía un buen docente es quien, además de poseer un dominio amplio en su campo de conocimiento y conocimientos básicos de pedagogía y didáctica, tiene un interés genuino en el estudiante y su aprendizaje, lo que implica el

conocimiento y la comprensión de la realidad que viven y la consideración de sus necesidades en el proceso de enseñanza. Estos rasgos se complementan con las siguientes características:

- Un buen docente tiene un dominio actualizado de su campo de estudio, pero también tiene un conocimiento básico de otras disciplinas del área de ciencias humanas y sociales y relacionadas con la educación, lo que permite establecer vínculos entre éstas y enriquecer las explicaciones que se dan en clase. Asimismo, este dominio le permite organizar de forma lógica los contenidos, resolver las dudas con elocuencia y amplitud y explicar claramente a través de ejemplos y analogías.
- Un buen docente presenta su plan de trabajo desde el inicio del curso, el cual no sólo marca los objetivos y contenidos que se analizarán, sino también marca los tiempos de entrega de los trabajos. Esta planeación está adecuadamente dosificada y adecuada tanto a los tiempos que se disponen en el semestre como a los tiempos de estudio del alumno. Para los estudiantes, esta guía es sumamente importante debido a que les permite trabajar de forma autónoma aún sin asistir a las sesiones, lo que implica también que les dan el material a tiempo.

Asimismo, otra característica del programa es que puede ser ajustado a las necesidades y expectativas de los estudiantes

- Un buen docente prepara las clases con anticipación y no da lugar a improvisaciones. Asimismo, éstas se caracterizan por ser dinámicas y entretenidas para los estudiantes en la medida que fomentan la participación. Estas clases tienen como base el debate, estrategia que no sólo las dinamiza, sino que también fomenta en los alumnos un pensamiento reflexivo y crítico.
- Un buen docente siempre tiene claros los objetivos que quiere alcanzar, de tal manera que todo el trabajo planteado a lo largo del semestre es coherente y tiene sentido y utilidad para el alumno.
- Un buen docente retroalimenta el trabajo que los alumnos realizan, lo cual, además de favorecer el aprendizaje del estudiante al permitirle saber en qué aspectos necesita

trabajar para mejorar, es una tarea que le hace sentir que su trabajo es valorado y tomado en cuenta, lo que redundará en un esfuerzo y motivación constante.

- Un buen docente utiliza las TIC como estrategia para comunicarse con los estudiantes en horarios extraclase, de tal manera que puede apoyarlo aún fuera del espacio escolar. Esto se relaciona con la flexibilidad, pues consideran que por este medio pueden hacer llegar sus trabajos o ejercicios cuando no les es posible asistir. Asimismo, el uso de las tecnologías se realiza al interior de las clases con presentaciones en power point o videos.
- Un buen docente plantea contenidos que se caracterizan por estar apegados a la realidad en que el estudiante se desenvuelve y por ser útiles para la formación del profesional, lo cual es un aspecto que los dota de sentido al encontrarles una aplicabilidad en su vida presente o futura.
- Un buen docente despierta en los estudiantes el interés por la asignatura, lo cual se atribuye tanto a las estrategias que se utilizan (como el debate) y a los recursos didácticos con los que se cuenta, ya sean las TIC, libros, fotografías, películas, videos, etcétera.
- Los buenos docentes se caracterizan por tener un interés genuino en el estudiante, interés que en ocasiones trasciende el espacio del aula y meramente académico y se sitúa en una preocupación por su vida personal.
- Los buenos docentes son personas abiertas y flexibles ante la diversidad de ideas y opiniones de los estudiantes, por lo que la relación que establecen con ellos y el clima de aula que prevalece, se caracteriza por ser de confianza y respeto tanto a las personas como a las ideas, lo que posibilita la creación de verdaderos canales de comunicación que enriquecen los procesos de enseñanza y de aprendizaje.
- Finalmente, los buenos docentes se caracterizan por mostrar gusto y pasión por la enseñanza, de tal manera que los estudiantes perciben esta actitud y se contagian por el entusiasmo que muestran, lo que implica que también se constituye como un elemento que fomenta la motivación}

Es importante mencionar que aun cuando estas características son identificadas por los estudiantes del SUAyED para definir a los buenos docentes, existe una amplia coincidencia con los resultados de las investigaciones realizadas con alumnos universitarios en la modalidad escolarizada en lo que respecta a las cuestiones más generales como la planeación o las clases dinámicas, sin embargo, en el marco del SUAyED éstas adquieren un matiz distinto:

- Para los estudiantes de todas las investigaciones, la planeación de las clases es fundamental, pero los alumnos del SUAyED enfatizan la necesidad de que ésta se ajuste a los tiempos del semestre y a los que ellos mismos disponen mediante una adecuada dosificación.
- Se valora ampliamente las clases dinámicas, pero en el SUAyED los alumnos identifican al debate como la estrategia que más los involucra y motiva al aprendizaje.

Asimismo, aun cuando se encontraron pocas diferencias con respecto a la literatura, se mencionan las siguientes:

- El debate como estrategia de enseñanza
- El desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico
- El uso de las TIC como estrategias de comunicación extraescolar
- La evaluación no aparece como un factor determinante para definir o no a un buen docente.

Esto quiere decir que, para los estudiantes, ser un buen profesor del SUAyED es muy similar a ser un buen profesor en el sistema escolarizado.

- ¿Cómo enseñan los buenos profesores? Principios didácticos

Como se mencionó al inicio de este apartado, uno de los objetivos de la tesis era indagar el cómo enseñan los buenos docentes del SUAyED desde la perspectiva de los alumnos con la finalidad de identificar principios didácticos que sirvieran para reflexionar en torno al perfil del

buen maestro en el SUAyED y de prácticas que favorecen el aprendizaje y la satisfacción entre las expectativas del alumno. Sin embargo, es importante mencionar que estos principios didácticos se desprenden, principalmente, de entrevistas que indagan distintos elementos de la práctica docente y queda pendiente un estudio más profundo que implique una triangulación de los datos.

Los principios didácticos hallados son:

- Los buenos docentes conciben al aprendizaje como una actitud ante la vida, un proceso social desarrollado a lo largo de toda la existencia humana y que, por ende, no se circunscribe a un aula o a otro espacio específico.
- Para los buenos docentes, la enseñanza gira en torno a los estudiantes, de tal forma que la planeación tanto del programa como de las clases se centre en las necesidades que ellos presentan.
- Las estrategias de enseñanza se centran en la discusión de preguntas fundamentales de las lecturas, de tal forma que fomentan la motivación y la participación de los estudiantes y, por ende, el dinamismo de la clase.
- En sus explicaciones o formas de abordar los contenidos, los buenos docentes siempre vinculan la teoría con la realidad, de forma que los estudiantes encuentren un referente en su vida que permita significar lo que se está abordando.
- Los buenos docentes son conscientes de los acontecimientos del contexto, tanto de aquellos de orden social como educativo, lo que les permite, además de relacionar los contenidos con la realidad, el planteamiento de problemáticas que resultan de interés para el estudiante y que favorecen la reflexión.
- Los buenos profesores plantean objetivos de aprendizaje en función del desarrollo de habilidades de pensamiento, pero también plantean objetivos relacionados con el autoconocimiento del estudiante y el fortalecimiento de su autoestima, por lo que se preocupan tanto por el desarrollo intelectual como personal de sus alumnos.

- Reconocen la heterogeneidad de los estudiantes y comprenden que cada uno de ellos tiene una historia propia que determina la forma en que se acercan al sistema, así como también tienen un ritmo de aprendizaje distinto, por lo que buscan generar discursos y estrategias que logren incluir a todos.
- Utilizan las TIC como recurso para la comunicación con el estudiante, pero también han comenzado a trabajar en ambientes virtuales y a utilizar las redes sociales con fines educativos, reconociendo el potencial que estos medios tienen para el aprendizaje.
- Utilizan la evaluación en un sentido didáctico, como una herramienta que les permite acompañar al estudiante y valorar su avance para tomar decisiones durante el proceso de enseñanza, al mismo tiempo que utilizan los resultados obtenidos para evaluar el curso, su docencia y motivar a los alumnos a tener un mejor desempeño

Estos principios didácticos encuentran un amplio eco en la bibliografía que describe los saberes, competencias y rasgos de los buenos docentes (abordado en el capítulo uno de este trabajo) y de los buenos asesores del SUAyED (abordado en el capítulo dos), pero también encuentra eco en las investigaciones en torno a cómo trabajan los buenos docentes universitarios, que si bien son pocos, existen elementos comunes a excepción de la forma en que comprenden el aprendizaje.

Por otra parte, los rasgos descritos por los estudiantes como característicos de los buenos profesores también se relacionan con el cómo los maestros desarrollan su docencia, por lo que es posible afirmar que los profesores estudiados cumplen cabalmente con las necesidades, deseos y expectativas que los alumnos del sistema de universidad abierta plantean.

Finalmente, para cerrar este trabajo, una de las preguntas que cabe realizarse es: ¿cómo formar buenos docentes? La formación del docente universitario se ha basado, fundamentalmente, en el dominio de la disciplina que se imparte y en una formación pedagógica y didáctica pero, como se observó a lo largo de este trabajo, este dominio no basta para responder a las expectativas de los alumnos, ya que los buenos docentes son personas con vocación que realmente se comprometen tanto con la docencia como con el estudiante, y es este compromiso lo que los lleva a superarse constantemente y a ser innovadores en la búsqueda de formas para mejorar el aprendizaje y la formación integral de sus estudiantes. Es

por esto que el trabajo de los buenos docentes me recuerda lo que Paulo Freire señalaba claramente en sus *Cartas a quien pretende enseñar*:

La tarea del docente, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige preparación científica, preparación física, emocional y afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir. Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar.

5. Bibliografía

- Álvarez, Víctor, Eduardo García y Javier Gil (1999) “La calidad de la enseñanza universitaria desde la perspectiva de los profesores mejor valorados por los alumnos”, en Revista de Educación, No. 319. España, mayo-agosto 1999. Pp. 273-290.
- Anaya Díaz, Alfonso (1982) “El proyecto educativo del sistema de universidad abierta” en Foro Universitario. No. 19, Época 2. México: UNAM
- Bain, Ken (2005). Lo que hacen los mejores profesores. Valencia: Universidad de Valencia
- Cabalín, Daisy y Nancy Navarro (2008). “Conceptualización de los estudiantes sobre el buen profesor universitario en las carreras de la salud de la Universidad de La Frontera-Chile”, en: International Journal of Morphology, Vol. 26, No. 4. Pp. 87-92. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95022008000400017
- Carlos, José (2009) “¿Cómo enseñan psicología los profesores efectivos? Un estudio exploratorio” en Perfiles Educativos, Tercera época, Vol. XXXI, No. 123, 2009. Pp. 8-26.
- Casanova, Hugo (1995). Planeación universitaria en México. La administración pública y la UNAM, 1970-1076. México: CESU-UNAM.
- Casanova, Hugo (2001). “La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad”. En Marsiske, Renate (coord.) (2001). La universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente. México: Cesu-Plaza y Valdés-UNAM. Pág. 261-326.
- Casero, Antonio (2010). “¿Cómo es el buen profesor universitario según el alumnado?”, en Revista española de pedagogía, año LXVIII, No. 246, mayo-agosto 2010. Pp. 223-242.

- Casillas, Sonia (2006). "Percepciones de alumnos y profesores sobre el "buen" docente universitario", en Papeles Salmantinos de Educación. No. 7. Salamanca: Facultad de CC. De la Educación, Universidad Pontificia de Salamanca. Pp. 271-282.
- Comenio, Juan Amós (2007) Didáctica Magna. México: Porrúa
- Díaz Barriga, Ángel. (2005) El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico". Barcelona- México: Pomares.
- Díaz Barriga, Ángel (2009). Pensar la didáctica. Buenos Aires: Amorrortu
- Díaz Barriga, Ángel. (1999). "Contexto nacional y políticas públicas para la educación superior en México, 1950-1995" en Casanova, Hugo (coord.) (1999). Universidad contemporánea. Política y gobierno. Tomo II. México: Cesu-Porrúa.
- Eusse, Ofelia y Beatriz Eugenia Piña (2005). "El docente asesor o tutor en Educación Abierta y a Distancia" Disponible en: <http://www.virtualeduca2005.unam.mx/memorias/ve/extensos/carteles/mesa2/2005-03-29272Eldocenteasesoreneduccionabiertayadistancia.pdf>
- Feito, Rafael (2004). "¿En qué puede consistir ser un "buen" profesor?", en Cuadernos de Pedagogía, No. 332. España.
- Francis Salazar, Susan (2006). "Hacia una caracterización del docente universitario "excelente": Una revisión a los aportes de la investigación sobre el desempeño del docente universitario", en: Educación, Vol. 30, No. 1. Costa Rica: Universidad e Costa Rica. Pp. 31-49.
- García, Jose María (2010). "Las dimensiones de la efectividad docente, validez y confiabilidad de los cuestionarios de evaluación de la docencia: síntesis de investigación

internacional. En Rueda, Mario y Frida Díaz Barriga (2010). Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales. México: Paidós. Pp. 41-62.

- González Pineda, Arturo (1993). "El asesor en el Sistema de Universidad Abierta, UNAM", en Educación a Distancia. Año XI, No. 38. Octubre-marzo.
- Grossman, Pamela, Suzzane Wilson y Lee Shulman (1989). "Profesores de sustancia: el conocimiento de la materia para la enseñanza". Disponible en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev92ART2.pdf>
- Hierro, Graciela (1982). "La enseñanza de la pedagogía en el sistema de universidad abierta" en E+A enseñanza más aprendizaje. Revista de la escuela de graduados de la normal superior del estado de Nuevo León. México.
- Hunt, Barbara (2009). Efectividad del desempeño docente. una reseña de la literatura internacional y su relevancia para mejorar la educación en América Latina. Santiago: PREAL.
- Jiménez, Blanca y Ana Ma. Oehler (1983) El sistema de universidad abierta. México: UNAM-Coordinación del Sistema de Universidad Abierta.
- Lisa, Verónica y Teresia de Rivas. (2006). Valoraciones de los alumnos acerca de las competencias del buen profesor, en Alternativas, Año XI, No. 44. Pp. 93-112.
- Loredó, Javier y Olga Grijalva (2010). "Propuesta de instrumento de evaluación de la docencia para estudios de posgrado". ". En Rueda, Mario y Frida Díaz Barriga (2010). Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales. México: Paidós. Pp. 103-131.
- Luna, Edna (2010). "Aspectos implícitos sobre la enseñanza reflejados en los cuestionarios de evaluación de la docencia". En Rueda, Mario y Frida Díaz Barriga (2010). Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales. México: Paidós. Pp. 63-83

- Luna, Edna y Mario Rueda (2001). "Participación de académicos y estudiantes en la evaluación de la docencia", en *Perfiles Educativos*, Vol. 13, No, 93. México: UNAM. Pp. 7-27
- Marín Sánchez y María Pilar Teruel (2004). "La formación del docente universitario: Necesidades y demandas desde su alumnado", en *Revista interuniversitaria de Formación de Profesorado*. Año 8, Vol, 2. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Pp. 137-151.
- Meirieu, Philippe (1996). *Aprender, sí, pero ¿cómo?*. Madrid: Octaedro
- Millán, Prócoro (1982). "Alcances y limitaciones del sistema de universidad abierta en la UNAM", *Foro Universitario*. No. 19, Época 2. México: UNAM
- Mirón Mordechai y Esther Segal (1999). "El buen profesor universitario tal como lo conciben los estudiantes", en *Ethos Educativo*. No. 20. México: Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación. Pp- 35-43.
- Montero, Gabriela y José Silvestre Méndez (1992). "El perfil del excelente tutor del Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM", en *Semana del SUA en la UNAM. Perspectivas del Sistema Universidad Abierta para el siglo XXI. Memorias*. México: UNAM. Págs. 115-122
- Nowakowsky, Tomasz (2007). "Trabajo del profesorado universitario según lo evalúan los estudiantes", en *Educacao*, año XXX, Vol. 63. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Pp. 547-556
- Perrenoud, Philippe. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.

- Rodríguez, Carlota (2007). “Un buen profesor: Una exploración en estudiantes de arquitectura y odontología de la UAS”, en Acción Educativa, No. 7. Pp. 93-102.
- Rojas, Ileana (2010). “La tutoría en el Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras: Definición y construcción de una modalidad de docencia en el sistema abierto”, en Ducoing, Patricia (coord..) (2010). Tutoría y mediación II. México: IISUE
- Secretaría de Educación Pública (1980). Informe sobre los sistemas abiertos en la educación superior en México. México: Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP.
- Soto, Héctor B (1992). “El discurso metodológico del sistema universidad abierta de la Universidad Nacional Autónoma de México y los medios computacionales”, en Planiuc, Años 11 y 12. Núm. 18-19. Valencia-Venezuela: Universidad de Carabobo
- Téllez y Reyes Eduardo y Margarita Fregoso (1989). “El tutor en el sistema de universidad abierta”, en OMNIA, Año 3, No. 13-14.
- Universidad Nacional Autónoma de México (1972). “Estatuto del Sistema Universidad Abierta de la Universidad Nacional Autónoma de México”. Disponible en: http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res002/txt5.htm#0
- Vargas, Alicia y Ma. Lourdes Calderón (2005). “Consideraciones para una evaluación docente en la Universidad de Costa Rica”, en Actualidades investigativas en educación. Vol. 5, No. 4. Disponible en: http://revista.inie.ucr.ac.cr/uploads/tx_magazine/consideraciones.pdf
- Vilchis, Jesús (1992). “Perfil del alumno y del tutor”, en Semana del SUA en la UNAM. Perspectivas del Sistema Universidad Abierta para el siglo XXI. Memorias. México: UNAM. Págs. 123-130.

- Villa, Aurelio (2008). “La excelencia docente” en: Revista de educación. No. Extraordinario 2008. Pp. 117-112. Disponible en: http://www.revistaeducacion.mec.es/re2008/re2008_08.pdf
- Zabalza, Miguel (2009). Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional. Madrid: Narcea.

ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario aplicado a los estudiantes

Hola! Mi nombre es Yamille López y me encuentro realizando mi tesis de maestría, en la cual estudio las prácticas docentes de los profesores universitarios reconocidos como “buenos” por sus estudiantes. Tus aportaciones son indispensables para poder identificar a esos buenos docentes, entrevistarlos y continuar con mi investigación, por lo que te pido contestes el cuestionario de la forma más sincera posible. Asimismo te comento que éste es totalmente anónimo y sólo tiene como finalidad recabar información. Por tu ayuda mil gracias.

Semestre _____
Generación _____
Sexo _____
Edad _____
Licenciatura Previa Sí () No () ¿Cuál? _____

Instrucciones: Con base en tu experiencia como estudiante universitario, reflexiona y contesta las siguientes preguntas.

1. Desde tu perspectiva, ¿qué rasgos caracterizan a un buen docente en el ámbito universitario?

2. Describe los rasgos que caracterizan a un buen docente universitario en el marco del SUA de Pedagogía de la UNAM

3. ¿Cuáles son los rasgos no deseables en un docente universitario del SUA de Pedagogía de la UNAM? Argumenta por qué.

4. A lo largo de tu trayectoria estudiantil en el SUA, ¿has tenido buenos docentes? Menciona quienes y por qué

5. De cada uno de los docentes que seleccionaste, describe la clase que te haya parecido la mejor y argumenta por qué.

6. De cada uno de los docentes seleccionados (y desde tu perspectiva), contesta las siguientes preguntas

a) ¿El profesor/a planificaba sus sesiones?, ¿En qué te basas?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

b) ¿Cómo describirías el contenido que se aborda?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

c) ¿Qué métodos y estrategias de enseñanza utiliza? ¿Cuál es tu opinión sobre ellas?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

d) ¿Despertaba tu interés en la asignatura? ¿A través de qué medios?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

e) ¿Qué ambiente de aprendizaje que se siente en el aula durante sus clases?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

f) ¿Cómo describirías su forma de relacionarse con el grupo?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

g) ¿Crees que sus clases eran/son innovadoras? ¿Por qué?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

h) ¿Qué métodos y estrategias de evaluación utiliza? ¿Qué opinión tienes sobre éstos?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

i) ¿Qué actitud muestra hacia la docencia?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

j) ¿Consideras que estaba actualizado en su campo de conocimiento? ¿Por qué?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

k) ¿Cómo describirías la personalidad de este maestro?

Profesor 1:

Profesor 2:

Profesor 3:

7. Finalmente, ¿Qué les dirías a estos buenos docentes y qué recomendaciones harías a aquellos profesores que consideras no tan buenos?

¡Muchas gracias por tu tiempo y participación!

Anexo 2. Entrevista aplicada a buenos profesores del SUA

Datos Generales:

Nombre

Formación académica

Ocupación

Años como docente

1. ¿Cómo llegó a ser docente?
2. ¿Qué se siente ser considerado un buen docente por sus estudiantes? ¿Por qué considera que fue elegido?

Dimensión Disciplinar	<ul style="list-style-type: none"> • Formación académica 	
	<ul style="list-style-type: none"> • Actualización 	
Dimensión Pedagógico-Didáctica	<ul style="list-style-type: none"> • Concepciones generales sobre el aprendizaje y la enseñanza 	<p>¿Qué es para usted el aprendizaje? ¿Cómo aprenden los seres humanos?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivos de aprendizaje 	<p>¿Cuáles son los objetivos de aprendizaje que tiene para sus estudiantes? ¿Cuáles son sus estrategias para que sus alumnos alcancen esos? ¿Qué serán capaces de hacer intelectual, física o emocionalmente como resultado de haber estudiado con usted?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Contenidos 	<p>¿Qué criterio utiliza para seleccionar los contenidos que se abordarán en el semestre?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Planeación 	<p>¿Cómo prepara sus clases y las experiencias de aprendizaje para sus estudiantes? ¿Qué preguntas se realiza para planearlas?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias 	<p>¿Cómo describiría sus clases? ¿Qué estrategias de enseñanza utiliza?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Innovación 	<p>¿Qué tipo de recursos de aprendizaje utiliza? ¿Considera que sus clases son innovadoras?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Motivación 	<p>¿Qué hace para ayudar y animar a sus estudiantes a aprender?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Ambiente de aprendizaje 	<p>¿Qué tipo de clima busca establecer en el aula? ¿Podría describir el clima de aula que se siente en su clase?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación 	<p>¿Cómo te das cuenta de si los estudiantes han alcanzado los objetivos de aprendizaje que te propusiste? ¿Cuál es su idea de la evaluación? ¿Qué estrategias de evaluación utilizas? ¿Son parciales? ¿Finales? ¿Para qué utiliza los resultados de evaluación?</p>

Personal	<ul style="list-style-type: none"> • Actitud hacia la docencia • Rasgos de personalidad 	¿Qué significado tiene para usted ser docente?
	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con los estudiantes 	¿Cómo describiría su relación con los estudiantes? ¿Qué clase de cosas le gustan más de los estudiantes que ha tenido en clase?, ¿qué es lo que menos le ha gustado?